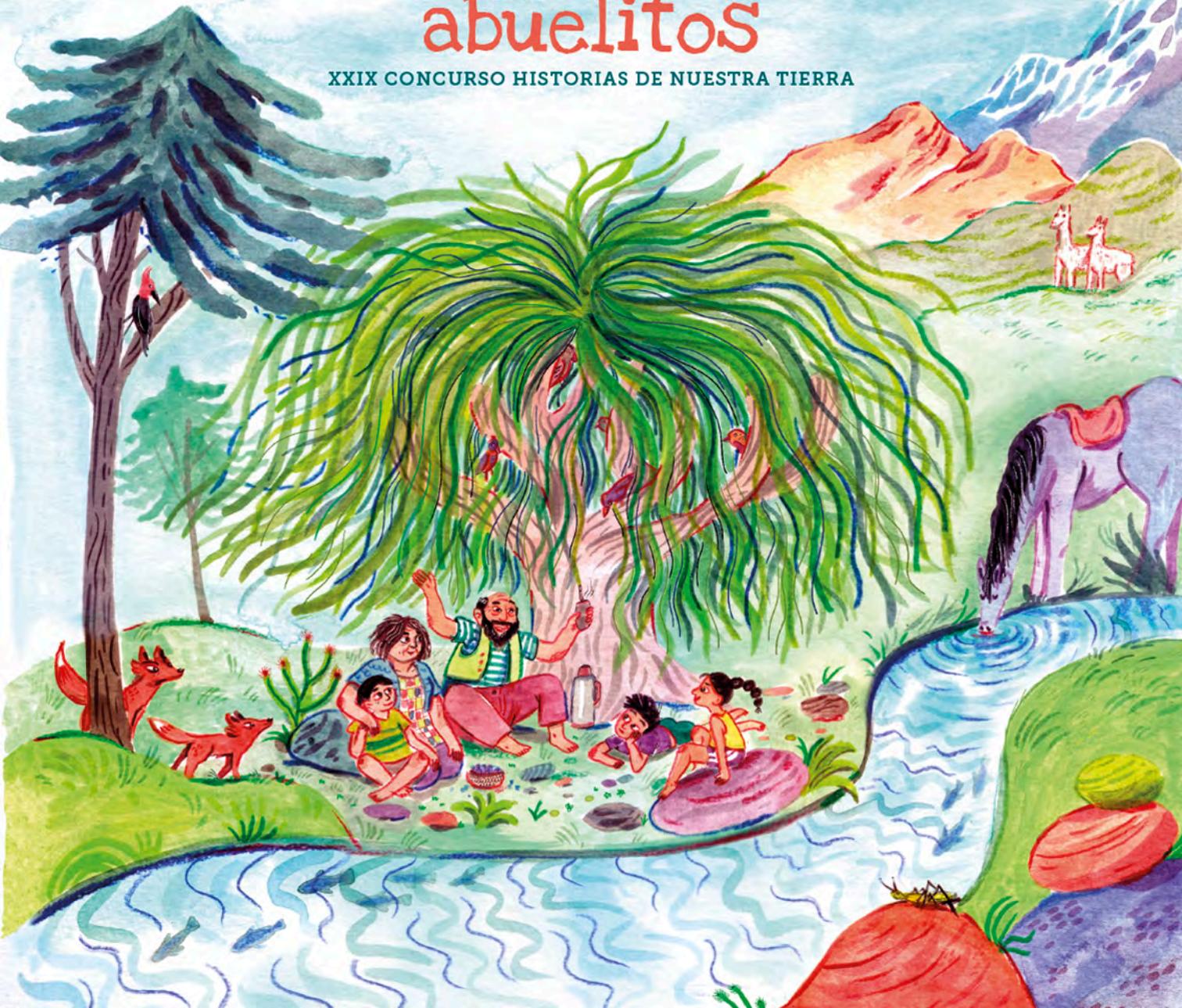


★2021★

Me lo contaron
mis
abuelitos

XXIX CONCURSO HISTORIAS DE NUESTRA TIERRA





Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, FUCOA
Ministerio de Agricultura

Coordinación de contenidos
Pierina Cavalli y Loreto Alarcón

Diseño
Victoria Neriz

Portada
Sol Díaz

Ilustraciones
Daniela William
Tomás Olivos
Margarita Valdés
Alfredo Cáceres
Mariel Sanhueza
Paula Bustamante
Camila Cruz
Gertrudis Shaw
Paulina Leyton
Sol Díaz

Edición
María Pía Albarracín

Corrección de texto
Javier Araya

Derechos reservados

El presente libro no puede ser copiado, reproducido, distribuido, publicado, difundido ni en todo ni en parte, ni archivado ni transmitido por ningún medio mecánico, ni electrónico, de grabación, fotocopia, microfilmación u otra forma de reproducción sin la autorización escrita de FUCOA.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 2022-A-5237

ISBN: 978-956-7215-77-5

Junio de 2022, Santiago de Chile.

Imprenta AImpresores

★ 2021 ★

Me lo contaron
mis
abuelitos

XXIX CONCURSO HISTORIAS DE NUESTRA TIERRA

Los cuentos y dibujos que conforman esta antología fueron creados por niños, niñas y jóvenes de todo Chile para el concurso Historias de Nuestra Tierra.

Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, FUCOA
Ministerio de Agricultura

ÍNDICE

PRESENTACIÓN MINISTERIO DE AGRICULTURA	9
III VERSIÓN CATEGORÍA DIBUJO	
EDUCACIÓN BÁSICA	14
EDUCACIÓN MEDIA	27
XXIX VERSIÓN CATEGORÍA CUENTO	
PREMIOS NACIONALES	
El pollito, Francisco Cravero Huenunqueo. Región de La Araucanía	43
Cuidado con la noche, Sofía Flores Cautre. Región Metropolitana	47
El hacedor de los changos, Antonia Varela Carvajal. Región de Tarapacá	51
Mi nueva tierra, Anahí Cifuentes Fajardo. Región de Coquimbo	55
Panguilefko, Vicente Coñoman Jaque. Región de Los Ríos	59
REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA	
¿Por qué llora la piedra qala en Ticnamar?, Rodrigo Fernández Badilla	65
El problema del loco y sus amigos, Adrián Nahuelpan Cayo	69
REGIÓN DE TARAPACÁ	
Las apachetas de Koska, Milena Cáceres Pachao	73
El cerro Porqueza, Ailyn Mamani Vilca	75
REGIÓN DE ANTOFAGASTA	
El rey lagarto, Tamara Lique Cruz	79
El hombre chancho, Mila Yurac Waltemath	83
Costumbres atacameñas, Manuel Alarcón Cruz	87
REGIÓN DE ATACAMA	
La bailarina de la fiesta de la Candelaria, Anaís Tello Varas	89
El pueblo fantasma, Amaro Castillo González	93
Historia de un minero, Marcelo Zúñiga López	97

REGIÓN DE COQUIMBO

Las bolitas blancas , Anahí Cifuentes Fajardo	101
Valle del extraterrestre , Nayeli Cifuentes Fajardo	105
La valiente pastorcita de cabras , Emilia Castro Leiton	109

REGIÓN DE VALPARAÍSO

La leyenda del cuello negro de la gaviota , Alison Pérez Pérez	113
La leyenda del olivo milagroso , Madeleyne Acuña Acosta	117
La leyenda de las plumas rosas del flamenco , Sofía Leyton Inostroza	121

REGIÓN METROPOLITANA

El secreto del hombre sabio , Sofía Flores Cautre	125
La vida del folklor , Violeta Mendoza Bravo	129

REGIÓN DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

La leyenda de la grutita del carabinero de Peumo , Esperanza Gálvez Vargas	133
Los parientes , Agustina Lara Ramírez	137
¿Dónde estaba él? , Darinka Vidal Navarro	141

REGIÓN DEL MAULE

La salvación de la noche , Gabriel Montecinos González	145
En la profundidad , Sofía Castro Bueno	149
El plumaje , Eduardo Romero Vega	151

REGIÓN DE ÑUBLE

Un gran milagro , Paz Hernández Reyes	157
En mi casa cayó un Tue Tue , Martina Balboa Pedreros	161
Aventuras en el campo , Bianca Molina Saavedra	165

REGIÓN DEL BIOBÍO

El secreto del 20 de febrero , Amelia Abellanos Lictevout	169
El gato mapuche , Emily Vásquez Ruiz	173
La bruja que vino a tomar té , Matías Yáñez González	177

REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

La laguna encantada de Huentelar , Catalina Cifuentes Leinán	179
El trayenco de Repocura Alto , Benjamín Astudillo Huenchunao	183

REGIÓN DE LOS RÍOS

Los secretos de los entierros , Delia Huichiman Curiñanco	187
El valiente Juan de Dios , Antonio Neculpan Lobos	191
El deseo de cultivar la tierra , Emilia Vásquez Pacheco	195

REGIÓN DE LOS LAGOS

Los misterios de la mina Lastre , Fernando Orrego Cárcamo	199
Lo que quema las papas , Medelein Mansilla Frías	203
El llanto de la ballena , Massiel Delgado Pérez	207

REGIÓN DE AYSÉN DEL GENERAL CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO

Mi abuela me contó que... , Pedro Vera Montiel	209
Historia de familia , Arturo Hernández Paredes	213
La abuela que sabía muchos oficios que hoy en día se han perdido u olvidado , Amalia Cortés Haro	217

REGIÓN DE MAGALLANES Y DE LA ANTÁRTICA CHILENA

Mi abuelo Fernando , Fernanda Ampuero Sepúlveda	221
La leyenda del origen del calafate , Angelina Quiroz Álvarez	225
Mis recuerdos de infancia , Catalina Gatica Ampuero	227
Los sueños y vivencias de Alexandra , Katrina Godoy	231

* El cuento "Bailando con mi estrella" (tercer lugar de la Región de Arica y Parinacota) está incluido en el libro Antología 2021.

Presentación

El campo es fecundo, no hay duda de ello y la agricultura es una expresión contundente de esa capacidad generadora del mundo rural. El talento de ese, nuestro mundo campesino, repartido de norte a sur, no solo nos permite ser uno de los países exportadores agropecuarios más importantes del mundo. La creatividad vasta de las mujeres y hombres de nuestra tierra, que siembran fecundidad en desiertos estériles y le ganan al viento gélido de la Patagonia, es también el sustento de un mundo pródigo en lenguaje, tradición oral, personajes que revelan la profunda riqueza de la cultura rural de nuestro país.

Me lo contaron mis abuelitos, este colorido resumen del *Concurso Historias de Nuestra Tierra 2021*, es una prueba de lo señalado. Los relatos de los ganadores de este concurso reflejan, precisamente, una cultura que se despliega con sus manos y su esfuerzo en la tierra y con la palabra, la fotografía y el dibujo para narrar un mundo poblado de imágenes que dan cuenta de una relación intensa de las personas con la tierra, la montaña, los bosques, el mar, la flora y fauna de sus territorios.

Como Ministerio de Agricultura, con este libro que reúne lo mejor de las narraciones de la versión 29 del Concurso que lidera FUCOA, queremos mantener abierta la puerta a una iniciativa que hace casi 30 años recolocó la cultura campesina como un eje central en la vida de Chile. Una cultura construida día a día por familias de la Agricultura Familiar Campesina, personas de la tercera edad y de pueblos y naciones originarias, jóvenes que apuestan por la tierra, mujeres y hombres; todos ellos, labradores de un mundo que no se agota en el producto que aportan a las mesas de familias de los cuatro puntos cardinales.

Me lo contaron mis abuelitos es campo chileno, agricultura verde, sustentable e inclusiva; son los brotes permanentes de una forma de vida que debe seguir contribuyendo con su savia a la cultura del Chile.

Esteban Valenzuela Van Treek
Ministro de Agricultura

Claudio Urtubia Cornejo
Director Ejecutivo de FUCOA



III VERSIÓN

Categoría Dibujo

OBRAS CREADAS POR ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA

Jurado



Francisca Aninat

Realizó un BA en Historia del Arte de la Universidad de Maryland; es Licenciada en Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica de Chile y tiene un máster en Artes en Central Saint Martins College of Art and Design (Londres). Desde el año 2010 ejerce como profesora de la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad Alberto Hurtado.



Claudia Lira

PhD en Estética y teoría del arte. Académica del Instituto de Estética e investigadora del Centro de Estudios Asiáticos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Directora en Chile del Proyecto Educación de los Sentimientos de Japón y del Concurso Internacional Museo de Bellas Artes de Atami, Japón.



José Luis Romero

Ingeniero agrónomo de la Pontificia Universidad Católica de Chile y máster en Comunicación Estratégica y Branding de la Universidad Mayor. Estuvo a cargo de la implementación de la Política Nacional de Desarrollo Rural del Ministerio de Agricultura, y fue jefe de asesores de gabinete.



Francisca Villalón

Es diseñadora gráfica de la Universidad Diego Portales e ilustradora. Trabajó en el Ministerio del Medio Ambiente y actualmente se desempeña en Oceana. Es autora e ilustradora de los libros *Un mar de historias*, que junto a dos antropólogas salvaguardan el patrimonio oral de la isla Navarino, y "Chile en dibujos", que aborda el patrimonio cultural, oral y medioambiental del país.



Loro Coirón

Su nombre es Thierry Defert, pero es más conocido como Loro Coirón. Es artista y referente en la iconografía porteña. Visita por primera vez Valparaíso en 1995 y se asienta definitivamente en el año 2000. Sus grabados representan una mirada lúdica y poética del puerto, además de su arquitectura y sus habitantes.



Alfredo Cáceres

Es artista e ilustrador. Ha trabajado para diarios, revistas, videojuegos y libros infantiles. Le gusta dibujar casas e historias de terror. Autor de *Intruso* y *Los visitantes*.

Palabras del jurado

*Ojalá cuando crezca nunca deje esta vida en el campo y nunca deje sola a mi tierra querida.
Agustín Zapata Lorca, primer lugar nacional.*

Un año tras otro, estos dibujos y los escritos que los acompañan representan escenas que nos parecen olvidadas: El vuelo de las gallinas de mi abuela; un pescador en blanco y negro, sus trozos de pescado; la búsqueda de hongos; atardecer en el campo, donde *cada día convivo con los animales y mis abuelos; a ellos los ayudo en todos los deberes, darles comida a los cerdos, las aves, las vacas.*

Del norte al sur y en todo su vasto territorio, *Me lo contaron mis abuelitos* nos ayuda a ir armando una enciclopedia visual, con imágenes de nuestro dispar y maravilloso territorio. Estas toman fuerza al ser plasmadas en miradas como la de una niña en Melipeuco. Con sus siete años, Loreto representa al Chimallén, *un espíritu pequeño que cuida los campos de su dueño*. Por otra parte, Emilia, de 10, años y que vive en Illapel, retrata la Fiesta de la Trashumancia y describe cómo una vez al año las cabras pasan por la calle principal antes de irse a la cordillera en busca de mejores pastos: *las personas se juntan en la vereda para despedirlas (...), porque su camino termina en lo alto de las montañas.*

Es mediante "Historias de Nuestra Tierra" que tenemos la posibilidad de armar un retrato más vivo y cercano a las calles y oídos de nuestros paisajes y costumbres. Estos dibujos reflejan la inmensidad de sucesos que nuestro territorio comprende. Además de entregarnos el tiempo y la voluntad, nos ofrecen, con natural efervescencia, escenas de las ventanas diarias de quienes los plasmaron. Costumbres, rutinas, vidas de familias y esbozos de naturaleza parecen llevarnos a descubrir lo que a veces olvidamos. Jorge Teillier ya nos lo recuerda, *Si alguna vez/ mi voz deja de escucharse/ piensen que el bosque habla por mí/ con su lenguaje de raíces.*

Francisca Aninat
Presidenta del jurado

EDUCACIÓN BÁSICA



PRIMER LUGAR NACIONAL

Mi tierra querida

Quise mostrar mi vida en el campo. En este lugar convivo cada día con los animales y mis abuelos; a ellos los ayudo en todos los deberes, como darles comida a los cerdos, las aves y las vacas. Ojalá cuando crezca nunca deje esta vida en el campo y nunca deje sola a mi tierra querida.

Agustín Zapata Lorca
Río Bueno
Región de Los Ríos
13 años



SEGUNDO LUGAR NACIONAL

El secreto de mi tío

Dicen que mi tío tiene un Chimallen, que es como un espíritu pequeñito que cuida los campos de su dueño; por eso sus animales son siempre tan gorditos y la fruta de sus árboles es tan linda. Aún así, me da miedo pasar por ahí.

Alexandra Porma Solís
Melipeuco
Región de La Araucanía
7 años



TERCER LUGAR NACIONAL

Trashumancia

Este dibujo muestra una linda tradición que se realiza en mi ciudad, Illapel, llamada Fiesta de la Trashumancia. Una vez al año, las cabritas pasan por la calle principal antes de irse a la cordillera en busca de mejores pastos. En mi dibujo se observa a las cabritas pasando por la calle y se ve que todas las personas se juntan en la vereda para despedirlas y verlas pasar alegres. Será un largo viaje junto a sus dueños, los crianceros, porque su camino termina en lo alto de las montañas.

Emilia Castro Leiton
Illapel
Región de Coquimbo
10 años



PREMIO ESPECIAL ADAPTACIÓN VISUAL

Los hongos en el otoño rural

Este dibujo pintado con materiales acuarelables, está inspirado en un paisaje otoñal y en él que se pueden observar un par de setas y una regadera de jardín junto a ellas. En el sector rural en el que yo habito, es común ver en la estación correspondiente al otoño una gran variedad de hongos antes de las estrepitosas lluvias del invierno. Con esta obra busco dar un paso, tanto con la acuarela como con el dibujo, que representa mi realidad.

Antú Nahuelpán Cea
Osorno
Región de Los Lagos
12 años



PREMIO ESPECIAL COLOR

Atardecer en el campo del tata

Cuando empecé a hacer este dibujo, pensé en el campo de mi tata, en el sector de los Tallos Altos, Región de Los Ríos. En esa quinta hay manzanos y es un lugar que me gusta mucho, voy a jugar después de ir a ver a las gallinas.

El niño que está sentado en el tronquito soy yo, y me dibujé descansado, ya que habíamos sacado recién las manzanas del árbol.

Giovanni Camino Vergara
Panguipulli
Región de Los Ríos
12 años



PREMIO ESPECIAL GRÁFICA

Día de la Virgen de la Candelaria

Mi dibujo es del 2 de febrero, cuando se celebra el día de la Virgen de la Candelaria, en la localidad de Surire, a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar. El día 1 de febrero se realiza la víspera y el día 2 se va a la iglesia y a la plaza a celebrar con danzas y músicas tradicionales. Se sirven platos típicos, como la kalapurca y asado. Mi papá siempre va al pueblo de mi abuelita.

Josefa Alcón Copa
Arica
Región de Arica y Parinacota
7 años



PREMIO ESPECIAL PAISAJE

El silo

Mi dibujo es con la técnica de pintura acuarela y representa un silo antiguo y abandonado en un campo al atardecer.

Dominga del Campo Loyola
Colina
Región Metropolitana
10 años



PREMIO ESPECIAL ADAPTACIÓN VISUAL

En busca del invasor

En mi dibujo quise mostrar y dar a conocer esta práctica que por varios años mis vecinos han practicado: la caza del jabalí. Este animal es un invasor presente en nuestro territorio y que ha causado gran daño al ecosistema. El dibujo está inspirado en los cerros del sector Ilihue, en Lago Ranco.

Agustín Zapata Lorca
Río Bueno
Región de Los Ríos
14 años

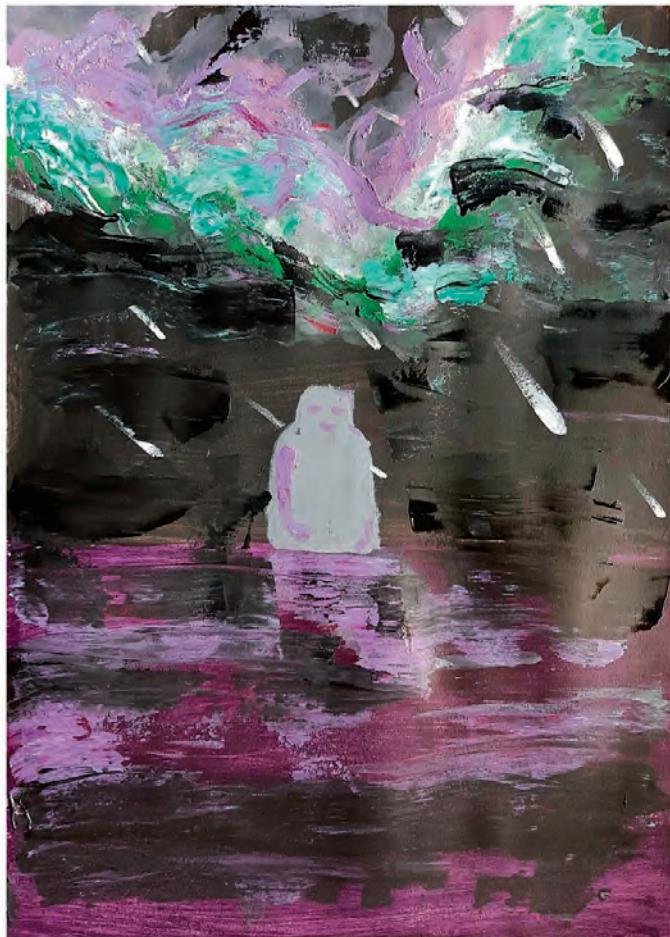


PREMIO ESPECIAL TÉCNICA DIBUJO

Tarde de calma

Una de las cosas que extrañé en pandemia fue poder respirar aire puro y disfrutar de un paisaje fuera de estas cuatro paredes. Esta obra representa el anhelo de ser libres y de disfrutar de las cosas simples de la vida, que solo nos ofrece el campo.

María Jesús Chandia Jara
Concepción
Región del Biobío
13 años



PREMIO ESPECIAL TÉCNICA NARRATIVA

El mana del moái

En la noche, el moái toma la fuerza del cielo, se carga de la energía de las estrellas y por su *mana*, nos protege de los espíritus malos.

Omaia Nahoe Ripoll
Isla de Pascua
Región de Valparaíso
11 años



blanco no completamente cerrado al frente, protege la desnuda piel del cuello. Su nombre procede del quechua *kuntur*. Es una de las aves que vuela a mayor altura.

MENCIÓN HONROSA ADAPTACIÓN VISUAL

Cóndor chileno

Ocupé como inspiración una fotografía de Rodrigo Bueno. Apliqué la técnica del *collage*. El cóndor andino tiene la cabeza desnuda y relativamente pequeña, de color generalmente rojizo, con un pico de borde muy cortante y terminado en gancho. Las alas son largas y anchas. El plumaje juvenil de ambos sexos es de color marrón hasta alcanzar en mudas sucesivas el característico negro azabache de los adultos. Una ancha banda blanca resalta en el dorso de las alas y un nítido collar

Samuel Patiño Díaz
Santiago
Región Metropolitana
10 años



MENCIÓN HONROSA PREMIO ESPECIAL COLOR

El Caleuche

Quise dibujar el Caleuche, debido a que es una mitología chilota. Es una historia que me gusta. Trata de un barco fantasma que aparece durante la noche, pero quise hacerlo durante el día, ya que en el día todos lo pueden ver, y también aparece la Pincoya, que es otra figura importante en la mitología del lugar donde vivo.

Zoé González Henzi
Castro
Región de Los Lagos
7 años



MENCIÓN HONROSA PREMIO ESPECIAL
EXPRESIONISTA

El carbonero

En la precordillera de Linares, con su carga de carbón de cerro, baja para la ciudad el carbonero a vender sus sacos de carbón, producto de su trabajo realizado con gran esfuerzo, para volver con víveres y así poder alimentar a su familia y animales que quedaron en las tierras altas, aguardando su retorno.

Leonardo Rojas Vera
Longaví
Región del Maule
13 años



MENCIÓN HONROSA PREMIO
ESPECIAL GRÁFICA

El gallo

El gallo, de la nada, le salió al encuentro a un gusano.

Daniel Carrasco Mansilla
Calbuco
Región de Los Lagos
8 años



MENCIÓN HONROSA PREMIO ESPECIAL
TÉCNICA DIBUJO

Herraje de caballo

Para este dibujo, me inspiré en una actividad del campo que conocí al acompañar a mi tata en una de sus labores.

El herraje de caballo es un trabajo que requiere de conocimiento y experiencia para no dañar los cascos del animal. Consiste en quitar la herradura usada, luego se limpia y se corta la pezuña para, posteriormente, poner una herradura nueva. Esta actividad es importante en la vida del campo, ya que protege y ayuda al caballo a hacer mejor sus actividades diarias.

Fernanda Ulloa Garnica
Valdivia
Región de Los Ríos
13 años



MENCIÓN HONROSA PREMIO ESPECIAL
TÉCNICA NARRATIVA

La oscuridad de la higuera

Mi madre cuenta que en su infancia se rumoreaba que en la zona sur de Chile, el día 23 de junio (noche de San Juan), si estás bajo una higuera a las 0:00 horas podrás tener una especie de encuentro con el diablo. Muchas historias de brujería se han contado en esta mágica noche, anunciando el misterio de un ángel de apariencia tenebrosa capaz de atormentar a cualquiera que ose aproximarse.

Emilia Mallea Quezada
Maipú
Región Metropolitana
13 años

EDUCACIÓN MEDIA



PRIMER LUGAR NACIONAL

El vuelo de las gallinas de mi abuela

El dibujo muestra a mi abuela Toya, en Limache, cuando salía temprano a recoger los huevos que ponían las gallinas. Apenas abría la puerta del gallinero, todas las gallinas salían corriendo y aleteando, ¡casi volando! Eran más de 100.

La mayoría de ellas eran de color rojizo y anaranjado, ¡un mar de gallinas típicas de Chile!

Brenda Sanhueza Niño
Quilpué
Región de Valparaíso
14 años



SEGUNDO LUGAR NACIONAL

El mate

Es el cariño de la casa, es parte de nuestras vidas, se comparte a la hora que sea. Se dice que cuando se toma el mate dulce es para endulzar la vida y cuando se toma el mate amargo no es para amargar la vida, sino para demostrar una atención. Mate para iniciar una conversación o para recordar alguna faena, alguna anécdota, o simplemente para compartir alegrías o tristezas. Y qué mejor que matear detrás de la cocina del hogar junto a la familia o los amigos.

Juvenal Colivoro Colivoro

Guaitecas

Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo

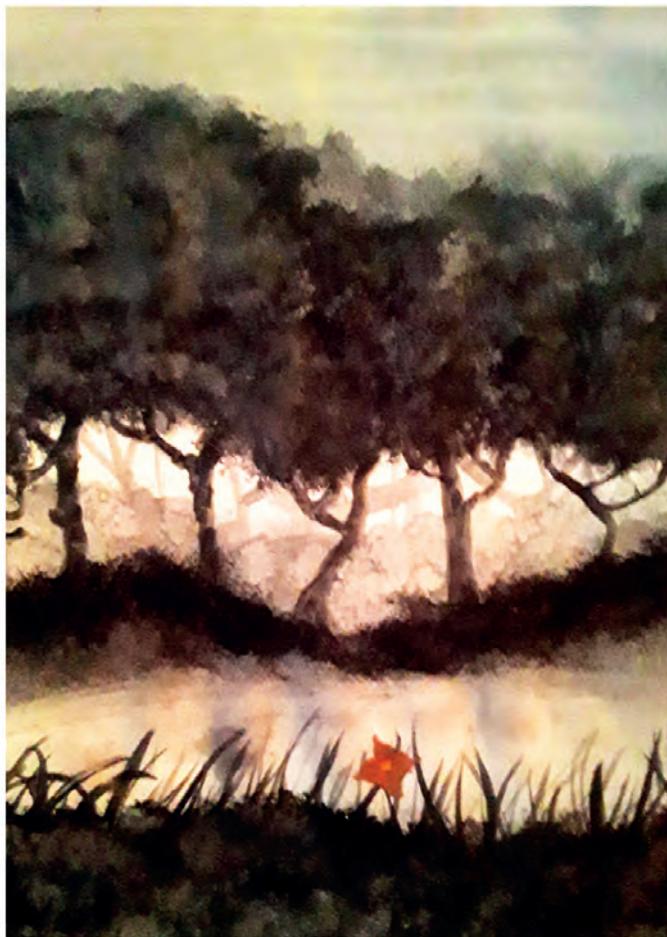
18 años



TERCER LUGAR NACIONAL
Luz en la oscuridad

Esta obra está basada en mi amor por la naturaleza y todo lo que la conforma. Hice el enfoque en los hongos, ya que es una costumbre ir a buscarlos desde mi niñez; el zorro representa la felicidad que traen los animales, debido a eso su aura ilumina alrededor.

Meilyn Figueroa Cuevas
Nacimiento
Región del Biobío
17 años



PREMIO ESPECIAL COLOR

Desacierto

Más que nada, he hecho este dibujo para experimentar una técnica nueva. Además, este concurso me inspiró, al igual que las leyendas de Chile, que en su mayoría describen lugares sin mucha iluminación; hay oscuridad o neblina en ciertos casos. No vengo con la intención de ganar, sino que me gustaría que más personas vieran mi dibujo, ya que como dicen mis familiares, prácticamente tengo varias de mis obras guardadas, teniéndolas ahí sin molestarlas.

Romina Muñoz Cisternas
Antofagasta
Región de Antofagasta
17 años



PREMIO ESPECIAL EXPRESIONISTA

La novia de Azapa

Mi dibujo se trata la novia de Azapa, en el valle de Azapa, recorriendo en el anochecer donde perdió su vida y esperando el regreso de su novio. En medio de los cerros, cultivos, árboles y en medio de la carretera aparece su espíritu buscando a su novio, asustando preferentemente a los hombres o personas que pasan (de noche) caminando o en vehículos. Se dice que se ha aparecido rondando en las noches más oscuras del valle, aseguran algunas personas.

Geraldine Godoy Pinto
Arica
Región de Arica y Parinacota
16 años



PREMIO ESPECIAL EXPRESIONISTA
Iglesia de Parinacota

La iglesia de Parinacota fue construida en 1670, reconstruida en 1912 y se ubica en el centro del pueblo.

Joseph Tintaya Taco
Arica
Región de Arica y Parinacota
15 años



PREMIO ESPECIAL GRÁFICA

Niñez en el campo

Todas las mañanas nos despertamos bien temprano para ir a cosechar. En el camino a las plantaciones me dedico a corretear a los pájaros que aparecen. Cuando se acaba el día quedo rojo como tomate, por pasar tanto tiempo bajo el sol, y mis papás sueltan sus quejas por los dolores de espalda, pies, brazos y manos. Pero así es la vida del agricultor, del campesino, de los jóvenes trabajadores, de los niños como tú o como yo.

Danae Abud Espinoza

Rancagua

Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

15 años



PREMIO ESPECIAL PAISAJE

Chunkara

Lluta es uno de los lugares más lindos de nuestro país y eso es lo que quiero representar en mi dibujo, un lugar hermoso y relajante para pasear en familia.

Antonella Villegas
Arica
Región de Arica y Parinacota
15 años



PREMIO ESPECIAL TÉCNICA DIBUJO

La dicha del campo

Este dibujo lo he creado por una inspiración que tuve, la que me trajo recuerdos de mi vida en el campo después de vivir algunos años en la ciudad. Ahora vivo en el campo, rodeado de árboles, pinos, eucaliptos, gallinas, vacas y ovejas. Todo esto llena mi alma y mi corazón.

Josafat Ríos Estrada
Nueva Imperial
Región de La Araucanía
16 años



PREMIO ESPECIAL TÉCNICA NARRATIVA

La cruz

Se trata de la Fiesta de la Cruz de Mayo, en Socoroma. Retrato el momento cuando el pueblo va a dejar la cruz a su apacheta, a su lugar donde permanece todo el año, hasta la siguiente fiesta.

Nicole Pérez Lira
Arica
Región de Arica y Parinacota
15 años



PREMIO ESPECIAL TÉCNICA NARRATIVA

Decline al balance

En mi obra, básicamente, quise representar cómo veo y entiendo la naturaleza chilena. Combiné ciertos elementos, como los moáis (que, aunque no estén en Chile continental, siguen siendo algo para tomar en cuenta), el cóndor y una araucaria. ¿Por qué solo estos tres? Pues, para mí destacan bastante más que otros elementos, como el huemul. Además, me gustaba más así y quedaba más épico.

Vicente Montoya Antileo

Nacimiento

Región del Biobío

16 años

MENCIÓN HONROSA PREMIO ESPECIAL
EXPRESIONISTA**El extraño pájaro tue tue**

La leyenda de este extraño pájaro es un poco tenebrosa para aquellas personas que se encuentran en el sur de Chile, ya que muchos de los habitantes han afirmado haber visto a este pájaro, que, por cierto, es un hombre pájaro.

Se dice que este pájaro sale por las noches y da a conocer su llegada con su melodía "tue tue, tue tue". Si has respondido y le has hecho la invitación para tomar desayuno a la mañana siguiente, este pájaro lo cumple y llega en su faceta de hombre, esperando a que le den desayuno.

Martina Alvarado Contreras

Rancagua

Región del Libertador Bernardo O'Higgins

15 años

★
XXIX VERSIÓN

Categoría Cuento

OBRAS ESCRITAS POR ESTUDIANTES MENORES DE 14 AÑOS



Jurado Nacional



Esteban Cabezas

Periodista, crítico de gastronomía y escritor de literatura infantil. Algunos de sus libros son: *La saga de Julito Cabello*, *María la Dura* (Premio Barco de Vapor) y *La tortulenta* (Premio Iby Chile).



Zoila Díaz

Educadora de párvulos, quien se desempeña actualmente como profesional del departamento de Educación Rural de la división de Educación General del Ministerio de Educación.



Josefina Hepp

Agrónoma, máster en Protección y Manejo Ambiental de la Universidad de Edimburgo y doctora en Ciencias de la Agricultura de la Pontificia Universidad de Chile. También es escritora de libros infantiles informativos y de ficción, como *La época de las semillas*, *De brujas caprichosas y hadas desencantadas* y *Auxilio, socorro. Historia de un malentendido*, que escribió junto a su padre.



Mauricio Paredes

Ingeniero civil eléctrico de la Pontificia Universidad de Chile y escritor. También se dedica a la investigación y difusión de la literatura infantil. Entre sus títulos destacan: *¡Ay, cuánto me quiero!*, *La familia guácatela* y *La cama mágica de Bartolo*.



María José Ferrada

Periodista y máster en Estudios de Asia y Pacífico. Autora de libros para adultos y numerosas obras de literatura infantil y juvenil. Ha sido galardonada con varios premios; entre ellos, el Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil, que reconoció su trayectoria. Entre sus novelas infantiles destacan *Niños*, *La tristeza de las cosas*, *El bolso*. Su última publicación fue un libro de no ficción para adultos llamado *Diario de Japón*.

Palabras del jurado

A veces nos olvidamos de que no todo está en internet. Que hay historia e historias realmente únicas guardadas en otras memorias, unas que se mueven y respiran cerca nuestro. Unas que se miden en décadas y no en gigas y que son el objeto —y también los sujetos implícitos—, de estas historias. Relatos que se ubican a veces en mapas ya inexistentes, leyendas modeladas por la repetición, vidas mínimas que se hacen mayúsculas al ser escuchadas y luego registradas.

Muchos de estos relatos son como el mate: amargos y dulces, o indisolublemente ambos. Hay olor a arena o a sotobosque, dependiendo de qué extremo de Chile sea el habitado. Hay tierra y hay mar, hay cruda realidad o franca fantasía. Hay un recorrido que ofrece esta selección, un verdadero *patchwork* de recuerdos que como jurado tuvimos la misión de unir con nuestra selección. Un verdadero privilegio este, el de acceder a unas memorias realmente únicas.

Esteban Cabezas
Presidente del jurado



★
PREMIOS NACIONALES

El pollito

Francisco Cravero Huenuqueo

Epew¹.

En un sector rural llamado Codihue Curaco vivía un pequeño pollito, a quien su dueño le confiaba todo tipo de trabajos, porque lo conoció desde que salió del cascarón y, además, era muy honesto y confiable.

Un día, el granjero le encomendó una misión: llevar un pago a una granja vecina; era una bolsa con dinero que debía ser entregada al dueño. Era muy lejos; el pollito debía caminar un día entero, pasar por bosques, cerros, cruzar un río y un valle, y recién ahí estaba la casa. Era un camino conocido, ya que ambos granjeros siempre hacían negocios y algunos trabajos juntos.

Sin problemas, el pollito dijo que iría al otro día muy temprano para alcanzar a llegar antes de que oscureciera. A la mañana siguiente, se despertó con el canto del gallo y comenzó su viaje.

Mientras iba camino a dejar la bolsa con dinero, apareció en el camino un zorro, quien le pidió acompañarlo. Por temor a que le robara la bolsa con dinero, el pollito le dijo que sí aceptaba su compañía. Al pasar un rato, el zorro le dijo que estaba cansado y que lo cargara, a lo que el pollito le dijo que sí y se lo echó al bolsillo.

En ese momento apareció en el bosque un puma, quien también le preguntó al pollito si lo podía acompañar, y el pollito aceptó por temor a ser comido por el puma. Al salir de ese gran bosque, el puma le dijo que estaba cansado y que, por favor, lo cargara; el pollito dudó, pero se lo echó al bolsillo.

¹ *Epew*: cuento tradicional en lengua mapudungun (nota del autor).



Siguiendo el camino y sin descanso antes de cruzar el río, el pollito se encontró con un jaguar, quien le pidió acompañarlo. Por la misma razón anterior, aceptó la compañía. Al rato, el jaguar estaba cansado y el pollito se lo echó al bolsillo.

Cuando faltaba menos para llegar a su destino, cruzando el gran valle, apareció un toro negro y grande, quien saludó al pollito y le pidió acompañarlo. Como el toro era tan grande, se asustó y le dijo que sí. Faltaba poco para llegar al destino y eso conformaba al pollito. Mientras pensaba en eso, el toro le dijo que estaba cansado y que, por favor, lo llevara en brazos; el pollito aceptó y se lo echó al bolsillo.

Poco después llegó al destino. Aquel granjero muy contento, porque había obtenido su pago, le ofreció al pollito un lugar cómodo junto a un potrero de trigo para que se alojara allí. Pasó la noche; el dueño de la granja fue a revisar a sus animales y se encontró con que se habían comido todo el trigo. Inmediatamente culpó al pollito y entonces decidió encerrarlo en el corral de las ovejas. Luego de un rato, no había ovejas y entonces decidió encerrar al pollito en el establo de los caballos. Al rato ya no había caballos, porque algo se los había comido.

El dueño de la granja no podía creer lo que estaba sucediendo y sabía que el único culpable era el pollito, y es por eso que decidió darle muerte. Al llegar al *wenu*², sus antepasados pollos le dicen que nunca debe confiar en los animales salvajes, ya que ellos nunca cambiarán. Al ver al pollito arrepentido, deciden devolverlo a la *mapu*³ y el pollito regresa feliz y decide seguir siendo bueno, pero no ingenuo.

Primer lugar nacional
Primer lugar regional
Nueva Imperial
Región de La Araucanía
Francisco Cravero Huenuqueo
8 años

² *Wenu*: "cielo" en lengua mapudungun (nota del autor).

³ *Mapu*: "tierra" en lengua mapudungun (nota del autor).



★
PREMIOS NACIONALES

Cuidado con la noche

Sofía Flores Cautre

En mi pueblo, Chiloé, existe una ley que dice que está totalmente prohibido salir por la noche; además, las puertas y ventanas deben estar cerradas, pase lo que pase, apenas el sol se ponga. Todos se preguntarán por qué, pero la razón detrás de esto es de lo más perturbadora.

Mi nombre es Leonardo Sánchez y tengo 14 años, mis padres me pusieron así en honor a mi tío, quien murió muy joven en extrañas circunstancias. Vivo con mi madre y mi padre, soy hijo único y les voy a contar una leyenda que existe en Chiloé.

Aquí existe una ley muy antigua que se basa en una leyenda más antigua aún. La leyenda dice que existe un extraño ser de más de dos metros de altura, cubierto de pelo, con dos cuernos largos y ojos blancos que miran el terror en la cara de las personas. Sale siempre por la noche a buscar a su próxima víctima, entra a las casas de las personas que tienen las ventanas o puertas abiertas y en el día se esconde entre los palafitos de Castro. Según la leyenda, los brujos lo crearon para traer terror al mundo, pero el monstruo nunca pudo salir de la isla. En realidad, su origen es desconocido.

Nadie nunca ha roto la ley, no porque lo hayamos visto, sino por miedo. Las personas más ancianas de aquí sí lo han visto y han salido vivas, por suerte. A algunos de estos ancianos no se les puede preguntar por ello, tienen demasiado miedo de hablar de la criatura, pero otros valientes dicen que quieren comprobar si la leyenda es cierta, pero hasta el momento ninguno ha vuelto.

No les voy a mentir, soy una persona problemática, desde pequeño siempre me ha atraído el peligro. Para mí no es un problema, pero para mi madre sí; aunque ahora que tengo 14 años me tiene más confianza. Ayer ellos me dijeron que van a salir de Chiloé por trabajo y como no tenemos parientes aquí, me pidieron quedarme solo en casa. Ellos no confiaban totalmente en mí, pero no les quedaba otra opción, se iban a ir en la mañana del fin de semana. Entonces se me ocurrió algo.

Mi idea era peligrosa, pero asombrosa: cuando mis padres se fueran, yo iba a comprobar o refutar la leyenda del monstruo. Lo único que me quedaba era esperar al fin de semana.

En la escuela, a la mañana del viernes, fui con mis amigos a contarles mi brillante plan, que era el siguiente:

- En el día pondré cámaras en toda la casa.
- En la noche abriré las ventanas y esperaré a que aparezca.
- Si es que existe, correré al baño y cerraré la puerta, así la bestia no podrá entrar.

Luke, mi mejor amigo, me dijo: “Es una idea fantástica, pero estúpida. ¿Acaso no sabes que hay brujos metidos en este asunto? Si la criatura no te mata, los brujos lo harán. Aquí hay muchos, según mi abuela, y no te conviene meterte con ellos. Si te metes con la criatura, te metes con los brujos”. Yo lo miré un poco molesto, pero luego me deseó buena suerte, sabiendo que no cambiaría de idea.

Al volver a casa, mis padres ya estaban listos para partir. Entonces mi madre me dijo: “Leonardo, ¿puedo confiar en ti, verdad?”. Me lo dijo con un tono tranquilo y agradable; yo, al conocer su psicología inversa, le dije: “¿Confías en mí?”. Luego de eso, ella se levantó del sofá y solo susurró: “Pequeño diablillo”. Entonces salieron para tomar el taxi y puse en marcha mi plan.

Cuando ya tenía todo listo, comencé a jugar videojuegos para matar el tiempo. Luego de unas horas, miré a través de la cortina hacia el campo y noté que ya había comenzado a oscurecer. Pasaban las horas y yo no veía nada, pero en un momento algo pasó.

Las luces comenzaron a apagarse y a prenderse, hasta que se cortó la luz. Yo solo escuchaba mi respiración, rogando que fuera un problema eléctrico, pero en ese momento la criatura apareció en frente de mí. No era como la imaginaba, su aspecto era mucho más aterrador de lo que contaban: su boca era gigante, tenía dientes de

tiburón, cuernos que parecían del mismo diablo y en sus ojos podía reflejar el terror de mi cara. La bestia sonrió espeluznantemente, yo quería correr y gritar, pero mi cuerpo no respondía. La bestia se acercó y yo reaccioné, comencé a correr hacia el baño lo más rápido que he corrido en toda mi vida y me arrepentí de haber hecho eso. Llegué al baño y puse todo lo que encontré en la puerta para que no pudiera entrar. Entonces, me arrodillé para mirar si estaba ahí y vi por debajo de la puerta sus horribles ojos blancos mirándome. La bestia me dijo: "Espero que sepas igual de bien que tu tío". Yo, entre lágrimas, le pregunté: "¿Cómo sabías que mi ventana estaba abierta?". Y él respondió: "Mi guardiana lo sabe todo, siempre los vigila". Y luego comenzó a reírse perturbadoramente.

Cuando vi los primeros rayos de sol me puse contento al pensar que no había nada afuera. Entonces, salí del baño muy precavido y vi el desorden que había en el hogar: los pisos de madera estaban rotos, los platos y vasos estaban en el suelo, pero al menos no había señal de la bestia. Comencé a ordenar todo, reflexionando sobre lo que había pasado y, en ese momento, me acordé de las cámaras.

Corrí a buscar las cámaras, que estaban prácticamente intactas. Me senté en la ventana de mi habitación y comencé a mirar las grabaciones. La bestia sí existía y tenía pruebas, pero vi las horas pasar en la cámara y, poco a poco, mi alegría disminuyó y mi cara se volvió pálida, sentía que me iba a desmayar.

Miré a mi ventana y vi a mi vecina volando en una escoba, mirándome y riendo. Se estaba burlando, se estaba burlando de que en ningún momento las cámaras mostraron que la bestia se fue de la casa. Fue entonces que vi unos ojos blancos mirándome por debajo de la puerta.

Segundo lugar nacional

Primer lugar regional

Padre Hurtado

Región Metropolitana

Sofía Flores Cautre

13 años



★
PREMIOS NACIONALES

El hacedor de los changos

Antonia Varela Carvajal

Hace muchos, muchos años atrás, mi tátara tátara tatarabuelo pertenecía al pueblo chango, que hoy ya está extinto en cuanto a clanes, pero no en sus costumbres.

Él se preocupó de enseñarles a sus hijos todos los secretos del mar y de cómo pescar sin arpones, solo usando las manos. Sus hijos le enseñaron a mi abuelo, él a mi mamá, quien también me enseñó a mí.

Primero debo entrar al mar, tocar el agua, ponerla en mi frente y pedir permiso para nadar en ella y tomar un pez como alimento. Aprendí tal como me enseñó mi mamá a aguantar la respiración por un minuto, después por dos y a veces puedo hacerlo por más tiempo. Me muevo lento y entonces puedo tomar el pez con mis manos y apretar las aletas para inmovilizarlo y no lastimarlo, porque si el pez se asusta, su carne se pone amarga.

Mi abuelo también nos contó historias que nadie conoce, como esta:

Uno de los primeros clanes changos fue el clan de Caramucho, que es una playa cerca de Iquique. Ellos contaban que el padre de todos los hombres y de todo lo que existe en la tierra y en el mar fue un pilpilén negro que volaba por todas las costas nortinas, desde donde se forman las olas hasta los cerros que rodeaban las playas.

Cada pluma que caía de su cuerpo se volvía un hombre o un animal, y pronto todo se multiplicó. Los clanes de hombres aprendieron a pescar y a sacar mariscos. Cazaban lobos marinos para comer carnes más duras, pero con el pasar del tiempo comenzaron a matar más y más lobos para hacer balsas y cubrir sus cuerpos con sus pieles, hasta que un día mataron a las hembras y a las crías de los lobos.

El pilpilén vio que los hombres se habían vuelto egoístas y se disgustó con su creación, y les pidió a todos los peces, las aves y los lobos que se fueran a playas lejanas para que los changos murieran de hambre. Pero antes de hacerlo, les dio una última oportunidad. Le pidió al clan de hombres que fueran honestos y puros de corazón, que respetaran a todas las especies como él les había enseñado.

El viejo *yatiri*⁴ del clan interpretó la voz del pilpilén, pero los changos no podían creer que pronto no habría peces en el mar. "Toda esa agua salada vacía ... no podía ser real", pensaron. Y entonces, llamaron mentiroso al viejo y trataron de matar al Ave Creadora de todo con las piedras que había en la playa.

El pilpilén negro lamentó esta respuesta, esperó la noche y comenzó a cantar. El canto del Ave Creadora durmió a los hombres profundamente e hizo que las mujeres empezaran a caminar hacia el mar guiadas por su canto. Las mujeres viejas, adultas, jóvenes y las niñas, todas caminaron hasta que el agua llegó a sus rodillas, luego hasta el cuello y, finalmente, hasta cubrir toda su cabeza y desaparecer.

Los hombres despertaron la mañana siguiente y se vieron solos. Corrieron al mar y pidieron perdón, pero ya era tarde. Tampoco había peces ni lobos en el mar. Se sumergieron en las aguas y solo escucharon el silencio de la soledad.

⁴ *Yatiri*: hombre sabio de la comunidad en lengua aymara (nota de la autora).

Esta soledad llenó los corazones del clan y los hombres dejaron de comer y de beber agua por la tristeza. Se quedaron sentados en la orilla del mar hasta que sus cuerpos se endurecieron por la sal y el calor del sol y se convirtieron en piedras.

El último en volverse piedra fue el viejo *yatiri*, quien predijo que cuando los hombres se convirtieran en seres arrogantes con las creaciones del pilpilén negro, entonces el Ave Creadora regresaría volando desde el horizonte hasta las costas, para cantar y llevarse a todas las mujeres y terminar con la maldad.

Ese día, el mar cubrirá toda la tierra y el pilpilén negro soltará sus plumas para crear nuevos y mejores clanes.

Tercer lugar nacional

Primer lugar regional

Alto Hospicio

Región de Tarapacá

Antonia Varela Carvajal

13 años



★
PREMIOS NACIONALES

Mi nueva tierra

Anahí Cifuentes Fajardo

Hasta hace cuatro años vivía con mi familia en Canadá, mi país natal, pero luego de que mi abuela enfermara, tuvimos que venir a vivir a Chile para cuidarla. Es muy difícil dejar a las personas y cosas a las que les tienes afecto, pero a veces solo hay que hacerlo.

Con maletas en mano llegamos a Chile. Parecíamos turistas, como todas las personas en el avión. Un clima muy cálido nos dio la bienvenida. Nos instalamos en nuestra nueva casa, que hasta el día de hoy me encanta, porque queda delante de una playa, y desde ese día son tantas las cosas que he visto y escuchado, que no puedo nombrarlas todas.

Chile tiene todos los paisajes imaginables. Las playas de aguas turquesas, que esconden animales bajo sus mantos arenosos, como las machas que sacan los macheros a diario; los hermosos valles del norte, con plantas que sobreviven con apenas una lluvia al año; el desierto, con sus impresionantes cactus de los que me he enamorado. Asimismo el total contraste con los bosques frondosos del sur, en los que abunda el agua; la lluvia, el viento y la nieve de la zona austral y, sin duda alguna, el cielo, cuyas estrellas resplandecientes brillan más que en cualquier otra parte del mundo.

Cuando llegué al colegio, me sorprendió todo lo que vi. Todos los lunes parados bajo el inmenso sol se cantaba el himno nacional. "Puro Chile es tu cielo azulado..." cantaban concentrados los niños de todo el colegio. En los libros de la biblioteca no faltan mitos y leyendas de todas las regiones del país; como brujos que se esconden en cuevas, seres marinos extraordinarios, cuentos ancestrales y animales protectores de la fauna.



Y si se habla de comida, entonces no se puede parar de comer, porque hay de todo. Empanadas, churrascas, mote con huesillo, queso de cabra, membrillo... estos podría nombrar entre mis favoritos.

Para las festividades, los numerosos bailes alegran a las personas. Algunos lo hacen con pañuelos; otros con trotes, con vestimentas diversas y coloridas. Sin olvidar las procesiones y fiestas religiosas, como el Día de San Pedro, que se celebra en el pueblo donde vivo.

Y en mi vida más cotidiana, suelo levantarme con el hermoso canto de los zorzales, chincoles, gaviotas y algunas veces con el grito de los halcones peregrinos. Desayuno la marraqueta del negocio, con el huevo que trae nuestro caserito. Voy al colegio caminando, ya que queda en el mismo pueblo, y almuerzo muy seguido reineta fresca que vende una vecina. En las tardes camino por la playa con la brisa marina en la cara, observando a los pescadores y macheros hacer su arduo y riesgoso trabajo. Miro el vuelo sincronizado de las gaviotas, pelícanos y a los pilpilenes con sus hermosos picos rojizos. Si camino un buen rato hacia el sur en la playa, llego al humedal de la desembocadura del río Elqui, que atesora una gran biodiversidad. Observo los fantásticos colores del atardecer y en la noche, las estrellas, sus brillantes protagonistas. Eso es lo que me regala cada día Chile y el hermoso pueblo de Caleta San Pedro, en donde orgullosamente vivo.

¡Esa es mi historia en la que es ahora mi querida nueva tierra!

Premio especial Migrantes

La Serena

Región de Coquimbo

Anahí Cifuentes Fajardo

14 años



★
PREMIOS NACIONALES

Panguilefko

Vicente Coñoman Jaque

Era una madrugada de We Txipantu⁵ como cualquier otra. Todos los habitantes del *Mapuhue*⁶ se estaban bañando en el río como de costumbre. Entre ellos estaba Panguilef, un niño mapuche de 14 años. En eso estaban cuando el agua empezó a correr muy rápido y la corriente se llevó a unas cuantas personas; entre ellos, a Panguilef. Luego de un rato, la corriente se calmó y del río salió una serpiente muy grande. Nadie lo dudó, era Cai-Cai Vilú⁷. Apareció con *wekufes*⁸ y *sumpalls*⁹, a los que se unieron unos *calcus*¹⁰ del lugar. Luego, Cai-Cai Vilú comenzó a hablar: "¡Humanos!, ustedes, los herederos de todo el *nag mapu*¹¹, llamen a su 'salvador', como le dicen a Txen¹², ¿o acaso está muy ocupado en el *wenu mapu*¹³?". Luego rió y se fue con sus asistentes.

Las familias de todos a los que se llevó el río estaban muy preocupadas, incluyendo a la familia de Panguilef, porque no sabían qué les había pasado. Mientras tanto, Panguilef seguía vivo, pero en el agua.

"Tu nombre ahora es Antuko, pasa", escuchaba Panguilef. Luego le dijeron: "Tu nombre ahora es Panguilefko, pasa". "¿¿Qué?!", respondió Panguilef. "Yo me llamo Panguilef", y el otro dijo: "¡No!, ahora te llamas Panguilefko". A lo que Panguilef respondió: "¡*Inche pingén*¹⁴ Panguilef!" y le dio un puñetazo que lo dejó... ¿flotando? "¿¿Qué?!", se dijo a sí

⁵ We Txipantu: Año Nuevo mapuche (nota del autor).

⁶ *Mapuhue*: "lugar de la tierra" en lengua mapudungun (nota del autor).

⁷ Cai-Cai Vilú: espíritu del agua en forma de serpiente, según las creencias mapuches (nota del autor).

⁸ *Wekufes*: demonios, seres terroríficos mapuches (nota del autor).

⁹ *Sumpalls*: seres marinos mapuches (nota del autor).

¹⁰ *Calcus*: "brujos" en lengua mapudungun (nota del autor).

¹¹ *Nag mapu*: Tierras de abajo en lengua mapudungun (nota del autor).

¹² Txen-Txen Vilú: espíritu de la tierra en forma de serpiente, según las creencias mapuches (nota del autor).

¹³ *Wenu mapu*: Tierras de arriba en lengua mapudungun (nota del autor).

¹⁴ *Inche pingén*: "yo me llamo" en lengua mapudungun (nota de la editora).

mismo y se dio cuenta de que estaba en el agua. ¡Y estaba respirando en el agua! Ahí supo que se había convertido en *sumpall*. Se fue corriendo, más bien nadando, a la orilla del río. Cuando salió del agua, fue de inmediato a ver a sus padres para avisarles que estaba bien, pero que debía volver al agua, porque Cai-Cai Vilú tiene un plan y él debe tratar de detenerlo. Al volver al agua, fue a donde había llegado antes, aceptó que su nombre fuese Panguilefko y fue donde Cai-Cai Vilú. Y la serpiente hizo con él lo mismo que hacía con todos los nuevos, les daba una pequeña parte de su poder para controlar las aguas y sus seres.

Cuando Panguilef llegó de nuevo a su casa, le contó a su familia el plan que tenía Cai-Cai, que iba a atacar con *wekufes* y *calcus* en la tierra, y con *sumpalls* en el agua, y que lo iban a hacer el 30 de junio.

Los siguientes días, todos los mapuches intentaron llamar a Txen-Txen Vilú y lo lograron. Txen-Txen dijo: "¿Qué es lo que pasa?". Y un mapuche respondió: "Es Cai-Cai, ha vuelto, y con *wekufes* y *sumpalls*". "¿Qué?!", respondió Txen-Txen Vilú. "¿Cómo se escapó del *minche mapu*¹⁵?!". "Tal vez fue un *calcu*", respondió, y Txen-Txen dijo: "Puede ser".

Mientras tanto, en el agua, Panguilef estaba practicando con sus nuevos poderes, pero lo único que hizo fue que un pez se diera una vuelta.

En el *mapuhue* se estaban eligiendo a los guerreros que pelearían contra Cai-Cai Vilú y sus asistentes. Txen-Txen finalmente eligió a tres guerreros especiales y a otros 40 mapuches. Entre los tres guerreros especiales estaba Juan Trulío y su caballo Nahuel. Juan era un campesino cualquiera, su nombre real era Juan Huircán y era muy apegado a su caballo Nahuel, pero un día le pasó algo, despertó y veía que estaba afuera y no veía su casa. En la siguiente noche, Juan tuvo un sueño donde la Ñuke

¹⁵ Minche Mapu: "Tierras Subterráneas" en lengua mapudungun (nota del autor).

Mapu¹⁶ y Chaw Nguenechen¹⁷ le dijeron que debía ir a la vertiente de “Los Lunes” para tener toda la fuerza que necesita. Pero él dijo: “No puedo, mis ojos están en otra parte” y le respondieron que él debía perder totalmente sus ojos, pero lo quisieron salvar y pusieron sus ojos en los de su caballo Nahuel. Y también le dieron la sabiduría de las hierbas y plantas medicinales. Antu Alecoy o We Galvarino en una pelea le tiraron una lanza en la mano y le infectó. Entonces, se la tuvieron que cortar, y para seguir luchando se puso cuchillos en la mano. Él tenía una gran habilidad de pelea. Ahora, al elegirlo para pelear con Cai-Cai Vilú, le pusieron cuchillos en la otra mano. Es muy querido por el pueblo mapuche. Marco o El Newen cuenta que tuvo una visión donde Chaw Nguenechen le decía todo lo que tenía que hacer para ser el más fuerte y así poder salvar al *mapuhue*.

Dos días después, (en el agua) Panguilef ya estaba dominando sus poderes, y al volver a la tierra vio a todos los guerreros mapuches entrenando con Txen-Txen y pensó que iban a tener una oportunidad contra Cai-Cai. Fue a mostrarles sus poderes a sus papás, que se sorprendieron por eso.

Dos días más y ya era 30 de junio, había llegado la hora de la pelea. Las tropas de Txen-Txen Vilú ya estaban listas, al igual que las de Cai-Cai Vilú, con Panguilef incluido. Justo en el *ragi antu*¹⁸, Cai-Cai Vilú, *wekufes*, *calcus* y *sumpalls* salieron del río. Entre los *wekufes* estaban: El Witranalwe, el Tue-Tue, el Ñakin, el Cuero, el Canillo, etc.

—Con que quisiste venir, ¿eh? Veo que superaste tu miedo —dijo Cai-Cai Vilú.

¹⁶ Ñuke Mapu: “Madre Tierra” en lengua mapudungun (nota del autor).

¹⁷ Chaw Nguenechen: “Padre Protector”, el dios mapuche (nota del autor).

¹⁸ Ragi antu: “mediodía” en lengua mapudungun (nota del autor).



— ¡¿MIEDO?! —respondió *Txen-Txen*—. Yo fui el que te venció y expulsó al *minche mapu*.

—¡Eso fue hace más de mil años! —dijo Cai-Cai Vilú — ¡Solo cállate y pelea!

Y empezó la pelea. Al inicio, Panguilef no peleó, pero después, al cambiar de bando, empezó a pelear contra otros *sumpalls*.

La pela duró tres días. Al final de esta, *Txen-Txen Vilú* desterró a Cai-Cai Vilú al *minche mapu* junto con sus asistentes. Panguilef, en cambio, fue reconocido como uno de los héroes de la pelea, pero debía volver al agua. Le prometió a sus padres que volvería siempre a verlos.

Premio eSpecial Pueblos Originarios

Panguipulli

Región de Los Ríos

Vicente Coñoman Jaque

11 años



¿Por qué llora la *qala*¹⁹ en Ticnamar?

Rodrigo Fernández Badilla

Se cuenta que cada vez que un habitante se va de la *marka*²⁰ de Ticnamar, la *qala* llora porque los *yuqanaka*²¹ de los habitantes del pueblo emigran a la ciudad y los *awkinaka*²² los siguen.

La piedra siente un gran abandono y pena tremenda, y comienza a llorar; así contaban las *wila masinaka*²³ que dejaban el pueblo. El llanto era tan fuerte que lo escuchaban todos y así se enteraban de que las familias abandonaban sus hogares. Las *jaqinaka*²⁴ que se iban del pueblo decían: "No llores, piedrita, que regresaré aquí a morir". Eso relataban las familias que se iban, en especial con sus padres y *achachilanaka*²⁵.

Los hijos no se explican cómo esa piedra tiene un poder que atrae a las personas ancianas y enfermas que ya están desahuciadas por el médico. De hecho, los hijos se asustan cuando sus padres regresan al pueblo y pasando semanas o meses fallecen, ya sea de causa natural o enfermedad.

Todas las personas que emigran regresan a su pueblo a morir, como si la piedra fuera un imán y atrajera a todos sus habitantes a morir en su pueblo. Las personas cuentan que, como esta leyenda se hace realidad, es una pena decir que solo vengan a morir.

¹⁹ Gala: "piedra" en lengua aymara (nota del autor).

²⁰ Marka: "pueblo" en lengua aymara (nota del autor).

²¹ Yuqanaka: "hijos" en lengua aymara (nota del autor).

²² Awkinaka: "padres" en lengua aymara (nota del autor).

²³ Wila masinaka: "familia" en lengua aymara (nota del autor).

²⁴ Jaqinaka: "personas" en lengua aymara (nota del autor).

²⁵ Achachilanaka: "abuelos" en lengua aymara (nota del autor).



Moraleja: También nos damos cuenta de cómo la naturaleza tiene vida y nos llama, porque para ella somos importantes y nos necesita para cerrar un ciclo cumplido en la tierra y en nuestras vidas. Asimismo, de que debemos cuidarla y protegerla. Y no debemos olvidarnos de ella, que al final nuestro pasado regresa al presente en la cultura aymara.

Primer lugar regional

Arica

Rodrigo Fernández Badilla

13 años



El problema del loco y sus amigos

Adrián Nahuelpán Cayo

Todo era felicidad en el mar, un grupo de pequeños locos, lapas, locates y cangrejos jugaban en las rocas. De repente, se fueron a dar una vuelta al fondo del mar y, al volver, vieron en las rocas una silueta negra extraña que tenía un estanque en la espalda con una manguera en la boca, y en las manos llevaba una red que parecía cárcel; sacaba a sus amigos y familiares y los echaba a esa red. Mientras ellos, escondidos detrás de una roca, veían con tristeza cómo se los llevaban a la superficie y escuchaban cómo los bebés locos lloraban y otros gritaban pidiendo ayuda. Espantados por la terrible escena, se fueron corriendo por el mar sin saber qué hacer. De repente, se encontraron con un pulpo dentro de una botella pidiendo ayuda: "¡Auxilio!", gritaba. Trataron de sacarlo y no pudieron. Entonces, al loco se le ocurrió una idea, dijo: "Busquemos a un pez sierra para que ayude a cortar la botella". Y así lo hicieron, fueron en busca de un pez sierra y encontraron uno enredado con una bolsa plástica que gritaba: "¡Ayuda!". Entonces ellos lo ayudaron a soltarse y el pez sierra, en agradecimiento, les hizo el favor de ir a cortar la botella al pulpo para que pudiera salir. El pulpo, muy feliz de estar libre, dio las gracias y les comentó que estaba aburrido de la contaminación de los humanos, y el loco dijo: "Nosotros estamos muy tristes y enojados con la indiscriminada extracción de mariscos, especialmente de nosotros los locos". El pulpo dio la idea de hacer una asamblea para darle solución a los problemas de la contaminación del mar y la extracción indiscriminada de mariscos. Entonces, citaron a todos los peces y mariscos del océano. En la reunión se habló de cómo los humanos contaminan botando botellas y desperdicios plásticos al mar y de cómo extraen indiscriminadamente mariscos. El pulpo dio la idea de mandar un mensaje a la superficie para que los humanos tomen conciencia del daño que se les está haciendo a los habitantes del océano, que también son seres vivos, y para que aprendan a desarrollarse de forma sustentable. El cangrejo



dijo: "Yo iré a buscar a la superficie una pluma y con la tinta del pulpo escribiremos el mensaje, que dirá:

Hola, humanos, nos estamos muriendo asfixiados por los residuos plásticos y desperdicios que arrojan al mar, no usen nuestro mar como vertedero, busquen otra forma de deshacerse de la basura. A nosotros los locos no nos dejan reproducirnos, nos sacan muy pequeños, por eso nos estamos extinguiendo. Por favor, le pedimos al que lea este mensaje que tome cartas en el asunto.

Atte., el loco y sus amigos marinos.

PD: Utilizar la norma de las tres R: reducir, reciclar y reutilizar para no contaminar".

Tiempo más tarde, los humanos encontraron el mensaje. Se dieron cuenta del daño que le estaban haciendo a los habitantes marinos, tomaron conciencia y empezaron a utilizar la norma de las tres R. Redujeron la utilización de botellas y bolsas plásticas, reutilizaron y reciclaron, y así pudieron disminuir mucho la contaminación marina. También respetaron las vedas de los locos, y los habitantes marinos vivieron felices y los locos pudieron crecer y reproducirse, gracias a que se acabó la extracción indiscriminada de su especie.

Segundo lugar regional

Arica

Adrián Nahuelpán Cayo

11 años



CROSSA

Ilustración: Camila Cruz

★
REGIÓN DE TARAPACÁ

Las apachetas de Koska

Milena Cáceres Pachao

Cada vez que viajamos al santuario de la virgen de Koska, en la frontera con Bolivia, Región de Antofagasta, pasamos por numerosos cerritos de piedra apilados al costado del camino. Desde chica notaba que mi tata Antonio detenía la camioneta para saludar a los montículos y sentarse a colocar y ordenar las piedras. Por ello, aprovechábamos para estirar las piernas, comer algo o ir al baño, y luego seguir camino por los altos cerros de la cordillera.

Siempre pensé que estos morros de piedra eran animitas o tumbas en el costado de los caminos, hasta que por curiosidad le pregunté al tata y me dijo: "Son apachetas y nos cuidan, apartando las desgracias para seguir camino con salud y tranquilidad. Es una protección que nos dejaron los gentiles, siempre debes saludarlas para que nos cuiden y no se pongan celosas. Las piedras que les dejamos son una ofrenda, dejamos nuestra marca en agradecimiento. También a veces se le dejan hojitas de coca, cerveza o un cigarro prendido. Siempre se les debe respetar y está prohibido romperlas, por si te las encuentras en el altiplano. Algunas son altas como una persona y otras pequeñas como tú, todo depende de lo concurrido que sea el lugar".

Desde ese día, siempre me bajo a dejar mi piedrita a las apachetas y siempre nos ha ido muy bien en nuestros viajes. Me gusta mucho ser atacameña, siempre aprendo algo nuevo de nuestros antepasados y tradiciones.

Segundo lugar regional

Pica

Milena Cáceres Pachao

13 años



Ilustración: Gertrudis Shaw

★
REGIÓN DE TARAPACÁ

El cerro Porqueza

Ailyn Mamani Vilca

Érase una vez un grupo de músicos de una banda de bronces que se dirigían camino al pueblo de Pica, a la gran fiesta de San Andrés. Junto a ellos también iba el padre Juan, para dar la misa de San Andrés. Cuando todo el grupo, más el padre, se encontraba caminando, acercándose a la orilla del cerro Porqueza, les dio demasiada sed y como aún faltaba mucho por llegar a Collacahua (lugar donde había agua), el padre decidió subir hacia el cerro, porque vio desde lejos que este no era como los demás cerros que terminaban en punta, sino que su forma de terminación era de superficie plana. Entonces, el padre se imaginó que al llegar a la cima del cerro podría encontrar agua. Muy confiado, se propuso subir el cerro; los músicos decidieron ir tras él, ya que de igual manera estaban sedientos. Como el padre llegó primero a la cima del cerro, encontró un pueblito y este era muy hermoso, con muchos árboles frutales y una enorme cascada de agua que hermoseaba este lugar. Las personas que habitaban ahí eran todas mujeres hermosas y muy amables; ellas los atendieron, les dieron agua y frutas. Además, llenaron algunos costales de frutas a fin de que se llevaran para el camino. Como ya era tarde, los músicos decidieron bajar el cerro y seguir caminando, mientras el padre aún seguía en el pueblo despidiéndose de estas personas. Cuando los músicos llegaron a los pies del cerro y se dieron cuenta de que aún no se asomaba el padre Juan, decidieron esperarlo. En tanto, algunos de los músicos que llevaban costales de fruta empezaron a sentirse mal, comenzaron con dolor de estómago, algunos a vomitar y otros se desmayaron. Los que vomitaban arrojaban de sus bocas pedazos de lagarto, serpientes y sapos; todos quedaron espantados con lo sucedido, no podían creer lo que estaba pasando. Mientras tanto, dos de los músicos que tenían aún cargado su costal de fruta en los hombros, sintieron algo que se movía dentro de este, anunciando en el mismo momento a sus compañeros. En aquel momento determinaron abrirlo y para sorpresa de ellos, ¡estaba lleno de sapos, serpientes y lagartos vivos! Fue tan grande el susto que empezaron a exclamar en voz alta:



★
REGIÓN DE TARAPACÁ

—¿Qué está pasando?! ¿Qué es esto?!

No sabían qué les ocurría a las supuestas frutas. Hasta este hecho, el padre aún no llegaba. Entonces, muy preocupados, decidieron ir a buscarlo, subiendo nuevamente el cerro. Cuando llegaron a la cima, al mismo lugar, no había todo lo que habían visto anteriormente, ni árboles frutales, ni agua, ni casa, ni mujeres, nada. Los músicos comenzaron a exclamar una y otra vez, muy fuerte, desesperadamente:

—¡¡Padre Juan!! ¡¡Padre Juan!! ¡¡Padre Juan!!” —pero no recibían respuesta alguna.

Buscaron y buscaron por varios días; sin embargo, no encontraron al padre por ninguna parte. Era como que se lo había tragado la tierra. Los músicos, muy tristes, finalmente decidieron regresar a sus hogares, puesto que ya había pasado la fiesta de San Andrés a la cual se dirigían. El padre, desde ese entonces, desapareció y nunca más se supo de él. Dicen que el cerro Porqueza es mujer y por eso desaparecían los hombres en aquel lugar. También se dice que el lugar no estaba bendecido.

Tercer lugar regional
Alto Hospicio
Ailyn Mamani Vilca
10 años



★
REGIÓN DE ANTOFAGASTA

El rey lagarto

Tamara Lique Cruz

Había una vez una pastora de ovejas que no tenía hijos.

Un día salió al campo a pastorear las ovejas. Se sentó y de repente apareció un lagarto y ella dijo: "¿Por qué Dios no me da un hijo? Aunque sea como este lagarto". Entonces Dios la escuchó y un día apareció embarazada. Cuando cumplió los nueve meses, tuvo a su hijo, pero era un lagarto y no uno cualquiera, sino que un rey lagarto. Nació hablando y le dijo: "Mamá, ahora tienes que traerme una mujer para que me sirva, pero no me tiene que ver durante un año; la comida y el desayuno tiene que dejármelos en la ventana y retirarse, no me tiene que ver". Entonces, la mamá fue donde la vecina, quien estaba junto a sus tres hijas, dijo: que le lleve una mujer para que le sirva, pero no tiene que verlo durante un año". Entonces, la vecina junto a sus tres hijas le dijo: "¿Cuál de ustedes quiere casarse con el hijo de la vecina?". Pero ellas no sabían que era un lagarto. Y se fue la hija mayor con él. Entonces, ella le llevaba su comida todos los días, pero dudaba de su novio. Ella decía: "¿Por qué no puedo ver a mi novio?".

Habían pasado seis meses. Un día decidió mirarlo, le dejó el desayuno y se alejó un poco, y ahí esperó a que saliera, para conocer a su novio. De repente, apareció un hombre con forma de lagarto que estaba botando sus escamas. Solo vio su cabeza y al ver algo tan feo, a la niña le dio un ataque al corazón y se murió. Entonces, la mamá del lagarto la vio y le dijo al lagarto: "¿Qué pasó aquí?". El rey lagarto le dijo: "Te he dicho que les digas que no tienen que verme durante un año, tienes que traerme una mujer".

Entonces, sepultaron a la niña. El rey lagarto le exigía a su madre una mujer. La madre del lagarto fue a suplicarle a su vecina que le diese otra hija. La vecina le dijo: "No, ¿cómo te voy a dar otra hija, cuando ya se me murió?". Pero la hija del medio dijo: "¡Yo

voy, yo no lo voy a mirar, voy a cumplir el año!". Y la hija del medio se fue a la casa del rey lagarto con la señora. Hizo lo mismo que su hermana. Llevaba como nueve meses, y un día se aburrió, espió a su novio y de repente salió el lagarto, pero vio la mitad del cuerpo. Estaba igual, con sus escamas saliéndose de su cuerpo. A la niña le dio un ataque y se murió al ver algo tan impactante como esto. Y también sepultaron a la niña.

El rey lagarto le exigía una mujer a su mamá, pero su madre le decía: "¿Cómo voy a conseguir otra mujer?, ya se murieron dos". Fue de nuevo a su vecina y ella le dijo: "¿Cómo te voy a dar otra hija? Me queda la última". Pero la última dijo: "Yo voy mamá, yo voy, yo voy, yo voy, yo no lo voy a mirar, yo voy a cumplir el año". La hija se fue con la mamá del rey lagarto. Pasaron los días, los meses, cumplió un año. Un día, cuando iba a dejar el desayuno, vio a un hombre que estaba parado en la puerta de la pieza del rey lagarto. Y tiró la bandeja a un lado y corrió a avisarle a la señora y le dijo: "Hay un hombre que está parado en la puerta de la pieza de mi novio, es muy lindo, es un príncipe". La señora le dijo: "Ese es tu novio". Salieron a recibirlo y el rey lagarto le dijo a su mamá: "Ahí está mi ropa vieja, anda a quemarla muy lejos". La señora sacó toda la ropa vieja, pero la quemó muy cerca, porque ella no sabía que iba a explotar. Cuando el rey lagarto escuchó el sonido, desapareció de la casa. Cuando volvió la señora, solo vio a la niña y la señora le dijo: "¿Y tu novio?". La niña respondió: "No sé, cuando escuché un sonido, desapareció". Después que la niña vio que perdió al novio, decidió ir a buscarlo y caminó tres días.

Un día llegó a unas cuevas a dormir, porque estaba muy cansada. Cuando llegó una señora, que era la perdiz, pero trasformada en una señora, le dijo a la niña: "¿Qué haces aquí tan sola, hija?". La niña le dijo: "Voy a buscar a mi novio. Usted, que anda por el campo, ¿qué dicen, qué noticias hay?". La perdiz dijo: "Mira, hay un pueblo que se llama Tres Cerritos Piquitos de Amor, un príncipe se está casando". La niña le dijo: "Ese es mi novio, ¿cómo puedo llegar allá?". La perdiz le dijo: "Yo te puedo llevar, pero tenemos que salir de madrugada, porque me voy a cansar, tengo que cargarte". Al otro día salieron muy temprano y la perdiz le dijo: "Siéntate en mi espalda y cierra tus ojos".

Se fueron al pueblo que se llamaba Tres Cerritos Piquitos de Amor. Llegaron y la perdiz le dijo: "Ahora te vas a alojar cerca del templo, donde se va a casar tu novio". La perdiz le regaló tres plumas que se convertirían en prendedores, que eran de oro puro. "Eso te vas a poner el día que se case tu novio y te vas a aparecer en la iglesia, ahí tu novio te va a reconocer". Llegó el día cuando se iba a casar el novio. Entonces, la niña se puso los prendedores y se fue a la iglesia donde él se estaba casando. La niña vio a su novio que se estaba casando con una mujer negra, muy fea, que era su propia cáscara cuando él era lagarto. El cura dijo: "¿Hay alguien que se oponga? Hable ahora o calle para siempre". "Yo", le dijo la niña. El rey lagarto dijo: "Esta es mi mujer". Y se casaron y salieron de la iglesia, se tomaron de las manos, se convirtieron en dos palomitas y se fueron.

Primer lugar regional

San Pedro de Atacama

Tamara Lique Cruz

11 años



SE BUSCA

**CABEZA DE CHANCHO
+569 59123153**

★
REGIÓN DE ANTOFAGASTA

El hombre chancho

Mila Yurac Waltemath

Mi abuelita Margarita me contó que hace muchos años atrás, en la época de los años 60, en su pueblo llamado Curacaví, un hombre misterioso y tenebroso aparecía por las noches aterrorizando a los habitantes del lugar.

Este hombre de apariencia extraña, tenía cuerpo de humano y cabeza de chancho.

Se decía que lo veían pasar en camiones por la carretera, que viajaba de norte a sur, que fue visto en estaciones de trenes en sectores cercanos a Curacaví.

Todas las semanas aparecía en el diario alguna noticia sobre el hombre chancho. Que robaba bebés recién nacidos para alimentarse, que se escondía en una cueva, que lo habían visto acechando casas en la oscuridad en distintos lugares y que era peligroso.

De un momento a otro, en Curacaví empezaron a ocurrir cosas muy sospechosas. Desaparecían alimentos del interior de las casas. Las personas sentían que las espían por las ventanas de sus habitaciones cuando iban a dormir, o por detrás de los árboles durante la noche. Incluso, un día, en la casa de mi abuelita, dejaron la ropa lavada tendida en el patio y cuando oscureció, fueron a recogerla y había desaparecido. ¡Pasara lo que pasara, le echaban la culpa al hombre chancho!

La gente empezó a tener miedo, se empezó a encerrar temprano en sus casas, los niños no podían dormir por la noche y en la escuela de lo único que se hablaba era de cuándo aparecería el hombre chancho en sus casas.



Un día, mi abuelita viajó desde Santiago a Curacaví y cuando llegó, toda la gente hablaba del hombre chanco, estaban muy asustados porque lo habían visto en el cementerio del pueblo. Las mujeres y los niños se fueron a sus casas, mientras que los hombres del pueblo hicieron guardia en el cerrito que estaba frente al cementerio, para ver si el hombre chanco aparecía y lo lograban atrapar.

Los hombres gritaban:

—¡Hombre chanco, sal de ahí!, ¡no podrás escapar!

Esperaron hasta el día siguiente, pero no apareció y entonces se fueron todos a sus casas.

Ninguna persona del pueblo volvió a ver al hombre chanco otra vez y con el tiempo se dejó de hablar de él.

Sin embargo, de vez en cuando aparecía en las noticias que el hombre chanco había sido visto en algún lugar de Chile, causando terror en la población.

Segundo lugar regional

Antofagasta

Mila Yurac Waltemath

9 años



★
REGIÓN DE ANTOFAGASTA

Costumbres atacameñas

Manuel Alarcón Cruz

Ckapiñ y Puri, hermanos jóvenes, un día se fueron a trabajar a la limpia de canales. Ellos eran los peones de su familia, es decir, ellos representaban a su lugar. Un mes después, un 1 de agosto, los hermanos tenían que levantarse en la madrugada para quemar la mala hierba del año anterior y así poder volver a sembrar. Todos los 1 de agosto, aquí en San Pedro de Atacama, el pueblo Licanantai agradece a la *Patta Hoiri*²⁶ y le pide que las cosechas del año sean exitosas. Para esto, el maestro de ceremonia le entrega ofrendas a la Madre Tierra al amanecer. Ckapiñ y Puri, después de unas semanas en familia, sembraron choclos, zapallos y alfalfa o, como acá le decimos, pasto para alimentar a las ovejas y conejos. A sus gallinas les dieron el maíz que quedó de la cosecha del año anterior, tal como se acostumbra aquí.

Antes de que terminara el año, Ckapiñ y Puri hicieron humitas con choclo, manteca y un poco de azúcar. Las compartieron con el resto de su familia, invitaron a sus abuelos, quienes durante toda la comida contaron historias y leyendas que sus abuelos les habían contado a ellos y ahora ellos compartían con sus nietos Ckapiñ y Puri.

Finalmente, en febrero, en mitad del invierno altiplánico, Ckapiñ y Puri prepararon el carnaval, ya que a ellos les tocó recibirlo en la primera noche. Y así estos dos hermanos fueron los peones de su familia por mucho tiempo.

Tercer lugar regional

San Pedro de Atacama

Manuel Alarcón Cruz

12 años

²⁶ *Patta Hoiri*: "Madre Tierra" en lengua kunza (nota de la editora).



★
REGIÓN DE ATACAMA

La bailarina de la fiesta de la Candelaria

Anaís Tello Varas

Javiera era una niña que pertenecía al baile religioso Flor del Desierto, en el cual cada año bailaba en la celebración de la fiesta de la Virgen de la Candelaria.

Esta tradición tiene muchos años, ya que la familia de Javiera siempre ha sido devota de la virgen y también bailan y participan en bailes y en la procesión.

En febrero, en pleno verano, al sonido de tambores y silbatos, los creyentes demuestran su fe hacia la virgen. Cada año se calcula que, entre bailes religiosos, creyentes y comerciantes, cerca de 20.000 personas llegan a esta celebración religiosa.

Fue en febrero del año 2000 que Javiera tuvo una experiencia que la marcó para el resto de su vida. Ese año era especial: por fin Javiera, con 15 años de edad, fue elegida como figurina (primera bailarina del baile). Esta designación había sido esperada por años, ya que se debe cumplir con ciertos requisitos para llegar a ser figurina.

Era sábado por la noche, a un día de la procesión de la virgen, y Javiera iba camino a la iglesia a reunirse con sus compañeros para realizar el último baile antes de la procesión.

En este trayecto, Javiera se ve atraída por una anciana que vendía estampitas de la Virgen de la Candelaria; la anciana era de tez muy blanca, casi albina, y su cabello igual era blanco y largo, y le llegaba casi hasta los talones.

A Javiera le causó mucha ternura y, a la vez, tristeza que una anciana estuviera trabajando a tan avanzada edad, pero en unos pocos minutos, esa ternura pasó a preocupación, ya que la anciana solo le ofrecía a ella estampitas y la seguía muy de cerca. Pero más perpleja quedó cuando la anciana la llama por su nombre y le dice:

“Javiera, no temas, no te hare daño, solo necesito que me escuches”. Javiera, con un poco de susto y curiosidad, decide escuchar a la anciana.

La anciana, con una voz tierna y suave, le dice: “No te voy a vender nada, solo necesito entregarte un mensaje: hace años que llevaba esperando este momento, imagínate que yo vengo a esta fiesta desde hace mucho tiempo; para que te hagas una idea, más o menos desde que tus tatarabuelos eran unos niños”. Era tanta la extrañeza de Javiera que ni siquiera se dio cuenta de que, por los años que indicaba la anciana, ella ya no debería ni existir.

La anciana le dice a Javiera: “Tú eres la elegida para llevar este mensaje a toda la Región de Atacama; pon atención, el mensaje es el siguiente:

Toda la región debe estar preparada para una catástrofe natural que se aproxima, habrá grandes lluvias, aluviones, correrá agua por donde nunca antes había corrido, los ríos no darán abasto por el inmenso caudal que llevarán. Esta catástrofe causará mucho daño a la población, muchos de ellos perderán sus viviendas; en algunas, el barro llegará hasta el mismo techo. Pero luego de un tiempo, gracias a la fe y el esfuerzo de cada uno de mis habitantes de mi Atacama linda, podrán salir adelante y reconstruirán todo lo destruido”.

Javiera, ya más incrédula que asustada, espera que la anciana termine de hablar y le consulta: “¿Por qué usted me dice todo esto a mí, si yo soy una niña?, ¿por qué no se lo dice a una autoridad o al mismo cura de la iglesia?”. A lo cual la anciana le contesta: “Cuando esto ocurra, tú ya serás una adulta y tendrás el poder, sabiduría y un rol principal en la región para ayudar a la gente. Además, no todas las personas están preparadas para recibir y transmitir este tipo de mensaje”.

Javiera, más nerviosa que antes, le dice: “¿Cómo saber si todo esto que usted me ha dicho es verdad?”. A lo cual la anciana le responde: “Escúchame bien, Javiera: mañana te daré una señal para que creas lo que te he dicho. Mañana, en la procesión tú vas a ser la bailarina más ágil, entusiasta, alegre y con más energías de todos los bailes, no

sentirás cansancio en tu cuerpo, solo tendrás ganas de bailar. Y cuando llegue la noche y te vayas a despedir de la virgen, ahí te dejaré un mensaje. Y ahora, no te quito más tiempo, ve con tus compañeros de baile, que te están esperando”.

Javiera se fue pensando en todo momento en lo que la anciana le había dicho, pero no le contó a ninguno de sus compañeros de baile, por miedo a las burlas que le podían hacer; tampoco le contó a su familia para no preocuparla.

Llegó el domingo, el día de la procesión, y había más de treinta grados de calor en la ciudad de Copiapó y el sol no daba tregua a los miles de fieles que se habían reunido esa tarde.

Pero Javiera bailaba como si nada, irradiaba energía, sus pasos parecían como que flotaba en el aire y siempre con una sonrisa y un aura especial.

Luego de la procesión, Javiera, junto a su baile, van a despedirse de la virgen. Javiera hace el ritual de todos los años, se persigna, le pide que la cuide y proteja a ella y toda su familia, y cuando va a besar el vestido de la virgen, en ese momento siente que su mano derecha se cierra y aprieta con mucha fuerza, y no la puede abrir hasta que toma asiento.

Al abrir su mano, ve que en su interior había una estampita de la virgen, de las mismas que vendía la anciana, pero esta traía una dedicatoria con letras doradas en la parte posterior que decía:

“Gracias por escucharme y no olvides de trabajar por esta región.

Se despide, quien siempre te protegerá, la Virgen de la Candelaria”.

Primer lugar regional

Copiapó

Anaís Tello Varas

13 años



★
REGIÓN DE ATACAMA

El pueblo fantasma

Amaro Castillo González

Les quiero contar una historia que no todos pueden contar, solo algunas personas la han vivido; yo la escuché hace tiempo y quiero compartirla con ustedes.

Un día, caminando por el centro de Copiapó, me llamó la atención un letrero de un restaurante; esa palabra no la había escuchado nunca: Tololo Pampa. Cuando llegué a mi casa, le pregunté a mi tío Federico qué significaba y de solo escucharla se puso muy nervioso y con cara de asombro me dijo: "Te voy a contar una historia extraordinaria, que le pasó a tu abuelo y a mí cuando yo era un niño, y hasta el día de hoy pienso que fue un sueño, pero no lo fue".

Me preguntó: "¿Estás listo para escuchar la historia del pueblo fantasma?". Yo le respondí: "¡Claro que sí!", y me dijo: "Escucha con mucha atención:

Un día, junto a tu abuelo, en esos recorridos entre los cerros a la salida sur de Copiapó, en unas de esas largas caminatas, estábamos en busca de algún lugar donde extraer oro, plata o algún tipo de riqueza, en busca de alguna mina abandonada y encontramos una. Tu abuelo se puso a trabajar en la mina, día tras día, hasta largas horas de la noche, en busca del preciado oro.

Y empezó a conseguir oro, guardándolo en sacos viejos, juntó mucho. Yo le decía que cuándo iba a vender el oro para tener dinero y siempre me decía 'mañana', y el mañana nunca llegaba.

Un día, muy temprano, me despertó y me dijo que fuéramos a vender el oro que con tanto sacrificio había juntado. Le dije que sí, porque ya estaba aburrido de solo ver cerros y desierto, yo quería ver algo nuevo.

Buscamos la carreta, echamos todos los sacos con el oro, que eran muchos. No recuerdo cuántos eran, pero la carreta estaba muy pesada. Me di cuenta porque las mulas estaban muy cansadas de tanto trabajo y ahora llevaban una pesada carga. Y así no pudimos llegar al siguiente pueblito, porque se nos hizo de noche y también estábamos cansados, con hambre y con sed.

En la oscuridad de la noche, a lo lejos, escuchábamos mucho ruido, como si estuvieran en fiesta o algo así. Se veían luces y cada vez se escuchaba más fuerte la música del piano, que sonaba sin parar. Pensamos: '¿Qué haremos en el desierto sin agua ni comida?'. Sin pensarlo, seguimos en la carreta hasta llegar al pueblo. Llegamos y nos asombró lo iluminado que estaba, muy elegante, con mucha gente contenta; había de todo, un hotel, un restaurante y bueno, todo lo que tiene un pueblo, todo para un buen descanso y continuar nuestra aventura al día siguiente.

Entramos al lugar donde se escuchaba la música, que era muy alegre y la gente muy amable, no paraban de reírse y yo me preguntaba de qué se reían tanto, pero no me importaba. De repente aparece una princesa, lo supe por su forma de vestir muy elegante, llena de joyas de oro y se llamaba Tololo Pampa. dije: '¿Qué nombre más extraño?'. Quizás escuché mal, pero así se llamaba.

Todas las personas a su alrededor la protegían, sobre todo un hombre que me llamó mucho la atención: era alto y delgado y le decían el Patas Largas, por sus enormes pies, y era como su guardián.

Después de comer, nos fuimos a nuestro cuarto para dormir y levantarnos al día siguiente para continuar hasta llegar al pueblo donde nos comprarían el oro. Pero pasó algo que hasta el día de hoy no me explico. Cuando despertamos con los primeros rayos de sol, yo le dije: '¿Qué pasó, tío Federico? ¿Por qué estamos durmiendo en el suelo con unas piedras de almohadas? ¿Qué pasó con el pueblo y toda la gente?'. ¡No estaban! No había nada alrededor, solo la carreta vacía, no estaban los sacos con el oro que pretendía vender en el pueblo. Estábamos solos en el desierto y no podíamos creer lo que había pasado”.

Yo le dije: “¡Tío eres un mentiroso!, no te creo nada de lo que me has contado”. “¿De verdad no me crees?”, me dijo. Y para mi asombro, me llevó a su cuarto y en unos cajones antiguos se puso a buscar una llave para abrir un baúl que estaba con llave y me dijo: “¿No me crees?, ¡aquí tengo la prueba!”. Y para mi asombro, sacó del baúl un zapato enorme, viejo y lleno de tierra, y me dijo que era del Patas Largas.

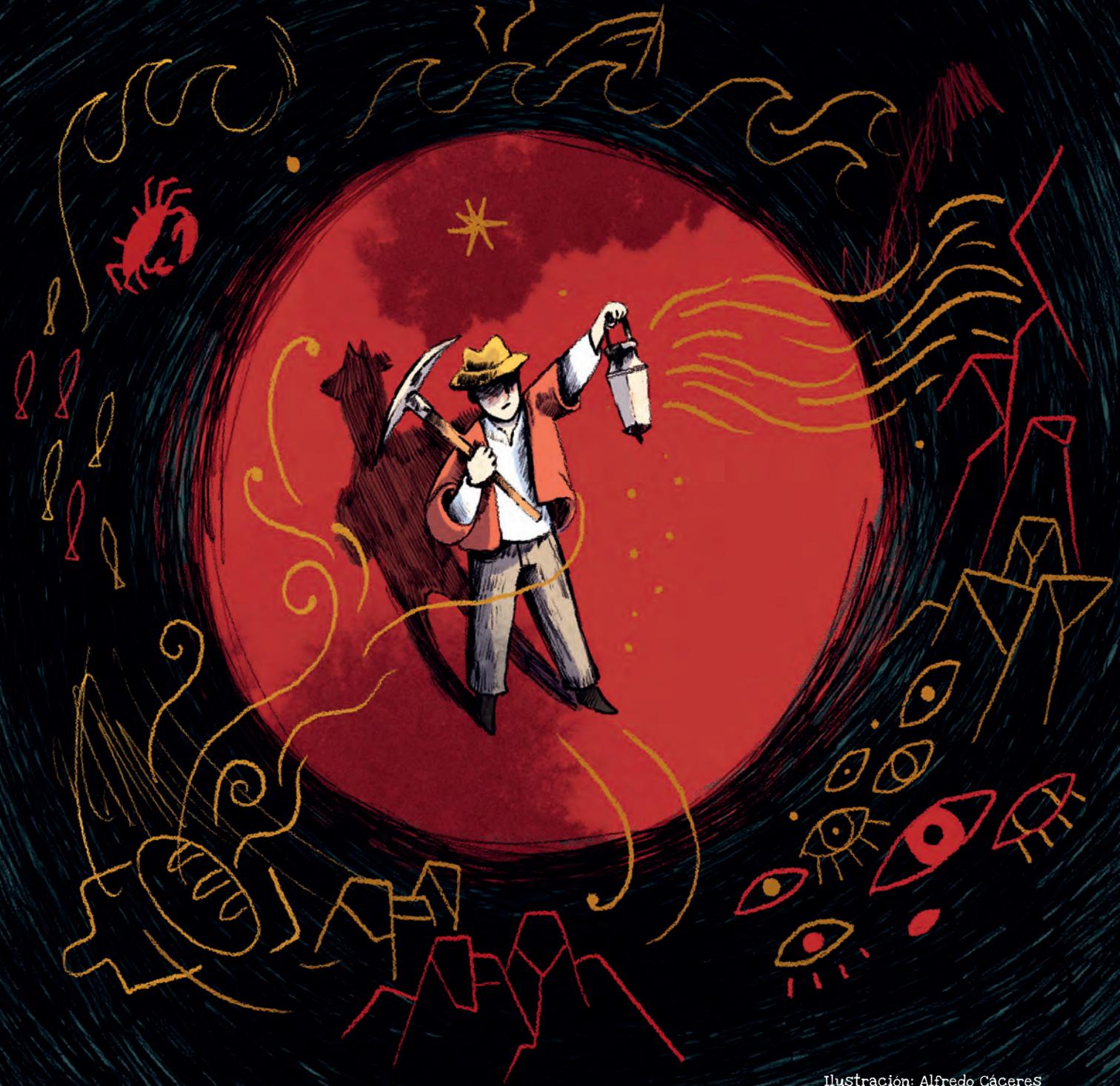
Bueno, aquí les dejo mi historia. Para no creerla, pero fue verdad. Si me lo contó mi tío Federico, debe ser así.

Segundo lugar regional

Copiapó

Amaro Castillo González

10 años



★
REGIÓN DE ATACAMA

Historia de un minero

Marcelo Zúñiga López

El minero trabaja mucho y muy duro la tierra, pasa mucho tiempo alejado de las personas que ama, arriesga su vida todos los días para mantener a su familia.

Mientras trabajaba el minero en el fondo de la mina, sintió un fuerte estruendo y una nube de polvo lo cegó; esperó hasta que se pasara y trató de buscar la salida, pero no la encontró. Pensó que quedaría atrapado para siempre.

Estaba muy triste y recordó a su familia, sus viajes a la playa; recordó un día en especial cuando pescaban en su bote y una enorme ola casi les da vuelta. No olvidaría nunca la cara de susto de sus hijos; era la misma cara que pusieron cuando fueron a mariscar y un cangrejo salió de entre las rocas y le atrapó el dedo. ¡Casi se lo arranca de un tirón! Cinco puntos y una gran venda lo obligaron a usar sandalias por un mes en pleno invierno. Seguro era la misma cara que tenía él en ese momento. El miedo de no volver a verlos lo paralizó.

Su padre había sido minero. Recuerda sus historias cuando era pequeño y el miedo que sentía con algunas de ellas: que le apagaban la lámpara, sentía martillar a lo lejos, una extraña y desconocida voz que lo llamaba, herramientas que desaparecían y aparecían en otros lugares. Pero la que más llamó su atención fue la siguiente: una noche escuchó un ruido y se levantó a mirar. Los ruidos venían del interior de la mina; al fondo había una luz que parpadeaba, como invitándolo a entrar. Pudo más su curiosidad que el miedo y entró; a medida que se acercaba, la luz se alejaba, parecía que lo dirigía hacia algún lugar. De pronto, se detuvo. Cuando estaba a punto de tocarla, algo lo tiró para atrás. Asustado, recogió su lámpara y se fijó que adelante, a unos centímetros de distancia, había un pique; miró para todos lados y no vio a nadie.

Eso fue algo que nunca pudo olvidar; sus compañeros no creyeron en él hasta el día siguiente que fueron al lugar y encontraron una enorme veta de cobre. “El mineral llama, solo hay que saber escucharlo”, decía mi padre. Y esa fue la explicación que le dio a lo que le había sucedido.

Creo que mi amor por la minería viene de ahí, de esas historias que él me contaba o de los sacos con piedras preciosas que le llevaba a mi madre: calcopirita, calcita, atacamita, azurita, magnetita, celestina, cuarzo; piedras que hacían que abriera mis ojos como sapo porque pensaba que valían una enorme fortuna. Ella las coleccionaba y las presumía como trofeos cada vez que tenía visitas. Para la mayoría solo eran piedras; para ella y para mí eran parte de nuestra vida, y la forma de sentir a papá cerca cuando no se encontraba en casa.

Casi nunca veía a mi padre, solo los fines de semana; pero cuando salíamos de vacaciones aprovechábamos todo el tiempo que teníamos, con él cada día de vacaciones era una aventura. Una vez, mientras acampábamos en el desierto, se acercó un zorro buscando comida, se llevó toda nuestra carne y tuvimos que comer empanadas rellenas solo con cebolla, pasas, huevo y aceitunas.

Cada noche, alrededor de la fogata, contábamos historias increíbles que cada uno inventaba, como la que dijo mi hermano: “En una noche muy oscura como esta, tres hermanos sentados frente a una fogata, ignorando que alguien o algo los vigilaba desde los arbustos, disfrutaban de unos malvaviscos quemados. Uno de ellos se levantó a orinar y se alejó lo más posible para que no lo oyeran. Pasó el rato y no volvía. Sus hermanos salieron a buscarlo y no lo encontraban por ningún lado. De repente escucharon un grito y vieron una sombra tirada en el piso, se acercaron despacio y al darle vuelta: ‘¡¡Wuaaaaa!!’, era su hermano haciéndoles una pesada broma”. No tenía mucho de increíble, pero logró asustarnos y hacernos reír a todos.

Cansado, con hambre, sueño y sin saber cuánto tiempo llevaba atrapado en la mina, se acostó a descansar para seguir recordando. Sintió un suave olor a pan, ese rico pan que hacía su abuela en el horno de tambor y greda que le había hecho su padre. Sí, ese olor era inconfundible, desde que ella falleció no había vuelto a sentir ese olor, ni el sabor de los porotos a leña con grasa de cerdo que solo ella sabía hacer. Se le hizo agua la boca, debió ser el hambre que trajo esos recuerdos a su mente. Sonrió, se acomodó y se durmió.

Lo despertó un suave sonido de martillos y cuñas. Sin pensarlo, y entre dormido, pronunció las palabras que su padre decía: "El mineral llama". Y siguió sin moverse hasta que, de repente, una luz de esperanza surgió en su corazón. "El mineral llama", dijo en voz alta, y con las pocas fuerzas que le quedaban tomó su pico y la lámpara que ya apenas alumbraba y fue siguiendo el sonido. Lo sentía cada vez más cerca, más, más y más, y luego sólo se detuvo ante esa pared de rocas apiladas.

No podía terminar ahí, debía haberlo guiado a la salida. Se sentó frente a la pared, sólo podía mirarla. Con sus manos sobre su cabeza, lloró; atrapado y sin salida, sólo esperó su destino. Cerró sus ojos para despedirse de su familia, esperando que en el lugar donde estuvieran pudiesen escucharlo o sentirlo.

Una luz iluminó su cara. Sin pensarlo, se abalanzó contra la pared y con sus manos intentó agrandar el agujero que se abría ente él. La luz del sol lo cegó y sólo sintió las manos de sus compañeros que lo tomaron para sacarlo de ese lugar. Cerró sus ojos y pensó: "Ahora tengo mi propia historia para contarles a mis hijos y nietos".

Tercer lugar regional

Copiapó

Marcelo Zúñiga López

10 años



★
REGIÓN DE COQUIMBO

Las bolitas blancas

Anahí Cifuentes Fajardo

Hace algunos años, cuando mi hermana aún gateaba, miraba siempre a mi abuelita barrer por todos los rincones de la casa. A veces pensaba que le gustaba, porque cantaba y bailaba con la escoba. Un día decidí ayudarla, porque se veía muy cansada.

—Abuelita, déjame ayudarte, pásame la escoba.

Ella me respondió con cariño:

—No niña, mejor anda a jugar con tu hermana.

Como mi abuelita es muy porfiada, tuve que insistirle de nuevo.

—Pero te ves muy cansada, yo te ayudo.

Mi abuelita, mirándome tiernamente a los ojos, me respondió:

—Mejor no, ya que pueden aparecer las bolitas blancas.

—¿De qué bolitas hablas?

—Las bolitas blancas aparecen en las casas donde hay guaguas que gatean. Las personas las confunden con las bolitas de plumavit, esas que sirven de relleno, y aunque luzcan iguales no lo son, solo toman esa apariencia para pasar desapercibidas.



Aparecen cuando nadie las ve y siempre en grupos de 10 a 15. Se dirigen sigilosamente hacia las guaguas que están en el suelo gateando.

Ya intrigada y con gran curiosidad, le pregunté:

—¿Y qué hacen, abuelita?

—¡Son malvadas! Las malas lenguas dicen que provienen de los brujos de Salamanca. Las bolitas le susurran cosas feas a las guaguas para que lloren y se alimentan de aquel llanto. Y mientras lo hacen, van creciendo poco a poco hasta que los niños dejan de gatear y ahí se van a otra casa para molestar a otras guaguas. La única manera de ahuyentarlas es barrer. Por eso barro todo el día, porque así se asustan y no molestan a tu hermana. ¿Te has fijado que ella nunca llora? Pues es por eso.

—¿Por qué no le has contado a mi mamá? ¿Todavía quedan bolitas en la casa?

—Solo la gente del campo sabe de estas cosas, mi hijita. Tu madre diría que estoy loca. Yo creo que todavía quedan algunas bolitas en la casa. No dejaré que asusten a tu hermanita. Bueno, ahora que ya sabes qué son, no creo que te asusten a ti.

Finalmente, con una sonrisa pícara me dijo:

—Mi linda, ahora mejor tráeme un mote con huesillos y ayúdame a barrer.

Primer lugar regional

La Serena

Anahí Cifuentes Fajardo

14 años



★
REGIÓN DE COQUIMBO

Valle del extraterrestre

Nayeli Cifuentes Fajardo

Un día, cuando fuimos al Valle del Elqui, mientras estábamos comiendo unas ricas churrasquitas con queso de cabra, le pregunté a mi abuelita:

—¿Has visto extraterrestres alguna vez?

Ella me dijo que sí y comenzó a contarme una historia.

—Una vez, cuando era más lola, vine con mis amigas aquí mismo, al valle. La pasamos chanco, fuimos a varias partes; entre estas, a Paihuano y Vicuña. Justo ese día era el carnaval elquino. Cantamos, bailamos y ¡hasta hicimos vino, miéchica! En Paihuano tomamos una rica variedad de piscos. Se pasó rápida la tarde, ya que hicimos muchas actividades ese día. Cuando llegamos a la cabaña, ya era de noche. Descansamos un ratito y, para aprovechar la estadía, decidimos ir a caminar para ver el bello cielo estrellado de la noche elquina. Fuimos a un cerro bien alto para ver las estrellas. Yo les dije a mis amigas que no subieran tan arriba, pero como ellas eran porfiadas como una chancha y locas como una cabra, no me hicieron caso. Sin darme cuenta, me dejaron atrás y ya ni las divisaba. De repente, vi pasar una luz muy grande y brillante como el sol. Vi a un hombre muy alto y de color verdoso. Sabía que no era bueno. Me armé de valor y entonces le di una sola patada y corrí cerro arriba a buscar a mis amigas. A lo lejos las vi y seguí corriendo hasta que por fin logré estar cerca. Las agarré de las manos y salimos corriendo rápido como una bala. Cuando llegamos abajo, les conté lo que sucedió. Ellas estaban tiritando y en *shock*. Después, cuando se calmaron un poco, me dijeron que ellas igual vieron algo, pero diferente a lo que yo vi, porque observaron que caía algo del cielo y se estrellaba.



Hasta el día de hoy no sé lo que vieron mi abuelita y sus amigas. Solo sé que a partir de ese momento a mi abuelita se le encogió su pelo y es el *look* que lleva hace más de 50 años, estilo ovejita. Y también creo que la hizo inmortal, porque ya tiene casi cien años.

¡Así es la vida, poh!

Segundo lugar regional

La Serena

Nayeli Cifuentes Fajardo

12 años



La valiente pastorcita de cabras

Emilia Castro Leiton

En la ciudad de Illapel vivía una niña a la que le decían Pastorcita, porque su papá era pastor de cabras, pero más porque ella siempre quiso serlo también. Ella quería ser una buena pastora y siempre pensaba que, si se perdía una de las cabras de su papá, ella iría a buscarla. El 15 de noviembre de cada año era el día más esperado de Pastorcita: era la Fiesta de la Trashumancia. Este año, Pastorcita estaba preparada por primera vez para acompañar a su papá y llevar a las cabritas desde su ciudad a la cordillera, donde estarían ahí aproximadamente tres meses buscando alimento para ellas. Así partieron, con su papá y las cabritas, a este gran desafío.

Mientras pasaban por la ciudad, todos la saludaban y la despedían junto a sus cabritas. Habían cerrado la calle principal para verlos pasar y desearles un buen viaje. Caminaron un largo rato, el ruido de la ciudad quedaba cada vez más lejos, hasta que ya no quedaba sino el balar de las cabritas.

Cuando llegaron por fin a las montañas, hacía mucho frío por el viento que allí soplaba. Pastorcita ya estaba muy cansada, pero recordó que estaba ahí por las cabras y sí era así, no se rendiría nunca, así que siguió caminando. Después de varias horas, llegaron a una vieja cabaña hecha de piedras y techo de paja, donde el padre dijo: "Nos quedaremos aquí por dos días para después seguir nuestro camino". Estaban allí otras personas que los recibieron amablemente. También había en ese lugar un par de caballos y ovejas que los acompañarían en el resto del viaje.

Llegó el momento de retomar la marcha y Pastorcita se preocupó de contar las cabritas antes de partir. Contó 50 cabritas; para ella todas eran hermosas.

Luego de dos días caminando en estrechos caminos entre medio de las montañas, llegaron a un lugar más plano donde había abundante pasto y un pequeño río para beber agua. El papá de Pastorcita buscó unos palos y con un par de mantas que cargaban los caballos, armó un sencillo refugio para el frío y prendieron una fogata. Llegó la noche y, antes de dormir, comieron charqui y compartieron mate al calor de la fogata, cantando una vieja canción de los arrieros. Las cabritas ya dormían todas juntas, pero de repente se escuchó el sonido de una cabra a lo lejos. El papá de Pastorcita se puso en pie, fue a mirar qué podría haber sido y logró ver que una de las cabras se había escapado alejándose de las demás. Intentó alcanzarla, pero no logró hacerlo. Cuando volvió al refugio, Pastorcita le preguntó si había logrado encontrarla, pero él respondió: "No pude, pero no te preocupes, es solo una más de las muchas que tenemos, no vale la pena arriesgarse para ir a buscarla. Es peligroso, puede haber pumas por ahí". Entonces se fueron a dormir.

Pastorcita no estaba de acuerdo con su papá y permaneció muy preocupada, pero el cansancio la venció y se quedó dormida. Mientras dormía, tuvo un sueño, pero más que un sueño era una pesadilla, veía a una indefensa cabrita perseguida por un puma. Pastorcita, angustiada, de un salto se levantó de su saco de dormir y se dio cuenta de que esta vez no podía hacerle caso a su papá. Entonces, lo pensó bien y decidió ir en busca de la cabrita. Se puso sus botas, su chaqueta y su gorro y, despacio, sin que su papá se despertara, se fue con una linterna valientemente por el lugar donde se había ido la cabrita. Notó que había mucho viento y tenía pinta de lluvia, pero aun así no cambió de opinión. Partió rápido, y cuando ya llevaba varios metros lejos del refugio, asegurándose de que su papá no la oyera, empezó a llamar: "¡Cabrita! ¡Cabrita, ven!", alumbrando por todos lados, pero sin encontrarla. Comenzó luego a buscarla entre unos árboles, gritando ahora con más fuerza, cuando comenzó a llover. Pastorcita estaba asustada, mientras la lluvia se hacía más intensa formando charcos enormes por todos lados. Ya no veía nada e intentaba afirmarse de un árbol, porque el viento era muy fuerte. De repente escuchó un ruido a lo lejos que parecía el balido de una cabra y ella estaba segura de que era la cabra perdida. Por eso partió corriendo, aunque apenas

podía ver, pero no le importó. Mientras más corría, el balido se hacía más fuerte. Pero estando muy cerca, escuchó también un fuerte rugido; sin embargo, eso no la detuvo. Pastorcita era muy valiente. Por fin logró ver a la cabra, sabía que era la cabra perdida, porque desde que la cabra nació tenía una mancha café alrededor del ojo y la reconoció de inmediato. Pastorcita estaba tan aliviada y concentrada en haberla encontrado que olvidó el rugido que había oído. De pronto, vio a un puma parado frente a ella, tomó a la cabra rápidamente y se puso a correr con ella en brazos. Corrió lo más rápido que pudo, y al mirar hacia atrás, vio que el puma se enredó en unas ramas de arbustos, pero ella sabía que no sería por mucho tiempo. Sentía que en cualquier momento se podía caer, pero siguió corriendo sin volver a mirar atrás.

De pronto, frente a ella vio una sombra, pensó que era otro puma, por lo que esta vez se detuvo, abrazó a la cabra y se agachó. Pero inesperadamente para ella, escuchó: "¡Hija amada, por fin te encuentro, te estaba buscando por todos lados!". Pastorcita levantó la cabeza y vio que era su papá que había salido a buscarla. "Noté que no estabas en el saco de dormir y supe que habías venido a buscar a la cabra perdida". Rápidamente, dejó la cabra a un lado por un momento y abrazó a su papá. "Perdón por irme, es que no podía dejar sola a la cabra por ahí", dijo ella. "Está bien, hija, fuiste una buena pastora, pero la próxima vez me dirás e iremos juntos", dijo su papá y volvieron los tres al refugio a dormir.

Al terminar los tres meses, regresaron a Illapel. Todas las personas los estaban esperando para saludarlos nuevamente y ver a las cabritas pasar. Pastorcita se sintió tan feliz y orgullosa, que desde ese día decidió que cuando grande sería como su papá y con su propio rebaño de cabras haría la trashumancia todos los años.

Tercer lugar regional

Illapel

Emilia Castro Leiton

10 años



La leyenda del cuello negro de la gaviota

Alison Pérez Pérez

Hace muchos años atrás, en el río Petorca, Región de Valparaíso, se dice que habitaba una mujer llamada José María, una joven de piel blanca y enormes ojos negros, cuyo único problema era parecerse a don Samuel, un acaudalado hombre de las cercanías que no tenía hijos y su única familia era su hermana. Se dice que el parecido de ellos fue porque su madre le tenía mala en su embarazo. Gracias a esto, tuvo origen la leyenda de la gaviota.

Cuanta la leyenda que José María, mientras caminaba cerca del río, se conoció con Santiago, sobrino de don Samuel y único heredero de la fortuna familiar. Él, al verla la encontró hermosa, bastó solo una mirada para enamorarse de ella. Comenzaron a verse a escondidas. Fue así como pasó mucho tiempo entre ellos, hasta que un día fueron descubiertos por la madre del joven, quien sospechaba de las conductas que estaba teniendo su hijo. Lo siguió y lo descubrió. En ese momento, quedó impactada con el parecido de José María con su hermano. Silvana era una mujer muy avara, en ningún momento pensó en su hijo, sino solo en la fortuna de su hermano, que ya estaba muy viejo. Producto del parecido, la mujer pensó que era hija de Samuel. Por lo que, sin pensarlo dos veces, creó un plan para deshacerse de José María, ya que no quería compartir la herencia de su hijo, puesto que su hermano le había comentado que le dejaría todo a Santiago. El amor de los jóvenes se vio amenazado por las malas intenciones de Silvana.

La mujer buscó a un brujo para deshacerse de José María. Fue así como él creó un hechizo y se presentó ante José María con un trozo de pescado. La joven, al no saber de las malas intenciones del brujo, lo comió. Al tiempo, se escuchaba sobre embrujos que transformaban a mujeres en animales inmortales. Al amanecer, la bella muchacha de ojos aceituna había desaparecido.



Santiago estaba muy preocupado, ya que no había logrado comunicarse con su amada. Entonces decidió buscarla en el río, lugar que era su centro de amor. Al no verla, buscó por todas partes, hasta que escuchó a un grupo de personas hablar de lo sucedido. No lo podía creer, enloquecía al recordar aquellas palabras. Decidió no creerlo y seguir buscándola, hasta que se encontró con una vieja mujer, que lloraba desconsoladamente. Se trataba de Juana, abuela de la joven. Ella le comentó muy tristemente lo sucedido. Se trataba del hechizo del brujo. Juana le dice a Santiago que José María había comido un trozo de pescado que le llevó aquel hombre y comenzó a sentirse muy mal después de comerlo, hacía movimientos extraños y distintos gritos, transformándose en una gaviota, con plumas de color blanco y ojos negros. Santiago, al enterarse de lo ocurrido, acudió al brujo para que admitiera lo que le hizo a su amada. Él le confesó que su madre lo había sobornado, por lo que Santiago fue inmediatamente donde ella a pedirle explicaciones. Silvana negó todo, pero su hijo estaba muy desconsolado, sintiendo que no podía vivir sin su amada y se marchó de la casa. Así pasaron algunas semanas, Santiago no era capaz de continuar con su vida. Entonces decidió ir al río, donde se juntaba con José María, para recordar los momentos bellos que pasó con su amada.

La chica, una vez sintiéndose gaviota, pensó que Santiago no la reconocería y se echó a volar.

A orillas del río Petorca, Santiago llora su pena. Una tarde, una gaviota con enormes ojos negros, lágrimas y una profunda mirada humana, voló cerca de él. Cuando Santiago vio a la gaviota, su cuerpo se estremeció y vio en ella a su amada José María. Fue así como, por arte de magia, la cabeza de la gaviota comenzó a ponerse de color negro hasta su cuello, producto de la pena y desamor que sentía en ese momento. Es por ello que las gaviotas tomaron ese color en su cabeza, blanco por la piel de José María, negro por su pena y triste amor.

Primer lugar regional

La Ligua

Alison Pérez Pérez

10 años



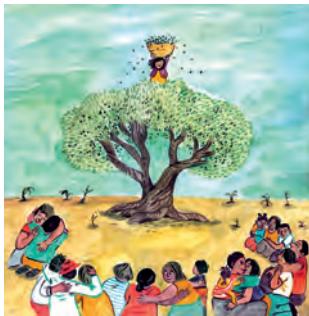
La leyenda del olivo milagroso

Madeleyne Acuña Acosta

Cuenta la leyenda que en un pequeño pueblo llamado Alegría, muy lindo, donde vivía gente muy amable, todos eran felices, tenían muy buena convivencia y se dedicaban a la agricultura. Tenía vegetación abundante, dado que con eso sobrevivían los aldeanos.

Pero hubo un momento, cuando llegó la sequía, en el que todo el pueblo estaba preocupado y angustiado por cómo sobrevivirían a ella, ya que sin agua no podrían regar sus plantas, y a eso se dedicaban. Un día, dos aldeanos salieron a recorrer los alrededores, ya que querían ver si podían hacer algo por la sequía. Recorrieron un gran camino y no encontraron nada, y cuando estaban por volver a su pueblo, vieron una luz que se veía en un cerro. Caminaron hasta el lugar y cuando llegaron, quedaron asombrados. El lugar era muy seco, pero en él había un hermoso árbol con pequeñas hojas grises verdosas y enormes raíces que sobresalían del suelo.

Cuando los aldeanos se acercaron al árbol, detrás de él apareció una niña que les dijo: "No teman, ¿qué necesitan?". Los hombres, algo asustados, le contaron que andaban en busca de agua, ya que la sequía estaba afectando a su pueblo. La niña les dijo que habían encontrado el árbol perfecto para sobrevivir, ya que sus raíces no necesitan tanta agua. Los aldeanos, sorprendidos, se fueron al pueblo a contarles a las demás personas. Ellos no les creían, cómo iban a encontrar un árbol en medio de la nada. Fue así como todos se fueron al lugar. Al darse cuenta de que era todo verdad, se pusieron muy felices.



Los aldeanos llevaron algunas ramas del árbol y las plantaron. Al pasar el tiempo, comenzaron a crecer. Los aldeanos, muy felices, empezaron a utilizar sus hojas para hacer aceite y lo vendían en los poblados vecinos. Con el tiempo, las personas de los pueblos cercanos comenzaron a dudar de dónde salía tan rico aceite. Fue así como una mañana llegaron al lugar. Al ver los árboles, se sorprendieron. Pero ocurrió que ellos también querían sacar beneficios de él. Los aldeanos les mencionaron que podían compartir sus árboles, pero las personas querían llevarse todo. Entonces, comenzaron una lucha, provocando un gran incendio, quemándose todo. La gente, muy apenada por lo sucedido, comenzó a llorar, ya que, a pesar de las súplicas, no fueron escuchados por los avaros y enfurecidos vecinos. Fueron tantas las lágrimas que cayeron que, entre los escombros, empezaron a ver un pequeño brote. Entonces recordaron las palabras de la niña: "Sus raíces no necesitan tanta agua para sobrevivir".

Fue así como, producto de la lucha, surgió la esperanza de los nuevos brotes, pero esta vez la naturaleza los premió por sus cuidados y buena voluntad, aparecieron pequeñas perlas negras, a las que llamaron aceitunas. El nombre aceitunas fue dado gracias al aceite que se creaba con ellas.

Segundo lugar regional

La Ligua

Madeleyne Acuña Acosta

11 años



Ilustración: Daniela William

La leyenda de las plumas rosas del flamenco

Sofía Leyton Inostroza

Hace muchas décadas atrás, en el salar de Atacama, lugar característico por sus altas temperaturas y un sol resplandeciente, se encontraba una diosa muy hermosa, de piel muy blanca y ojos grandes de color como el amanecer.

Su nombre era Blanquita y se sentía orgullosa de ser así. Lo que más le gustaba era bajar a la tierra y dar largos paseos por la laguna, con sus pies descalzos. Además de ser muy hermosa, era muy territorial, no dejaba que nadie se acercara a las aguas de la laguna, y si alguien lo hacía, lo mataba.

Una noche, mientras andaba en la laguna, vio algo que flotaba en el agua. Se trataba de un flamenco. Ella, muy curiosa, se acercó a verlo. Se sorprendió al ver sus hermosas plumas blancas y rosadas, era muy parecido a ella, solo que Blanquita no tenía alas rosas, solo blancas.

Al mirar su rostro, fue amor a primera vista. De repente, el cuerpo comenzó a moverse, estaba agonizante y parecía herido de muerte. Llena de tristeza, comenzó a llorar. Producto de esta situación, las demás aves la escucharon y decidieron ir a verla. Las aves quedaron sorprendidas por la fragilidad de Blanquita, ya que siempre fue muy fuerte y territorial. Sin duda, se dieron cuenta de que ella estaba enamorada y que el amor cambia las actitudes.



Las lágrimas de Blanquita en el cuerpo del flamenco moribundo lograron sanar sus heridas. El flamenco se recuperó y cada vez que la miraba, se veía en sus ojos el amor y agradecimiento que sentía por ella. Producto de esto, comenzó a suceder algo extraño: Blanquita ya no tenía plumas blancas, sino que comenzaron a salirle de color rosado.

Fue así como se dio origen a las plumas rosas de los flamencos. Se dice que, si tienes alguna enfermedad, debes ir a la laguna, ya que sus aguas adquirieron propiedades curativas.

Tercer lugar regional

La Ligua

Sofía Leyton Inostroza

11 años



★
REGIÓN METROPOLITANA

El secreto del hombre sabio

Sofía Flores Cautre

Cuenta la leyenda que, en una aldea ubicada en Llanquihue se encontraba el hombre más sabio del mundo que decía que ser ciego lo hacía ver todo mejor; en sus ojos vacíos se encontraba el secreto de la sabiduría.

Un día en otoño, yo estaba jugando con mis amigos, como de costumbre. Ese día no sabíamos a qué jugar, así que solo dijimos que el que tirara las piedras más lejos tenía que cumplir una penitencia. Cuando las lanzamos y yo perdí, mis amigos, como castigo, me enviaron a preguntarle a un señor muy peculiar cuál era el secreto de su sabiduría, ya que nos contaron que él era muy sabio e inteligente y todos querían recibir sus consejos, por lo que era muy respetado. Su aspecto era también muy raro, era alto y delgado como un árbol y sus ojos eran blancos porque era ciego. Era algo tétrico mirarlo, pero no era tétrico escucharlo, puesto que su voz era apagada, pero dulce y amable. Entonces, después de analizarlo, me acerqué con cuidado y con mi más madura voz le pregunté: "Señor, ¿usted me podría compartir el secreto de su sabiduría?".

Cuando hice la pregunta, él se sorprendió y lo primero que me dijo fue: "Rara vez he visto que un niño de tu edad me pregunte eso". Después me respondió que podía contármela, pero no muchos le creían, así que debía ser inteligente para poder ver más allá de la realidad y fantasía. Entonces, él comenzó a relatar.

"Cuando viví en La Araucanía no conocía a nadie, puesto que soy huérfano desde pequeño, y sólo conocí a mi abuelo, pero desde que murió nunca me sentía cómodo en ningún lugar, así que deambulaba solitario de región en región con tan solo doce años. Después de haber estado en muchos lugares de Chile, llegué a un pueblo, pero no conocía su nombre. En ese entonces vi pasar a mucha gente vestida rara

y con tambores con símbolos extraños. Entonces, mi curiosidad me superó y fui a preguntarle a una señora ya de edad, que iba vestida como los demás, con un vestido largo negro y una capa con adornos, entre otras cosas. Le pregunté: '¿Por qué visten de esa forma?'. Y me respondió tranquilamente: 'Nosotros somos llamados mapuches y lo que estamos haciendo es un homenaje a los ancestros'. Yo quedé asombrado y me senté en un rincón a ver cómo lo hacían. Entonces, la misma señora se me acercó y me preguntó: '¿Qué estás haciendo aquí?'. Y le respondí: 'Estoy buscando lo que más quiero, buscando mi camino'. Entonces ella, con una sonrisa de lado a lado me dijo: 'Tal vez yo te puedo ayudar'. Me hizo seguirla hacia una carpa y cuando llegamos me senté en una silla y me dijo: '¿Sabes que todo tiene un precio, verdad?'. Yo le respondí: 'Sí, lo sé'. Y me dijo: '¿Qué es lo más importante y especial que tienes tú y que pueda querer yo?'. Lo pensé durante mucho tiempo, pero al final le respondí: 'Yo he visto muchos lugares hermosos y siempre veo el vaso medio lleno, creo que esas son mis mejores cualidades, pero no sé si eso servirá, porque no te puedo dar mi vista', dije riendo. Ella sonrió y me dijo: '¿Y qué es lo que más quieres?'. Yo pensé en el único pariente que había conocido, en mi abuelo, así que le dije: '¿Puedes traer a mi abuelo de vuelta? Él murió hace unos años y lo extraño mucho'. Ella me miró con lástima y me dijo: 'Eso es algo que no puedo hacer, porque no se puede molestar a un alma descansando, pero te puedo dar lo que tenía tu abuelo y su abuelo y todos los abuelos que hayas tenido, y puedo dártelo todo en uno'. Yo, extrañado, le respondí: '¿Y qué es?'. Entonces ella me dijo: 'Es sabiduría'. Yo le dije: 'No necesito eso'. Y me dijo: 'La sabiduría es de los inteligentes y fuertes y solo con eso podrás tomar buenas decisiones en tu vida'. Entonces, después de pensarlo mucho, acepté y le dije: 'No le puedo pagar'. Por lo tanto ella me hizo firmar un contrato y me dijo: 'Ahora te daré lo que me pediste y yo tomaré de ti lo que quiera'. En ese momento comencé a ver todo borroso y pasé a no ver nada en absoluto. Yo estaba asustado y ella se limitó a decir: 'Ahora tienes la inteligencia y sabiduría de 100 hombres'. Y con eso, se fue. Yo la llamé, pero nadie contestó, hasta que sentí que alguien se me acercaba y esa persona me dijo: 'Niño, ¿qué te pasó, que haces aquí?'. Yo, llorando, le dije que ya no podía ver nada, entonces ella me dijo que cómo me había pasado eso y le conté todo y me dijo: 'Tal vez no debiste hacer ese trato, yo no te puedo ayudar a conseguir tu vista de nuevo, porque el poder de la machi²⁷ es muy

²⁷ Machi: curandera y encargada de ciertos rituales en la cultura tradicional mapuche (nota de la editora).

grande, pero recuerda que ella te dio sabiduría, úsala lo mejor que puedas y cuando creas que estás listo, te llevaré a su cueva y tú usarás la sabiduría que ella te dio contra ella misma, y entonces tal vez puedas hacer un buen trato'. En ese momento pensé que iba a ser de mí, ahora que no podía ir a otro lado, pero ella me dijo que iba a cuidar de mí y que haría lo mejor posible para ayudarme.

Poco después, conocí su nombre, que era Samantha. Ella tenía tan solo 19 años cuando me encontró, nos hicimos muy unidos y con su vista y mi sabiduría sobrevivimos".

Cuando terminó su relato, le pregunté qué había pasado con la señora y me dijo con tristeza: "Ella murió hace algún tiempo, fue como una hermana mayor para mí y nunca vi su cara". Yo le dije que sentía su pérdida y que al menos ahora él era el anciano más respetado de la región y el más sabio, y le pregunté: "Si usted es tan sabio, entonces, ¿me puede decir cuál es el secreto para ser feliz en la vida?". Él se rio y me respondió: "La vida es una sucesión de lecciones que uno debe vivir para aprender, así que no hay vida si no hay lecciones, y las lecciones a veces pueden hacer sufrir, pero eso es la vida, está llena de momentos felices y tristes y no se puede cambiar". Entonces sonreí pensando en que le iba a decir lo mismo a mi madre, para que pensara que soy sabio. Le hice una última pregunta: "Señor, ¿qué pasó con la machi?". Cuando me iba a responder, entró una señora vestida rara y con un símbolo mapuche y el señor me dijo: "Ella ya está aquí". Salí de la casa del señor para que pudiera hablar tranquilo con la machi, pero hasta el momento no he podido hablar de nuevo con el señor, ya que después de la visita de la machi, se fue del pueblo. Nadie sabe a dónde, pero yo sé que está relacionado con esa machi. Cuando sea más grande prometo que iré a buscarla para encontrar el paradero del hombre sabio. Mientras tanto, iré a leer para fortalecer mi sabiduría.

Segundo lugar regional
Padre Hurtado
Sofía Flores Cautre
13 años



★
REGIÓN METROPOLITANA

La vida del folklor

Violeta Mendoza Bravo

Hace mucho tiempo había un lugar muy pequeñito en la cordillera de los Andes. Era un pueblo que se escondía a la vista de un humano. En el interior del pueblo se encontraban toda clase de seres mitológicos, animales y más, pero ni un solo humano.

Había un pequeño ser llamado folklor: tenía el cuerpo de un huemul, las alas de un cóndor y podía meterse en el corazón de las personas, pero él aún no lo sabía. También era amable, cariñoso y empático. Se dedicaba a ayudar o, al menos, tratar. Pero un día llegó al pueblo una nube de la maldad, que destruía todo lo que encontraba. Entró al pequeño pueblo y todos los seres trataron de escapar, pero solo algunos lo consiguieron; por suerte folklor logró escapar, pero por poco.

Vagó durante días sin un destino, hasta que un día se encontró con otro de su clase. Él le contó lo de la nube de la maldad, que se había dividido en trozos y se había metido dentro de las personas.

—Entonces —dijo el folklor—, hagamos lo mismo que hizo la nube.

—¿Cómo romper lo que encontramos? —dijo el otro.

Folklor respondió:

—No, nos vamos a meter en las personas.

Así, los nuevos amigos crearon un plan. Un día fueron a un pueblo y se metieron en la gente, volviéndola amable, amistosa, empática y con muchas ganas de ayudar.



Así, todos los que estaban en el pueblo tenían un trocito de folklor en su corazón.

De a poco, los dos amigos se habían esparcido a todo Chile y, como ocurrió con el pequeño pueblo, todos se volvieron amables, amistosos, empáticos y con muchas ganas de ayudar.

Pero un día, la nube de maldad volvió, esta vez más fuerte que nunca.

Los amigos perdieron y la nube se metió en la gente, dejando así a todos con una parte de maldad.

Cansados, los amigos se retiraron creando un nuevo plan. Estaban tan decepcionados que no se dieron cuenta de que una pequeña parte de ellos había quedado en esas personas.

Poco a poco, la gente volvió a sentir a estas criaturas en su interior y creaban canciones sobre lo que sentían. Y mientras más pensaban en las criaturas, más componían y hacían, y la nube se iba retirando. Solo había unos pocos que se negaban ante la presencia de este ser en su interior y que seguía dominando la nube. De hecho, había gente que logró eliminar por completo a esta nube de su interior.

En honor a esta gran valentía y esfuerzo de estos seres mitológicos, a la música la llamaron folklor.

Tercer lugar regional

Nuñoa

Violeta Mendoza Bravo

10 años



La leyenda de la grutita del carabinero de Peumo

Esperanza Gálvez Vargas

Me ha contado mi papá Roberto que, un día en horas de la noche, un conductor de un camión conducía somnoliento debido a sus muchas horas de trabajo sin detenerse, porque quería llegar prontamente a su lugar de destino para hacer entrega de la carga que transportaba y llegar luego a su domicilio y estar con su familia.

Al aproximarse por la Ruta G-60 y al llegar a una intersección de la comuna de Peumo, sorpresivamente lo detiene un funcionario de Carabineros, quien lo infracciona por una luz quemada que llevaba su camión. Al finalizar el control, el conductor guarda su infracción sin revisarla.

Pasaron los días y el camionero tuvo que regresar a Peumo a pagar su parte. Al momento de concurrir al tribunal, el parte no figuraba en los registros. Concurrió el conductor a la comisaría de Peumo y les manifestó a los carabineros lo que le había sucedido y les dijo qué día y a qué hora lo habían infraccionado. Le dijo al suboficial de guardia, pero ellos le dijeron que ese día y a esa hora no se había efectuado ningún control vehicular. Al aproximarse otro funcionario, le consultó sobre las características físicas del carabinero que lo había controlado, y cuál sería su sorpresa al reconocer y asimilar al funcionario mencionado por el camionero. Le mostró una fotografía al conductor del camión, quien lo reconoció inmediatamente. Los carabineros le contaron que ese funcionario había fallecido en un trágico accidente. Cuál sería la sorpresa del conductor del camión, ya que inmediatamente solicitaron el carro de servicio y fueron con el conductor al lugar donde se encontraba la grutita del carabinero. Sobre ella se



encontraba su licencia de conducir, entendiendo que, a lo mejor en esa circunstancia, esa detención en la ruta le salvó la vida y, a lo mejor, hasta de la muerte. El conductor reconoció que en algún momento de su tiempo libre le llevaría flores como una forma de agradecerle por salvarle la vida y permitirle, hasta el día de hoy, estar con su familia y disfrutar de sus hijos.

Basada en hechos reales.

Primer lugar regional

Las Cabras

Esperanza Gálvez Vargas

12 años



Los parientes

Agustina Lara Ramírez

MI nombre es Agustina y de vez en cuando me gusta salir a caminar por los cerros cerca de mi casa. Yo vivo en Lolol, en la cordillera de la Costa. He escuchado a mis profesores decir que el sector se llama secano costero. Sé que estamos cerca de la playa, porque en las tardes se ve como viene una nube gigante por los cerros que están detrás de mi casa; mi mamá dice que se llama vaguada costera, yo solo veo que son nubes blancas gigantes que se comen el cerro.

En esos mismos cerros me gusta caminar, pasear y escuchar como cantan los pajaritos. También me deslumbro al mirar entre el paisaje a la loica, que posee un plumaje llamativo de color rojo escarlata y que suele posarse entre los arbustos y espinos de mi querido pueblo.

En mis paseos me encontré un zorro ártico, un zorro chilote y un zorro común. Cada uno estaba en distintas partes del cerro, como que cada animal estaba pensando en sus asuntos. Me llamó mucho la atención encontrar el mismo día tres especies tan únicas, pero lo que más me sorprendió es que no fueran amigos. Escondida detrás de un espinillo, me quedé un rato mirándolos para ver qué estaban haciendo; y debo admitir: ¡me encantan los zorros!, pero también me dan un poco de susto. Era septiembre, estaba bonito el día, pero igual había viento, ese viento que sirve para elevar volantines. Mientras pensaba de qué color iba a hacer mi volantín este año, me empezó a dar frío y pensé que era mejor volver a casa, pero pasó algo increíble. Los zorros chocaron entre sí; al principio se miraron con desconfianza, mostraron sus dientes, que eran amarillos, puntiagudos y con un poco de baba. Me dio susto y asco a la vez, pero luego algo sucedió, una brisa de viento llevó mi pelo negro, crespo y desordenado a mis ojos.

No me di cuenta cómo se empezaron a oler entre ellos; algo había pasado, no sé qué fue, pero esa brisa de viento mágico hizo que entendieran que eran familia, más bien como primos lejanos, pero familia.

Yo seguía escondida detrás de los árboles, en medio de las ramas cubiertas de espinas, y el viento comenzó a soplar más fuerte. En ese momento me invadió la curiosidad de ver qué pasaría entre estos animales mamíferos, pero el ruido de los pájaros y las hojas de los árboles me impedían presenciar tan maravilloso encuentro. Estoy segura de que escuché cómo conversaban los zorros y se ponían de acuerdo para construir un hogar en común. Traté de acercarme un poco más y escuché que el zorro chilote decía que se sentía muy solo, que había viajado en una jaula desde Ancud y se había arrancado, no sabía dónde estaba. El zorro ártico hablaba extraño y decía que lo habían traído en un avión desde muy lejos, que no le gustaba el clima, era caluroso. Y el zorro común parecía muy feliz con estos nuevos amigos; como decimos acá, tenía nuevos parientes.

De repente, a lo lejos, escuché a mi papá que gritaba: "¡Agustina, hora de tomar onces! ¡La mamá tiene listas las churrascas!". En ese mismo instante, mi pancita comenzó a sonar y me di cuenta de que ya era tarde. Con mucho cuidado, salí de rodillas para que no me vieran los zorros; la verdad, me dolieron las piernas, me quedaron bien rasmilladas, pero entre el apuro por el hambre que tenía y el susto de que no me vieran, no pensé mucho en mis pobres piernas.

Cuando llegué a casa no le conté a nadie lo que había visto, mis papás y mi hermana no me creerían que vi tres especies de zorros en un mismo lugar y que se comunicaban entre sí. Preferí guardar silencio y rápidamente me fui a acostar, para mañana tempranito ir al cerro nuevamente.

Al otro día, en cuanto escuché cantar al gallo Larry, me vestí y fui al cerro. Le dije a mi mamá que volvería al almuerzo, que estaba en medio de una importante investigación, le di un beso y partí corriendo.

Cuando llegué, me di cuenta de que habían construido una especie de madriguera, con ramas de árboles y arbustos, era grande y espaciosa. Me sorprendió mucho que trabajaran en equipo y se entendieran tan bien, siendo que son tan distintos a la vez. Seguí mirando y me di cuenta de que no estaban. ¿Habrán ido a cazar? ¿Se habrán ido? ¿Dónde estarán? Mi curiosidad era mucha, así que, calladita, en cuclillas, me acerqué a la madriguera para investigar un poco más. En eso estaba cuando de repente sentí un ruido extraño y pensé... Ahí vienen... Rápidamente me giré para esconderme en un arbusto cuando vi unos ojos grandes y amarillos; quedé congelada, inmóvil, asustada y sin aliento. Era un puma. Traté de no moverme, porque son peligrosos y salvajes, no quería ni respirar; de pronto sentí cómo las hojas secas crujían al ser pisadas por los zorros que se aproximaban a mi rescate, saltaron sobre el puma y combatieron juntos. Era tanto mi miedo, que cerré los ojos y escuchaba gritos, aullidos; dentro de mi cabeza asustada escuché un concierto de ruidos que de repente se silenció. Abrí uno de mis ojos y vi que los zorros estaban rodeándome y el puma corría a lo lejos. "¿Qué pasó?", pregunté. Los zorros me dijeron que el puma no tenía buenas intenciones y que le pidieron que se marchara.

Desde entonces, cada vez que termino mis tareas voy al cerro a jugar con mis nuevos amigos; contamos historias, jugamos a correr y nos cuidamos entre todos, porque, aunque seamos de distintas especies, ya somos parientes.

Segundo lugar regional

Lolol

Agustina Lara Ramírez

9 años



¿Dónde estaba él?

Darinka Vidal Navarro

A hí estaba, viendo el sol entrando por el tragaluz. A los cinco minutos llegaron Flo y Rena con una taza de té; yo amo el té y todas ellas lo saben. Me digné a levantarme y ponerme ese vestido rosado con detalles dorados que había hecho Mari por mi cumpleaños número catorce. En mi espalda puse mi arco y mi carcaj con seis flechas adentro. Hoy era mi cumpleaños, y como todos los años iba a hacer una expedición por los alrededores en busca de algo nuevo que dibujar en mi libro o escribir nuevas preguntas. Mi libro, uno donde dibujaba todo tipo de cosas y escribía mis preguntas de esas cosas, esperando que alguien las respondiera. Preguntas de plantas y animales o incluso leyendas que escuchaba. Eran también preguntas sin nada que ver, preguntas comunes o algunas no tan comunes; iban desde el animal favorito hasta qué harías si te dicen el día de tu muerte. Amo las preguntas porque forman lazos, te dan esperanza, encuentras respuestas o simplemente te quitas un peso de encima. Las preguntas eran la libertad, el deseo y la curiosidad, todo lo que amaba.

Flo, Rena y Mari son mis madrinas, aunque para mí son mis madres. Mi verdadera madre falleció cuando yo era una bebé de un año y ellas se hicieron cargo de mí en la comuna de Molina. Un lugar donde no hace ni mucho frío ni mucho calor, con una flora y fauna abundante y conocida, que en mi cumpleaños me disponía a recorrerla. Como en todo cumpleaños, yo estaba escuchando a mis madrinas: a Mari diciendo que tuviera cuidado; a Rena diciendo que si tenía hambre, ella me había metido en la mochila un pancito con palta y una leche de chocolate en cajita, y por último, a Flo diciendo, como todos los años, que si quería ella me acompañaba y hasta se quedaría callada como si no estuviera. Rechacé la propuesta de Flo y les agradecí a todas; les dije que volvería a la medianoche, y si no volvía, que me buscaran. Al fin y al cabo, estaría yendo a las Siete Tazas.

Emprendí mi camino con toda la actitud, dispuesta a encontrar algo que me gustara para dibujarlo. Como era temprano, no había gente; supongo que también influía que era pleno invierno. Seguí y seguí hasta que, por accidente, me golpeé la cabeza con un árbol y al tiempo me levanté con un poco de dolor. Escuché un ruido, me asusté y puse una flecha en mi arco apuntando a donde venía el ruido, en unos arbustos. Cuando salió ni siquiera vi qué salió de ahí, solo solté la flecha disparando a quién sabe qué. Escuché un quejido y supe que era una persona; la vergüenza me inundó y solté sin pensar.

—Perdóname, no quise... Disculpa, yo te curaré, llevo alcohol y vendas en mi mochila, aguarda.

Busqué en mi mochila el alcohol y las vendas, y miré a quién tenía enfrente: era un niño que parecía de mi edad.

—No es nada, estoy bien.

Mentía, me demoré dos días en afilar las flechas con la Rena y hasta yo me había clavado por accidente y lloré como nunca.

—Deja de ser testarudo y mentir, déjame curarte.

Me extendió el brazo y limpié con delicadeza la herida y lo vendé.

—Y listo, como nuevo. Intenta limpiarlo cuando llegues a casa. Por cierto, me llamo Adriana, un gusto —esperé a que dijera su nombre, pero me ignoró.

—Gracias y no gracias. Gracias por curar la herida, no gracias por dispararme una flecha como una salvaje.

—Fue un accidente.

Después estuvimos caminando, él dirigía. Por un momento pensé que era el Trauco y me llevaría al bosque como decían mis vecinas, pero sólo me mostró un frondoso árbol y lo dibujé. Seguimos hablando mucho tiempo, incluso lo dibuje a él en mi libro y respondió todas mis preguntas. Sin dudas, estaba pasando un cumpleaños estupendo hablando con él, pero caí en cuenta de que ya era casi medianoche y tenía que volver a casa.

—Eh..., tengo que irme. No me has dicho tu nombre, así que, ¿me podrías decir tu nombre, por favor?

—Lo lamento, pero no puedo responderte eso.

No entendía por qué. ¿Por qué no podía responderlo? ¿Por qué será mi nueva pregunta? ¿Por qué lamentablemente? Las preguntas se hacían presentes nuevamente en mí y, de la nada, vi la luna. Estaba en mi cama viéndola por mi tragaluz, con Rena, Flo y Mari. ¿Dónde estaba? ¿Cómo llegué ahí? ¿Fue un sueño? Según mis madrinas, no llegué a la medianoche y se preocuparon. Me fueron a buscar y estaba bajo el árbol donde me había caído, desmayada. ¿Todo fue un sueño? ¿Dónde estaba él? Aunque buscara por mis libros no había rastro del dibujo de él; sí estaban mis seis flechas, pero ¿dónde estaba él?

Tercer lugar regional

Chépica

Darinka Vidal Navarro

14 años



★
REGIÓN DEL MAULE

La salvación en la noche

Gabriel Montecinos González

Hoy les quiero contar una historia que, aunque parezca increíble, le sucedió hace algún tiempo atrás a mi abuelito.

Un día de invierno, esos en que los días son más cortos y las horas se pasan volando, llegaron de visita unos familiares que querían conocer el sector de Vilches Alto, por lo que mi abuelito se ofreció como guía, pues conocía el lugar como la palma de su mano. Conocía todos los senderos y cómo llegar en poco tiempo a los más lindos lugares.

Después de mucho caminar, aún querían llegar más lejos y, para acortar camino, decidieron ir río arriba entusiasmados con la belleza del lugar. No se percataron de la hora; solo cuando estaban en la penumbra y poco se veían ya los rastros del sendero, fue cuando decidieron regresar, pero fue muy tarde, ya que todo el bosque parecía igual. No andaban con linterna y aún no existían los celulares, por lo que no tenían con qué alumbrarse ni con qué avisar el extravío.

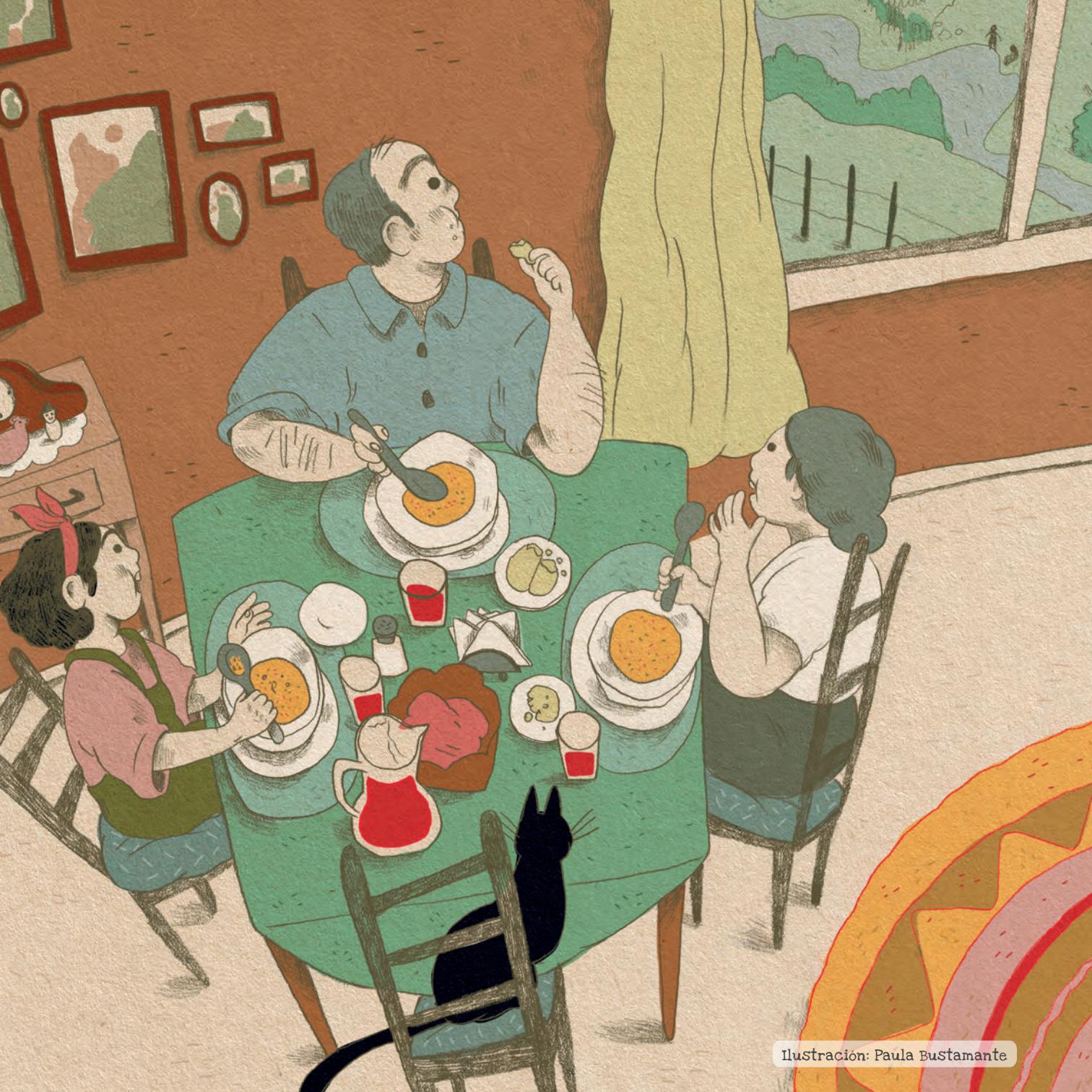
Intentaron regresar río abajo, pero no veían qué tan abajo tenían que bajar. Fue entonces que divisaron una fogata y se dirigieron hacia ella, encontrándose con un señor de gran tamaño con un sombrero cuya ala era tan grande que no permitía verle el rostro. Vestía un gran poncho negro que llegaba al suelo y solo dejaba entrever unas brillantes botas negras; lo acompañaba a un costado un gran caballo negro, que exhalaba un gran vapor que brillaba en la oscura noche. Cuando se dirigían hacia él, un escalofrío les recorrió la espalda, pues no recordaban haberse topado con nadie; además, era muy extraño que un hombre solitario estuviera en medio de la noche y con el frío, a punto de llover.



Se amaron de coraje, pues vieron en él una única salvación. Le hablaron y le contaron lo que les había pasado, a lo cual el hombre solo respondió moviendo la cabeza y haciendo algunos ruidos, mientras hacía un pitillo con sus grandes manos. Después de calentarse y compartir un café que hervía en un tacho en medio de la fogata, el hombre se puso de pie y en un silencio donde se escuchaban latir los corazones, se echó a andar tomando las riendas de su caballo y con un movimiento de cabeza, les hizo señas para que lo siguieran. Uno por uno se pusieron de pie y siguieron su andar sin reconocer por dónde pasaban; después de un buen rato de caminar, y tras un gran árbol, misteriosamente el hombre y su caballo desaparecieron. Mi abuelo y los demás, al darse cuenta de tal suceso, se miraron en silencio, pues la experiencia vivida los dejó sin habla y bastante confundidos.

Desde entonces se cuenta que, algunas veces al año, se escucha un jinete con su montura pasear en las frías noches de invierno precordillerana. Pocos lo han visto, pero sí coinciden en que es un personaje amable y siempre dispuesto a echar una manito a quienes estén perdidos.

Primer lugar regional
San Clemente
Gabriel Montecinos González
11 años



★
REGIÓN DEL MAULE

En la profundidad

Sofía Castro Bueno

En la localidad de Juntas de Río se dice que la gente desaparece sin dejar rastro. Todo comenzó un caluroso día de verano, en el que los turistas del sector se bañaban en las refrescantes aguas del río Perquilauquén. No son muchos los que llegan a este sector del río, pero justo ese día una familia logró llegar hasta ahí. Los padres, junto a sus dos hijos, que no eran del lugar, fueron de *camping* para aprovechar el bonito día que se presentaba, sin saber lo que luego pasaría.

Yo no era del campo, pero ese verano me fui de vacaciones a la casa de mis abuelos. Ese día todo había sido normal, había ayudado a mi abuelita en la mañana a cuidar a los corderos, hasta que llegó la hora de almorzar.

Mi abuelo había vuelto de trabajar. Y en un pequeño plazo ya nos encontrábamos sentados alrededor de la mesa; aún recuerdo que mi abuelo tomaba su sopa cuando se escucharon unos gritos provenientes del río. La casa de mis abuelos estaba cerca del río, por lo que fuimos los primeros en llegar a ver qué había ocurrido. Nos sorprendimos al ver a los padres y solo a uno de sus hijos. Nos acercamos a preguntar qué ocurría y nos sorprendimos cuando nos dijeron que su hijo pequeño había desaparecido. Les dijimos que nos relataran lo ocurrido para poder ayudarlos, y grande fue la sorpresa cuando nos dijeron que se encontraban nadando en las orillas del río cuando un cuero de animal que venía río abajo impulsado por la corriente arrastró al niño y se lo llevó a las profundidades. El padre del niño intentó rescatarlo, pero no logró encontrarlo. Siete atardeceres después, la ropa del pequeño flotaba en la superficie sin rastro de él.

Segundo lugar regional

San Javier

Sofía Castro Bueno

12 años



CROSSA

★
REGIÓN DEL MAULE

El plumaje

Eduardo Romero Vega

En un frío torrencial, con un cielo absorbido por la oscuridad, cada estrella del cielo alumbraba un pequeño tugurio decolorado y oxidado por las heladas noches de Tarapacá. En él se visualizaba el brillo de un par de velas encendidas, que transmitían un calor cálido y hogareño por el fuego que alumbraba el interior de este pequeño lugar. Se escuchaba en su interior a dos mujeres cantándoles con fervor a dos niñas sentadas en los extremos de una pequeña mesa; unas niñas risueñas, de pelo y ojos negros como azabache, con largos cabellos enmarañados, pero con una hermosa sonrisa cual diamante en bruto. Al finalizar la canción de las dos mujeres, acercan a la mesa un pequeño pastel con una vela en el medio y, al unísono, estas niñas, al soplar a la vela, se escucha alegremente un grito eufórico proveniente de las dos mujeres: ¡FELIZ CUMPLEAÑOS, LUCÍA Y MARÍA!

Gritaron con entusiasmo, lo que provocó que se pintara una sonrisa de par en par en las coloradas mejillas de las niñas; ambas emocionadas por celebrar su quinto cumpleaños. Por costumbre, al cesar la canción y cortar el pequeño pastel, se dirigían a acostar, pero esta vez su querida abuela Mara les tenía una pequeña sorpresa a cada una. Perplejas y entusiasmadas, las niñas se pusieron en fila para ver qué era lo que les tenía su abuela.

De repente, ella sacó dos cajas coloridas de un papel brillante con un listón de cinta roja y con una dulce voz le dijo a su nieta María: "Este es un regalo para usted".

Confundida, ella dudosamente empezó a romper el papel, para presenciar a una muñeca de trapo con dorados cabellos y unos hermosos ojos azules de botón. La pequeña se quedó sin palabras y la única forma en la que pudo reaccionar fue

abalanzándose hacia ella y envolverla en sus brazos. La abuela, conmovida, colocó su fría mano en sus enredados cabellos y empezó a besar la frente de su nieta. En aquel acto, la pequeña Lucía, sintiéndose apartada, se puso triste, ya que pensó que su abuela no le tenía nada a ella; con unos ojos llorosos se fue corriendo a las afueras de su casa. Pero sin percatarse, fue seguida por su madre Sofía, quien al alcanzar a la pequeña y escuchar sus lamentos, empezó a consolarla hasta que la pequeña escuchó a su madre decirle con entusiasmo que su abuela tenía un regalo especial, solo para ella.

Al cesar la pena de la pequeña, se dirigió hacia su abuela, y con una voz quebradiza y temblorosa, le preguntó cuál era su sorpresa.

La abuela, con una sonrisa, le entregó una bolsa de tela color turquesa con bordados dorados. La niña, confundida porque no era el mismo regalo que el de su hermana María, abrió aquella bolsa para contemplar un cojín amarillo con un estampado hecho a mano de unos hermosos claveles, acompañados con su nombre en uno de los costados, bordados con hilo negro. Emocionada, le agradeció entre lágrimas por el hermoso cojín de plumas que le hizo su abuela y sin más que decir, la abrazó hasta que el reloj marcara las once de la noche.

Ambas niñas se fueron a su habitación y se acostaron en el suelo para ser arropadas, contentas por el maravilloso día que tuvieron. Mientras María abrazaba su muñeca, bautizada como la pequeña Olivia, nombre proveniente de su cantante favorita, Lucía acomodó su cojín y, sin más, miró al amplio techo hasta soltar un último bostezo y ser sumergida en un inmerso sueño.

Al día siguiente, cuando los rayos del sol golpearon el ventanal del lugar con su potente luz, se deslumbró el rostro de Lucía, que era de una tonalidad diferente de lo habitual. Tenía una tez color amarillo, con unos ojos rellenos de sangre, con irritaciones en su piel, desde su cuello hasta la mitad de su torso. Su madre, al entrar, exclamó con un llanto inconsolable el nombre de su pequeña hija, que según ella fue poseída por un demonio.

Rápidamente fue corriendo con su hija en brazos, acompañada por su madre, a las puertas de la iglesia más cercana al lugar. Al estar enfrente al lugar, con solo una patada abrió de par en par las puertas. Desconcertados por lo sucedido, los sacerdotes, sin idea de qué decir, se dirigieron a la mujer preguntándole qué era lo que necesitaba de esa manera tan urgente. La madre no dijo ninguna palabra, solo mostró a su hija decaída, al unísono que la abuela de la niña solo les suplicó que exorcizaran a su pequeña nieta.

Con prisa, los sacerdotes tomaron a la niña y la llevaron a una parte trasera de la iglesia, unos pasillos que tenían una luz tenue, con muchas puertas, los cuales parecían un infinito laberinto. Pero antes de seguir y mostrar el supuesto sin fin de puertas, deparó en una puerta de metal mal pintada con el número trece muy grande al medio. Al entrar a la habitación de una apariencia lúgubre, se visualizó una cama con correas con una pequeña persiana que dejaba entrar una fragmentación mínima de luz.

Uno de los tres sacerdotes se dirigió hacia las mujeres y se presentó como el padre Arthur Miller, quien le prometió con toda seguridad que libraría al mal que habitaba en la niña.

Y desde ese día empezó el tratamiento de la pequeña Lucía, quien fue amarrada de pies y manos para que el mal fuera contenido en una fría cama de fierro y fuera rociada con agua bendita, mientras el padre Arthur predicaba una variedad de rezos, desde un hebreo palestino hasta un bíblico latín.

Mientras la pequeña, día tras día, empeoraba su aspecto y la hacía lucir más demacrada y marchita; ella solo le suplicaba a su madre que la liberara, pero ella de manera ingenua pensaba que era el demonio manifestándose ante ella pidiéndole que lo liberara. Este suceso se repetía día tras día, hasta que los días se convirtieron en semanas y las semanas en meses. La pequeña, ya exhausta de todo esto, le suplicó a su madre que trajera a su hermana María para verla después de tanto tiempo. La madre hizo la vista gorda y se negó completamente a la petición de su amada hija. En cambio,



la abuela, al escuchar la petición de la pequeña, armó la idea de ir junto a su nieta María por la noche de ese mismo día. Apenas su hija Sofía dormía durante la noche, Mara tomó a su nieta y le dijo que iba a visitar a su hermana. Esta, entusiasmada, sin hacer ninguna pregunta, se alistó para aquella visita. Mientras caminaba por las frías calles, no dejó de pensar en qué le diría a su hermana, no sabía a qué iban a jugar o qué iban a hacer. Y cuando llegaron a las puertas de la iglesia, su abuela Mara estuvo hablando con el padre Arthur y dejaron entrar a ambas sin antes conjurar un rezo de protección de Dios. Alegremente, María caminaba a brincos con su muñeca Olivia en mano, cuando llegó a la puerta que le asignó el padre. Al abrir la puerta, dio un grito mientras lloraba sin parar. En ese entonces, su hermana Lucía dio un último suspiro recitando alegremente el nombre de su hermana, hasta que se esfumó toda la luz de su cuerpo.

Al presenciar este acto, la abuela Mara le tapó los ojos a su nieta mientras los suyos estaban empapados en lágrimas, pidiéndole perdón al cuerpo ya desvanecido de su amada nieta Lucía.

Al finalizar esa triste visita, se dirigieron a su casa, ambas llorando por la gran pérdida y la abuela se le ocurrió arropar a su última nieta en su cama, pero ella le rogó si podía dormir con el cojín de su hermana para sentirla más cerca. Conmovida por lo solicitado, arropó a la niña dejando el cojín debajo suyo mientras fue a hablar con su hija de lo sucedido. Cuando la pequeña María al fin pudo conciliar el sueño, un insecto diminuto salió del cojín y se trepó al cuello de la niña, y sin que esta se percatara, la picó en el cuello al igual que a su hermana Lucía.

Tercer lugar regional

Maule

Eduardo Romero Vega

14 años



★
REGIÓN DE ÑUBLE

Un gran milagro

Paz Hernández Reyes

Hace muchos años atrás, en Vegas de Itata había un hombre llamado Carlos, pero a quien todos decían Carlitos. Él era una persona de un corazón muy noble y generoso.

Este muchacho estaba perdidamente enamorado de una jovencita llamada Marta, pero había algo que impedía que él se animara a acercarse a la joven. Ya que, según contaban, la madre de la muchacha era bruja y tenía dicho que a quien se atreviera a acercarse a su hija, le lanzaría una brujería.

Marta sufría en silencio por este amor imposible, debido a que ella también amaba perdidamente a Carlos. A tal extremo llegó su amor, que se dice que enfermó y finalmente murió. Su madre, al enterarse cuál fue el motivo que llevó a la muerte a su hija, decidió vengarse del joven, lanzándole un hechizo.

Con el paso de los años, Carlos encontró un nuevo amor. Ella se llamaba Irenia. Al poco tiempo, ambos contrajeron matrimonio.

Su gran deseo era ser padres; sin embargo, algo extraño sucedía. Cada vez que Irenia quedaba embarazada, el bebé moría en su vientre. Las personas decían que el vientre de la mujer estaba maldito; otros llegaron a señalar que en el útero de ella había una serpiente que devoraba al bebé que comenzaba a formarse.



Tan angustiados estaban Carlos y su esposa que decidieron ir a una iglesia y pedirle a Dios que les permitiera ser padres. En aquel lugar, un milagro ocurrió y este espíritu con forma de serpiente fue expulsado del útero de ella. Y poco tiempo después, Irenia quedó embarazada.

De la malvada bruja nunca más se volvió a saber, algunos cuentan que se convirtió en ermitaña y ahora vive en medio del bosque, sumergida en el profundo dolor por la pérdida de su hija.

Y yo solo puedo decir que si Dios no hubiera sanado a Irenia, hoy no podría contarles esta historia.

Primer lugar regional

Coelemu

Paz Hernández Reyes

12 años



★
REGIÓN DE ÑUBLE

En mi casa cayó un Tue Tue

Martina Balboa Pedreros

Hace mucho tiempo atrás, en los años en que aún no existía la pandemia ni el coronavirus en el pueblito de Coelemu, me contó mi abuelita que en una noche muy oscura y fría cayó sobre el viejo nogal de nuestro patio un Tue Tue. Los gritos del pájaro eran tan fuertes que todos en casa se levantaron.

Asustados, armados de linternas y chonchones²⁸, alumbraron al gran árbol en busca del extraño pájaro, pero nadie logró ver nada, solo escuchaban sus gritos.

La abuela Jovita, experta en esas materias, gritó: "¡Silencio!". Y todos callamos al mismo tiempo. Los niños corrieron a esconderse en las enaguas de sus madres y todos esperamos que la abuela actuara.

En mapudungun, la abuela se comunicaba con el Tue Tue; la abuela hablaba y el pájaro le respondía.

La abuela nos señaló que es una mujer que estaba perdida, sabe que es mujer por el sonido de su voz y que la mujer se dirigía a una reunión en el cerro Tren Tren.

La abuela seguía comunicándose con el Tue Tue. La mujer le cuenta que alguien con sus oraciones la ha hecho tumbarse y por eso ha caído en nuestro patio; quien botó al pájaro debe levantarlo con otra oración para que la bruja siga su camino.

Todos piensan: ¿quién lo habrá botado? Mi abuela dice que solo pudo ser el vecino Luis, experto en brujos. Corremos a la casa del vecino a buscar a don Luis para ver si

²⁸ Chonchón: lámpara artesanal para alumbrar las viviendas, habitualmente utilizado en la pampa salitrera (nota de la editora).



él fue la persona que botó al Tue Tue. Sin embargo, el vecino señala que no ha sido él, porque a esa hora ya dormía profundamente al lado del brasero.

Corremos nuevamente a la casa y la abuela Jovita enojada pregunta: "¿Quién fue el causante de semejante desastre?". Uno a uno nos miramos a la cara sin dar respuesta alguna.

De pronto, la abuela pregunta por su esposo; nadie lo ha visto, pensamos que debía estar dormido porque no estaba en el patio.

Los niños corren a la casa y el abuelo no estaba. Comienzan su búsqueda y lo encuentran sentado en un cajón a la orilla del fogón. La abuela, molesta, le pregunta qué ha hecho. Y este responde que como no podía dormir, se fue a la cocina a pelar mote y a servirse un caldo de ave. Estaba en esas labores, cuando escuchó al Tue Tue, lo reprendió y este cayó.

La abuela Jovita le pide que levante a la bruja y la deje seguir su camino. El abuelo, algo molesto, sale al patio y comienza a orar. Los gritos del Tue Tue comenzaron a extinguirse y desaparecer.

Al final, mi tata Ceballos le grita al pájaro que siguiera su camino y no mirara atrás. Solo se escucharon los fuertes revoloteos de sus alas y un grito final: el Tue Tue había seguido su camino y la bruja no volvería a molestar.

Cansados y con frío nos fuimos a dormir, pensando qué maravillosos eran los abuelos.

Segundo lugar regional

Coelemu

Martina Balboa Pedreros

10 años



★
REGIÓN DE ÑUBLE

Aventuras en el campo

Bianca Molina Saavedra

Los veranos en el campo de Torioico eran de mucho calor. Ahí vivíamos con mi familia, en una casa de madera; había perros, gatos, caballos, vacas y gallinas. Al frente de la casa existía un bosque y también había plantas, árboles frutales y nativos, como quillay, boldo, litre, peumo y maitén, y un jardín alrededor. Había espacio para que los caballos corrieran y comieran pasto. En el bosque pasaba una cascada, luego venía un puente y un estero que dan origen a una laguna.

Un día fuimos a la cascada, nos bañamos y la pasamos muy bien, pero cuando íbamos a volver a la casa no encontramos el camino de vuelta, porque ya se había oscurecido. Por ello, tuvimos que acampar en el bosque; por suerte estábamos preparados por si algo pasaba. Así fue como armamos las tiendas poniendo en ellas los sacos de dormir y lámparas a parafina, mientras que con las linternas se buscaba leña para la fogata que nos daría calor durante la noche. Lo bueno es que justo habían traído pan con chicharrones; prendieron la fogata, donde todos comimos.

Una vez de mañana, encontraron el camino de vuelta a casa, porque ya no estaba oscuro. A pesar de todo, la pasamos muy bien y decidimos que alguna vez volveríamos a acampar de nuevo porque nos había gustado mucho.

Un día nos levantamos con ganas de andar a caballo y caminamos por la chacra buscándolos, cuando de repente vimos que la yegua regalona llamada Gitana estaba echada, la fuimos a ver y al llegar al lugar vimos que estaba naciendo un potrillo. Pasaron algunos segundos desde que nació y me sorprendí, pues intentaba insistentemente pararse. Se paraba y caía, mientras la yegua lo ayudaba a mantenerse en pie; luego le dio leche. Más tarde tomamos once con ricos panes con arrollado de huaso, para



celebrar el nacimiento del potrillo; acordamos entre todos ponerle de nombre Cielo. Al pasar los siguientes días, fuimos a buscar una vaca que estaba perdida, la vimos de lejos, nos acercamos para ver si estaba enferma o si la había atacado algún perro salvaje, pero había tenido una ternera y andaba con ella caminando. Mi familia dijo que era probable que hubiese nacido el día anterior, pues la ternera era muy pequeña para haber nacido antes.

Creemos que definitivamente este verano en el campo ha sido de nacimientos; habrá que ver lo que nos deparará entonces el resto del año. Soy muy afortunada de vivir en el campo, pues siempre vivimos nuevas aventuras que me enriquecen y ayudan a comprender mejor los ciclos de la naturaleza.

Tercer lugar regional

Coelemu

Bianca Molina Saavedra

10 años



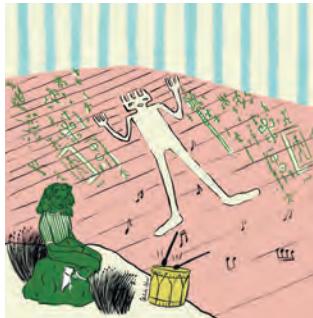
★
REGIÓN DEL BIOBÍO

El secreto del 20 de febrero

Amelia Abellanos Lictevout

El 20 de febrero era mi último día de vacaciones en el norte de Chile. Decidí hacer una caminata desde un pueblo a otro, pasando por el desierto de Atacama. Me organicé para salir después de comer y así llegaría tipo 18:30 horas, con las últimas luces del día. Antes de partir fui donde una mujer llamada Valeska, la cual me diría algunas advertencias. Al llegar a su casa, me pareció bastante antigua. Valeska debía tener entre 70 y 80 años. Me saludó y me invitó a sentarme, le sonreí y le agradecí. Me preguntó por qué quería hacer justamente ese paseo y le respondí que sentía una extraña atracción. Miró su taza de té y me recomendó no ir; ese día era un día especial. Sin embargo, no me explicó por qué. Como yo ya había preparado todo, ignoré su recomendación, aunque le agradecí esta y algunas advertencias más.

Comencé mi caminata, pero después de un par de horas me había distraído en el camino con los dibujos en los cerros llamados geoglifos. Me había salido completamente del camino y no había manera de volver. Estaba en medio del desierto sola y pérdida. En ese momento, me acordé de Valeska y una de las advertencias que me había dicho era que siempre debía estar atenta al camino, ya que es muy fácil perderse. Comencé a mirar a mi alrededor para ver si podía volver a encontrar el camino, pero hacía más de una hora que me había perdido. Me senté en una roca y me puse a esperar; no sabía qué estaba esperando, pero me quedé ahí sentada un buen rato. Cuando oí unos tambores me levanté de una. Por un par de segundos me puse feliz, ya que podría pedirles ayuda a las personas que tocaban los tambores. Pero una vez de pie, no vi a nadie... nadie de nadie. Los tambores pararon y pensé que era yo quien estaba alucinando sonidos. Me volví a sentar y los tambores volvieron; esta vez los ignoré porque sabía que no había nadie y que los tambores se irían solos, pero los tambores siguieron y siguieron y cada vez eran más y más fuertes. Me levanté confundida. No entendía qué estaba pasando. Ya estaba anocheciendo y sin saber qué hacer, comencé a correr cuando comenzó a temblar la tierra. Estaba sola, sin nadie, casi de noche en medio de un



desierto escuchando tambores y en un temblor confuso. Cuando, de un momento a otro, comenzó a salir un árbol. Sí, un árbol salía de la tierra. No podía creerlo. Me desmayé de un momento a otro.

Me levanté, ya era de día, bajé las escaleras y me pregunté qué hacía en una casa. Una vez abajo, vi una mujer cocinando algo con un aroma muy rico. Me dijo: "¡Ya despertaste!". Le pregunté cómo llegué a su casa y me respondió que me encontró cerca del pueblo. Pero no tenía sentido, cómo era posible que ayer estaba tan cerca del pueblo cuando no vi ningún pueblo. No le conté lo que me había pasado ayer porque todavía estaba muy confundida. Me invitó a tomar el desayuno. Yo claramente rechacé, no podía comer con todo lo que me había pasado. Le di las gracias por encontrarme y por llevarme a su casa; luego recogí mis cosas y le pregunté cómo podía llegar al pueblo de al lado, donde había comenzado la caminata del día anterior. La mujer me llevó donde su esposo, que justamente iba al pueblo. Así que me llevaron. Una vez ahí, fui directamente donde Valeska, la mujer que me había advertido sobre el camino. Cuando llegué a su casa, me vio y sonrió y dijo: "Jaja, por fin llegaste, pensé que llegarías antes". No dije ni una palabra, ella notó que estaba cansada y confundida. Me dio unas sopaipillas. Pensaba rechazarlas, pero realmente tenía hambre y me comí las sopaipillas. Y de un momento a otro, me comenzó a contar una leyenda. La leyenda se trataba de una joven mujer que se había perdido en medio del desierto el 20 de febrero. Pero esa muchacha era diferente y le pidió ayuda a la Pachamama, ella la ayudó haciendo tocar los tambores, que te guiaban hacia el camino correcto, pero eso no funcionó. Entonces, comenzó a temblar la tierra, y como eso tampoco le había servido para guiarla al buen camino, la Pachamama tuvo que salir convertida en un árbol para llevarla hacia el buen camino. Quedé sorprendida, no podía creerlo.

Ya había pasado un mes y me interesó mucho la cultura de Chile. Me convertí en profesora para poder enseñar todas las leyendas e historia sobre Chile.

Primer lugar regional

San Pedro de La Paz

Amelia Abellanosa Lictevout

13 años



★
REGIÓN DEL BIOBÍO

El gato mapuche

Emily Vázquez Ruiz

Un día, el pequeño gatito llamado Raiko se había levantado con ganas de jugar con sus dueños. Salió de la pequeña choza y se encontró con sus dos dueños hablando de algo sumamente importante. Raiko no entendía nada de lo que estaban hablando. Entonces, para llamar la atención, lanzó un fuerte maullido. Dijo: "Miau" y sus dueños lo miraron y dijeron: "¡Raiko, despertaste!". Raiko miró a sus dueños de reojo y vio que no estaban muy felices; el pequeño estaba muy confundido.

Lo que sucedía era que el dios El Mapu había sido capturado por el demonio Wekufe, ya que El Mapu estaba distraído porque estaba ayudando en las cosechas a las personas, y para Wekufe fue el momento indicado para atacar.

Las cosechas de la tribu estaban por los suelos; las personas tenían que cazar para alimentarse, ya que las cosechas estaban muy mal y no eran comestibles. Tenían que cazar muy lejos de donde estaba su tribu, porque los animales no estaban por la zona que ellos cazaban habitualmente, ya que las plantas no crecían allí. Raiko, al ver todo esto, pensó que podía ir al bosque para encontrar a El Mapu y pedirle que ayude a su gente con las cosechas. Raiko se armó de valor y con un poco de miedo se adentró al bosque.

Raiko miró hacia todas partes y solo vio árboles secos con hojas cayendo de ellos. Se adentró más al bosque y seguía viendo lo mismo, hasta que encontró un trono hecho de madera y vio a pequeños pájaros llorando en el asiento. Raiko les preguntó en su idioma gatuno dónde estaba El Mapu. Los pajaritos lo miraron y le dijeron que el rey Wekufe lo había capturado. Raiko, con un poco de miedo, se adentró más y más al bosque hasta que se hizo de noche; el pequeño gato tenía hambre y sueño y se había arrepentido de no haberse comido esos pájaros que estaban en ese trono.



Los dueños de Raiko estaban muy preocupados por su pequeño gato; gritaban y gritaban su nombre y con lástima seguían gritando.

En la mañana, Raiko se levantó con hambre, sed y angustia por su gente. Siguió y siguió caminando y un par de veces se desmayaba un rato y volvía a caminar, hasta que llegó al punto más alto de la montaña y ahí encontró al gran rey Wekufe con el dios El Mapu encerrado. Raiko suspiró y fue al ataque, los *wekufes*²⁹ se podían deshacer con el idioma machi y, como Raiko sabía el idioma, podía con ellos. El gato corrió hacia allá, derrotó a los guardias y luego entró al castillo maldito donde estaban los *wekufes* más fuertes. Con cuidado, cruzó la gran cerca y vio más *wekufes*. Saltó y rápidamente fue a la puerta principal y vio un *wekufe* muy alto y de aspecto muy fuerte. El *wekufe* lo vio, sonrió e intentó robarle la poca energía que le quedaba, pero Raiko se resistió y gritó muy alto el idioma machi y el *wekufe* se debilitó. Pero el rey Wekufe escuchó el grito del gato y se acercó lentamente, y cada paso que daba Raiko, más se asustaba, hasta que el rey Wekufe lo encontró. Raiko corrió por la habitación mientras el rey Wekufe absorbía su energía.

El Mapu no podía hacer nada, ya que el rey Wekufe le había quitado todo su poder con su energía. Pero el dios seguía animando al pequeño gato. Raiko, con sus últimas fuerzas, gritó lo más alto que pudo y derrotó al rey Wekufe, pero tuvo que dar su vida por terminar la suya.

El dios El Mapu recuperó su poder y sanó al gatito. Los dueños de Raiko vieron sus cultivos regenerarse y volver a la normalidad. Raiko y El Mapu volvieron a su hogar.

Raiko fue recordado como un héroe por salvar a su tribu de la hambruna y El Mapu fue recordado nuevamente como un dios.

Segundo lugar regional

Laja

Emily Vázquez Ruiz

10 años

²⁹ Wekufes: demonios, seres terroríficos mapuches (nota de la editora).



★
REGIÓN DEL BIOBÍO

La bruja que vino a tomar té

Matías Yáñez González

MI abuelita me contaba que en el campo era común escuchar al Tue Tue, pero nunca se dejaba ver. Su sonido era algo aterrador y uno podía imaginar una cabeza de bruja con alas, según las historias de boca en boca de los antepasados.

La verdad, ya todo esto suena muy aterrador. Sin embargo, mi abuelita era un tanto avezada y había escuchado también de los antiguos que si oías a un Tue-Tue tenías que invitarlo a tomar el té.

Una noche, mi abuelita salió a buscar algunos troncos a la leñera y escuchó un Tue Tue. Aunque de la impresión cayeron sus leños de las manos, rápidamente reaccionó y le dijo con voz firme y desafiante: "Tue Tue, mañana ven a tomar té". Y el Tue Tue se fue.

Al otro día, mi abuelita preparaba el desayuno cuando de repente, ¡sorpresa!, había una señora un tanto desaliñada y de muy mal aspecto llamando a la puerta: "¡Sal ya!, he venido a tomar el té". Mi abuelita no podía dar crédito a lo que estaba viendo, tomó coraje y le dijo: "Ya no queda té, así que te puedes ir". Pero la mujer siguió ahí plantada por mucho tiempo, ya que, según las historias, si no la invitas a pasar, ella no puede entrar.

Mucho tiempo estuvo así, hasta que ya atardeció y llegó el tiempo de partir.

Tercer lugar regional

Concepción

Matías Yáñez González

14 años



★
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

La laguna encantada de Huentelar

Catalina Cifuentes Lienán

Cuentan mis abuelitos que hace muchos, muchos años existe la laguna de Huentelar. Esta laguna, en aquellos años, era más profunda y más grande y estaba rodeada de muchos árboles nativos, como aromáticos boldos, majestuosos robles, altos y gruesos hualles y un sinfín de otros más, adornados con muchos copihues rojos que brillaban como campanitas de fuego al atardecer.

Esta laguna solo la conocían los mapuches de la comunidad. Era un lugar muy sagrado, pues ahí habitaban los espíritus del agua y del bosque. Cada vez que alguien se enfermaba o había algún problema en la comunidad, acudían a la laguna encantada por un camino secreto. La machi, acompañada del *kultrún*³⁰, dirigía una oración en la lengua mapudungun a todos los espíritus de la naturaleza. Al cabo de media hora comenzaban a llegar los espíritus transformados en pajarillos y animalitos del bosque, como el chucao, el pidén, el fío fío, el zorro, el puma, etc.

Estos seres adquirirían el lenguaje mapudungun y le entregaban a la machi y su gente los consejos y recomendaciones para resolver sus problemas, las plantas medicinales para sanar a sus enfermos. Terminada la ceremonia de la consulta, el pueblo mapuche, en agradecimiento a sus sabios consejos, le entregaba harina tostada, mote, tortillas, mantas y *pontros*³¹ de lana. Esto demostraba la gratitud y respeto del pueblo a la naturaleza, y los espíritus les compensaban con protección, abundancia en sus cosechas y animales, además de buena salud.

³⁰ *Kultrún*: instrumento musical mapuche (nota de la editora).

³¹ *Pontros*: "frazadas" en lengua mapudungun (nota de la autora).



Esto transcurrió por cientos de años y existió una armonía entre la naturaleza y el pueblo mapuche. Al pasar de muchos, pero muchos años, llegaron pueblos de otros lugares cortando los árboles y dejando la laguna desprotegida de su manto natural. Hoy en día, la laguna encantada existe, pero solo la resguardan algunas plantas y juncos; su agua ha disminuido y en ocasiones se reúnen algunas aves, como pidenes, taguas y garzas. Y otras aves tímidas que, si uno les pone atención, conversan en mapudungun.

Segundo lugar regional

Cholchol

Catalina Cifuentes Lienán

11 años



★
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

El *trayenco*³² de Repocura Alto

Benjamín Astudillo Huenchunao

En un lugar de la Región de La Araucanía, en la comuna de Cholchol, existe un *Lof*³³ llamado Repocura Alto, y entre cerros de rocas enormes se ubica el *trayenco* Klen-klen. Cuenta mi abuelita Juanita que cuando ella era niña se le perdieron los animales que cuidaba. Ella los buscaba tan desesperadamente que la pilló la tarde y se vio forzada a entrar al bosque del *trayenco*, pues no encontraba a sus animales por ningún lado. Para entrar al bosque del *trayenco* debía cruzar un estero y no había puente. Ella buscó y buscó por la orilla del estero, pero todo estaba cubierto por robles, palo santos y muchas plantas medicinales. Finalmente, encontró un pequeño vado. Entonces, se sacó los zapatos y cruzó. Al caminar hacia el *trayenco* fue descubriendo muchas plantas medicinales, enormes árboles de arrayanes y una enorme enredadera de boqui que llegaba hasta el cielo. También encontró el pozón del *trayenco* Klen-klen y un grande y hermoso toro de color negro que brillaba con el sol de atardecer. El toro se veía feliz jugando en el agua y de pronto observó que también estaban todos sus animales alrededor del pozón. Mi abuelita, al encontrar sus animales, se sintió muy feliz y aliviada y se apresuró a llevarlos para la casa antes de que la pillase la noche. Corrió a buscarlos y, como hizo ruido, el toro saltó hacia al rincón de la cascada y desapareció.

Cuando volvió a su casa y contó lo sucedido a la familia, se asustaron y se enojaron mucho con ella. Le explicaron que ese toro era un espíritu del agua y dueño de ese *trayenco*, que estos espíritus no deben ser molestados y que siempre a estos lugares se debe pedir permiso con un *llepipun*³⁴ y dejar regalos como compensación para que

³² *Trayenco*: "cascada de agua" en lengua mapudungun (nota del autor).

³³ *Lof*: "comunidad" en lengua mapudungun (nota del autor).

³⁴ *Llepipun*: "oración" mapuche (nota del autor).



no se enojen. Entonces, la familia de mi abuelita tuvo que organizar rápidamente un pequeño *guillatún*³⁵; concurren al *trayenco* e hicieron la ceremonia. Todos llevaban comidas típicas del pueblo mapuche, como catuto, mote, huevos duros y sopaipillas, y joyas de plata, mantas de lana y cántaros de greda. Y así pudieron librarse del enojo del espíritu del *trayenco*. Lo notaron porque el ruido de la cascada fue más suave, desapareció la niebla, alumbró el sol y se observó un hermoso *relmu*³⁶ que cruzaba la cascada. Por eso, mi abuelita nos ha enseñado que se deben respetar todos los espacios de la naturaleza, pues todos tienen un *ngen*³⁷ y se debe pedir permiso para ingresar y dejarle un pequeño obsequio, que pueden ser monedas, semillas, cantaritos de greda o lanas de colores.

Tercer lugar regional

Cholchol

Benjamín Astudillo Huenchunao

10 años

³⁵ *Guillatún*: "ceremonia de rogativa" en lengua mapudungun (nota del autor).

³⁶ *Relmu*: "arcoiris" en lengua mapudungun (nota del autor).

³⁷ *Ngen*: "espíritu dueño del lugar" en lengua mapudungun (nota del autor).



★
REGIÓN DE LOS RÍOS

Los misterios de los entierros

Delia Huichiman Curiñanco

Esta historia me la contó mi papá, que se la contó su papá y a su papá se la contó su hermano, el protagonista de esta historia y buscador de entierros³⁸.

En un lugar llamado Challupén, el señor Pascual llevó a su ganado a talaje, ya que en su lugar de residencia no tenía suficiente alimento. Desde ese momento, debía ir cada semana o cada vez que él lo creía necesario. A causa de eso, cuando iba a ver a sus animales debía quedarse en el lugar por dos o más días, ya que la distancia que separaba a las localidades era muy grande y debía ir a caballo.

Entre tantos viajes y noches en Challupén, se dio cuenta de algo extraño. Una noche, cuando ya se disponía a dormir, vio que un gran árbol en esos extensos campos ardía en llamas. Cuando don Pascual vio aquel curioso hecho, se preocupó, ya que pensó que había un incendio, puesto que se veía como tal. Pero lo curioso de ese hecho ocurrió al otro día, cuando fue a ver qué había ocurrido: el árbol estaba intacto y no había ni siquiera un indicio de fuego. Al ver eso, se sorprendió mucho y pensó que pudo haber sido producto de su imaginación, ya que en las horas en que vio eso tenía demasiado sueño debido a su agitada jornada. Con ese pensamiento, le restó importancia a lo que pudo haber ocurrido; con todas las cosas y trabajos que debía hacer, olvidó lo sucedido.

No volvió a ver eso, no hasta dos meses después. En una fría madrugada, don Pascual escuchó que unos perros ladraban y que también sus vacas bramaban. Aquello le preocupó, por lo que se levantó para ver qué ocurría, ya que podrían estar robándole sus vacas. Pero cuando salió, vio un escenario completamente distinto al que imaginaba: sus ojos veían exactamente lo mismo que vio dos meses atrás, un gran

³⁸ Entierro: así se le llamaba antiguamente en algunas zonas rurales a los "tesoros" y cosas de valor que se ocultaban bajo tierra (nota de la autora).

árbol ardiendo en llamas. Se dio cuenta de que todo el alboroto de sus vacas era porque le tenían temor a aquellas grandes llamas que rodeaban al árbol. Además, don Pascual se percató de que algo extraño ocurría con ese árbol, porque no tenía ninguna lógica que ardiera sin ninguna razón por la noche y al otro día apareciera intacto. Luego de pensar en todas las posibles razones de por qué el árbol ardía en llamas, recordó lo que escuchó de su abuelo muchos años atrás, cuando apenas era un niño. Su abuelo decía que en donde había un entierro se veían cosas raras o visiones, como por ejemplo, decía que en algunos entierros se ve a un gran carnero echado o también se le podía ver pastando, pero siempre en el mismo lugar. O en otros se ve un perro. Él decía que donde estaban los entierros había un "guardián" distinto o una manifestación distinta. Luego de pensar en eso, estaba convencido de que lo que estaba al lado de ese árbol era un entierro. La otra noche de su estadía volvió a ver eso, pero ya no le asustó, ya sabía la respuesta para el enigma.

Don Pascual, con el pasar de los días, se imaginó lo que podría haber en ese entierro. Pronto se decidió a descubrir los secretos que había bajo tierra y se dispuso a desenterrarlos. Pero sabía que él solo no podría lograrlo, así que le pidió ayuda a uno de sus sobrinos. Este inmediatamente aceptó, ya que sabía que si lograban desenterrar lo que hubiera, todo su esfuerzo habría valido la pena.

Pasó una semana y ya estaban preparados para ir y desenterrar aquel misterioso objeto oculto. Un día en la tarde, aproximadamente a las 21:30 horas, ellos ya estaban allí con sus palas, listos para comenzar a cavar. Pero no sin antes ir a comer; debido a su largo viaje, estaban muy hambrientos y, además, debían tener energías para excavar con más fuerza. Estuvieron comiendo y, a la vez, esperando a que su vecino pasara con sus perros luego de ir a ver a sus animales. Esto porque no querían que nadie los estuviera observando ni que los interrumpieran. Cuando vieron que el vecino estaba pasando con sus perros para irse a su casa, dejaron de comer y esperaron a que se alejara lo suficiente como para no verlo. Una vez que el vecino se había ido, ambos tomaron sus palas y se fueron al lugar. Cuando llegaron, comenzaron a cavar por mucho rato, pero

no avanzaron mucho debido a las raíces del árbol. Estaban exhaustos, pero siguieron cavando. Todo estaba bien hasta que escucharon un ruido; el sonido parecía como si muchas cadenas se movieran, pero ellos no se detuvieron, puesto que pensaron que estaban llegando al "tesoro". Pero luego escucharon ladrar a los perros del vecino, lo cual indicaba que este había ido a buscar a los animales para ordeñarlos. Pero ellos no pensaron que había pasado tanto rato, porque para ellos sólo había pasado una hora y el vecino siempre va a buscar a los animales al amanecer. Pronto ya no estaba tan oscuro, comenzaba a amanecer y no habían cavado tan profundo. Fue una gran decepción para ellos, pero decidieron tomar sus cosas y marcharse. Luego de andar a caballo y pasar por un gran bosque hasta llegar al camino por el cual se debían ir, se fijaron en el cielo, el cual estaba muy oscuro, y también se dieron cuenta de la hora que era. Cuando vieron el reloj se sorprendieron demasiado, porque recién indicaba las 03:00 am, lo que también significaba que todo lo que vieron solo fue una ilusión para espantarlos del lugar. Don Pascual y su sobrino acordaron no volver a intentar desenterrar lo que sea que hubiese en el lugar, porque sabían que su esfuerzo sería inútil a causa de lo profundo que estaba enterrado, o también al tipo de "guardián" que lo cuidaba.

Hay personas que aseguran saber dónde hay entierros, pero no se atreven a sacar dicho tesoro por el conjuro que posee. Y aquellos que se han atrevido y han logrado su cometido, dicen que deben quebrar el cántaro y echarlo en un saco de lona o cáñamo y pasarlo por un río, estero o algo que pueda servir para lavar aquellas prendas. Y a la vez, es un secreto para despistar al espíritu que cuidaba aquel tesoro, para luego irse del lugar, antes de morir en el lapso de un año.

Primer lugar regional

Panguipulli

Delia Huichiman Curiñanco

12 años



★
REGIÓN DE LOS RÍOS

El valiente Juan de Dios

Antonio Neculpan Lobos

A principios de 1900, en un sector rural de la comuna de Panguipulli, llegó un hombre llamado Adrián, quien se dedicaba a robar las tierras de los mapuches, intimidándolos de distintas maneras. Algunas personas recuerdan que Adrián se dirigía a las *ruka*³⁹ de familias mapuches con muchos perros y un machete muy grande. Con esto los amenazaba y si no se iban, intentaba quemarles las *ruka*. Muchos mapuches en esos tiempos abandonaron sus casas y algunos de ellos salieron con lo puesto. Al irse, los obligaba a firmar o a poner su huella digital en un documento que decía que él había comprado. Pero todo era mentira. De esta forma, siguió robando terrenos hasta tener más de 100 hectáreas.

Un anciano de este lugar, llamado Juan de Dios, cansado de ver el abuso de este hombre y el sufrimiento de sus vecinos, se hizo de un rifle, algo que pocos tenían en ese entonces. Un día Adrián vino donde Juan de Dios y lo amenazó con quitarle las tierras, pero este hombre mapuche se enojó tanto que sacó su rifle, disparó al aire y le dijo: "Intenta sacarme". Adrián, sorprendido, se fue esa vez, pero intentó ir en otras ocasiones. Pero todo fue en vano, porque Juan de Dios lo sacaba a balazos limpios y no lo molestó más, ya que este valiente mapuche no le permitió tal injusticia, porque siempre pensó en su esposa e hijos y en la herencia que había recibido de sus padres, la que prometió cuidar como un buen mapuche.

³⁹ *Ruka*: "casa" en lengua mapudungun (nota del autor).



De esta forma, Juan de Dios también logró ayudar a muchos de sus *wenuy*⁴⁰ para que no le quitaran las tierras. Y así es como nuestras familias, y muchas otras de este sector rural, podemos vivir aún en nuestra *Ñuke Mapu*⁴¹, disfrutando de la belleza y tranquilidad del entorno natural que hoy podemos apreciar nosotros, los nietos de Juan de Dios.

Segundo lugar regional

Panguipulli

Antonio Neculpan Lobos

13 años

⁴⁰ *Wenuy*: "Amigo" en lengua mapudungun (nota del autor).

⁴¹ *Ñuke Mapu*: "Madre Tierra" en lengua mapudungun (nota del autor).



★
REGIÓN DE LOS RÍOS

El deseo de cultivar la tierra

Emilia Vásquez Pacheco

En un lugar llamado Quenchue vivía una familia compuesta por el papá, don Samuel; la madre, la señora Juana, y los hijos Pedro, José, Marisol y Ana.

Era una familia muy, muy humilde, pero a la vez muy trabajadora, que se dedicaba a cultivar la tierra para sembrar trigo; criaban animales y todos trabajaban para sacar adelante a su familia.

El lugar en donde ellos vivían era un campo lleno de árboles, donde se podía ver a los pájaros; había un gran cerro por donde salía el sol. Era un lugar hermoso donde los niños eran muy felices y podían correr y saltar libremente por todos lados.

Un buen día, don Samuel se encontró con un amigo que hacía mucho que no veía y se pusieron a conversar muy animadamente; conversaron de las familias, del trabajo y de lo difícil que estaba la vida.

El amigo de don Samuel también tenía una familia. Él se llamaba Andrés, estaba casado con la señora Carmen y tenía muchos hijos; era una familia muy numerosa y por eso todos tenían que ayudar a su padre a llevar lo necesario para el hogar.

Después de un rato de haber conversado, decidieron que podían trabajar juntos y se pusieron de acuerdo para saber qué sería lo que cada uno aportará para la siembra de trigo que realizarían las dos familias.

Fue así como comenzaron a repartirse las labores para comenzar una sociedad y sembrar trigo. Los dos hombres se fueron a sus casas a contarles a sus familias lo que había sucedido; ambos estaban muy contentos y entusiasmados con lo que cada uno tenía que hacer para sacar adelante la sociedad. Todos estaban muy felices y ansiosos de que llegara el tiempo de sembrar.

Cuando llegó el tiempo de cultivar la tierra, se reunieron las dos familias para empezar a trabajar. Unos estaban encargados de cultivar para comenzar a sembrar; otros, de conseguir las semillas, el abono y todo lo necesario para que todo saliera como ellos deseaban. En tanto, las mujeres de las familias estaban encargadas de preparar los alimentos para los trabajadores.

Cuando se hacía de noche, la familia de don Samuel se iba a su casa a descansar, pero la familia de don Andrés se tenía que quedar en una pequeña casita que estaba deshabitada. Ahí dormían los hijos con la madre, mientras tanto don Andrés cuidaba y vigilaba el fuego, ansioso por ver salir nuevamente el sol y comenzar de nuevo a trabajar en su tan anhelada sociedad.

Así transcurrieron los días y pasaron semanas trabajando y trabajando para poder dar término a la siembra de trigo. Cansados, ya no tenían muchas fuerzas para seguir con tan dura labor, pero sus ganas de salir adelante les daban fuerzas para continuar. Cuando por fin terminaron, saltaban y gritaban de alegría, ya que por fin cada uno podía volver a su casa y descansar.

Pasados algunos meses, comenzaron a ver cuán hermosa estaba su siembra, tenía un color verde y el sol la iluminaba. Los dos socios estaban maravillados y agradecidos de Dios por tan hermosa siembra.

Pero lo mejor estaba por venir, la tan esperada cosecha. Como era de esperarse, otra vez se repartieron los trabajos: mientras unos conseguían los sacos para guardar el trigo, otros conseguían las máquinas con las que cosecharían. Las esposas preparaban lo que tenían que llevar para cocinar y todo lo que se necesitaría para hacer un nuevo campamento de trabajo.

Se compraron corderos, bebidas, prepararon pan, llevaron papas y un sinfín de cosas, cargaron su carreta de bueyes y comenzaron su camino hacia su cosecha.

Por fin ya estaban listos para comenzar a trabajar. Entró la máquina al lugar de la siembra y comenzó a cortar el trigo. Los sacos iban cayendo uno a uno, mientras los ojos de ambos hombres se comenzaron a humedecer, felices, orgullosos de sí mismos, no pronunciaban palabra. El trabajo tenía que realizarse rápido antes de que lloviera; el cielo estaba amenazante, pero ellos contaban con la ayuda de Dios. Trabajaron sin parar hasta terminar de cosechar. En tanto, las mujeres preparaban la tan esperada comida. Por su parte, los dos hombres comenzaron la repartición de lo obtenido en la cosecha; así como se iba contando, se iban cargando las carretas de cada uno.

Cuando terminaron, cargaron sus carretas, satisfechos por lo obtenido. Los socios se abrazaron y agradecieron a Dios, todo había salido de maravilla, así que solo había que celebrar.

Ya listos los asados, las familias comenzaron a acercarse a las mesas, las mujeres comenzaron a servir la comida a todos los que ahí estaban y habían trabajado. Había música, y la luna con su resplandor iluminaba todo el campo; bailaron y cantaron hasta el amanecer. Estaban tan contentos que no se dieron cuenta de que el sol ya estaba comenzando a asomarse y vino la despedida, pero no sin antes volverse a poner de acuerdo para comenzar otra nueva sociedad para el año siguiente.

Y fue así como cada familia comenzó su camino de regreso a casa, cansados, pero llenos de alegría por haber conseguido el sustento para el hogar.

Tercer lugar regional

Panguipulli

Emilia Vásquez Pacheco

10 años



★
REGIÓN DE LOS LAGOS

Los misterios de la mina lastre

Fernando Orrego Cárcamo

Hace muchos años atrás, un grupo de niños tenía que ir caminando al colegio. Cada día se juntaban para comenzar a caminar con destino a su querida escuela.

Para hacer más entretenido su viaje, contaban historias. Y así comienza la historia de Diego:

“Mi papá me contó que en la mina lastre hay entierros, y en la noche de San Juan vienen a hacer hoyos para buscar tesoros, cosas que personas antiguas han enterrado”.

Justo van pasando por la mina lastre y Diego les indica a sus amigos que el hoyo que había era porque la gente venía a buscar tesoros. Entre ellos se quedaron mirando con cara de asustados o asombrados, creyendo la historia de Diego.

Al día siguiente, fué el turno de Rosa. Ella contó que a su tío le tocó vivir una experiencia diferente:

“Una vez, mi tío fue a tocar a Cochamó justo para Semana Santa, y aunque sus papás le dijeron que no vaya y que respete la muerte de Jesús, él igual se fue. Al regresar a su casa en la noche, vio a un hombre y a un perro negro con blanco, pero al acercarse a ellos, desaparecieron de la nada. Fue tanto el susto que pasó, que nunca más tocó música para esa fecha y entendió que debía respetar la Semana Santa”.



Juan no quiso quedarse atrás y también contó una historia:

“Mi mamá una vez iba caminando en la noche cuando vio un caballo blanco y se extrañó. Pensó: '¿Qué hará este caballo solo aquí?'. Cuando se acercó al caballo, desapareció. Y mi mamá miró por todos lados y no lo vio más”.

Todos los niños estaban asombrados por las historias, pero a María le dio miedo, ya que ella era muy cobarde.

Han pasado los años y María ya es una persona adulta, pero siempre que pasa por la mina lastre tiene miedo al acordarse de las historias que contaban sus amigos cuando eran niños.

Primer lugar regional

Cochamó

Fernando Orrego Cárcamo

11 años



★
REGIÓN DE LOS LAGOS

Lo que quema las papas

Madelein Mansilla Frías

Un día, conversando con mi abuela y tomando unos mates, ella nos conversó a mí y a otras personas que había en ese momento, sobre un caso que le ocurrió a su vecina María Elena. Cuenta que ella todos los años tenía una siembra muy bonita. Cuando llegaba el tiempo de la cosecha, no había como esas papas, le faltaban papas para vender. Así se iba programando para el año siguiente, diciendo: “El próximo año sembraré más, así no me faltará para vender y así podré ampliarme y comprar otras variedades de papas; tal vez pruebe con la cabrito o la lengua de vaca”, decía para sus adentros.

Entonces, llegó nuevamente el tiempo de la siembra y preparó la tierra como siempre. Sus vecinos decían: este año sí que va a granar la siembra de la Marilena. Esto era lo más comentado entre ellos. Y así se veía venir la siembra, era la más bonita, verde y, en algunas partes, con flores.

De repente, un día María Elena fue a ver su siembra para terminar de echarle tierra, cuando se encontró con la sorpresa de que la siembra estaba toda quemada, con las hojas manchadas y los tallos secos. No podía explicarse cómo había ocurrido tal desgracia. Lo primero que hizo fue echarle la culpa a los brujos y los males de ojo. Por aquí en el campo la gente cree mucho en las malas vibras, también en las brujerías o hechicerías.



Sin embargo, lo que realmente le ocurrió a doña María Elena fue que a su siembra le cayó el tizón, una enfermedad que anda en el aire y que cae en forma de gotas y que quema las papas. Es algo de la naturaleza o tal vez del cambio climático. Es una peste o enfermedad que se puede prevenir a veces, si el agricultor está alerta; de lo contrario, puede perder toda su siembra.

Finalmente, la señora entendió lo del tizón y para el año siguiente se preparó para enfrentar esta enfermedad, ya que la siembra de papas es el único sustento que tiene. Le dije a mi abuela que su historia estaba buena y que a veces la naturaleza nos envía señales para saber cuidarla y protegerla.

Así se terminaron los mates y nos tuvimos que levantar para salir a hacer nuestros quehaceres del campo.

Segundo lugar regional

Quinchao

Madelein Mansilla Frías

13 años



★
REGIÓN DE LOS LAGOS

El llanto de la ballena

Massiel Delgado Pérez

Cuentan que hace muchos años atrás, el mar no era salado, sino tan dulce como el agua que bebemos hoy en día.

Allí vivían animalitos marinos ¡¡de todo tipo!! Eran tan felices, que el agua del mar resplandecía. Pero uno de esos días, cuando el sol brillaba mucho y las gaviotas danzaban en el cielo, vino un barco pesquero y arrasó con sus redes todo lo que pillaba.

Cuando el barco se alejó, se llevó a la cría de una ballena jorobada que jugaba en la superficie. Cuando lanzaron la red, atrapó a la cría.

Un delfín, que se encontraba cerca, vio lo que pasó y nadó tan rápido como pudo para encontrar a la ballena y contar lo sucedido, pero por desgracia, ya era demasiado tarde. La señora ballena nada pudo hacer, porque el barco se había alejado rápido llevando a la cría.

La desesperación de no poder encontrar a su cría oprimió su corazón, brotando grandes cantidades de lágrimas saladas de sus ojos.

Recorrió por todos los mares llorando y buscando a su cría. Su llanto era tanto, que el agua del mar se volvió salada.

Y desde entonces el mar se volvió salado, recordando así la tristeza y desesperación de la señora ballena.

Tercer lugar regional

San Pablo

Massiel Delgado Pérez

9 años



Mi abuela me contó que...

Pedro Vera Montiel

Hace mucho tiempo había una viejecita que vivía sola; le decían doña Mila, su nombre era Eudomilia. Ella llegó a vivir a la costa del río Baker, por allá por los años 30; llegó con sus padres desde San Carlos, Ñuble. Doña Mila fue mi tatarabuela, quien más o menos en 1950 se fue a establecer a un sector llamado Lago Vargas, donde tuvo que hacer huellas a punta de machete. Ella crió once hijos, trabajó la tierra para producir alimentos, hizo corrales y cercos para sus animalitos e instaló una quesería; todo lo hizo para alimentar a su familia.

Según mi abuela, en su casa siempre tenía papas, zanahorias, beterragas y todo tipo de hortalizas; había leche, queso, mantequilla, huevos, harina tostada y charqui de vacuno que ahumaba en su cocina de fogón, que era el mismo lugar donde tostaba el trigo para hacer la harina tostada.

Para conseguir otros alimentos, tenía que salir acompañada de algunos de sus hijos, a caballo y con unos cuantos *pilcheros*⁴², a un pueblo argentino que se llama Posadas. Ese viaje era muy largo, por lo menos duraba un mes.

Después, cuando ya se formó el pueblo de Cochrane, mi tatarabuela viajaba desde el campo a comprar alimentos, como harina, yerba mate, legumbres, azúcar, sal, etc. Igual se demoraba como tres o cuatro días de a caballo, dependiendo de cómo estuvieran de crecidos los ríos, ya que para llegar tenía que cruzar las aguas del Cochrane, el Salto, el Barrancoso, el Ñadis y el Carrera.

⁴² Pilchero: caballo de carga que transporta vestimentas (nota de la editora).



En el camino tenía que armar campamentos, ocupaba una lona y un palo atravesado que parecía tener forma de una carpa; ahí tenían que dormir y refugiarse del frío, la lluvia o la escarcha.

Cuando doña Mila volvía a su casa o al rancho, como ella le decía, con todos sus víveres, se ponía a hacer unas ricas tortas fritas y un buen asado al horno o un churrasco, como le decían antes. Y después tenía que seguir con los trabajos rutinarios del campo.

Mi abuela dice que la gente que ahora vive en esos campos piensa que esas tierras no son productivas, que los campos son malos, que no sirven ni *pa'* criar animales. Pero ella siempre se acuerda de que para mi tatarabuela Mila el campo era todo, era su fuente de trabajo y el que le daba para vivir y alimentar a sus hijos.

En esos años, en el campo no había ni un médico, así que ella misma preparaba hierbas silvestres para curar las enfermedades que algunos de sus hijos podía tener, probando qué hierba era mejor para la fiebre, tos, dolor de cabeza, de oídos, etc.

Esos fueron otros tiempos, antes la gente vivía con más sacrificios, eran más cariñosos y cuidadosos de la tierra y el medioambiente, se alimentaban más sano y vivían muchísimos años. Mi abuelita Nieves me contó toda esta historia y me dijo también que su abuela Mila vivió en el campo hasta los 103 años.

Primer lugar regional

Cochrane

Pedro Vera Montiel

10 años



Historia de familia

Arturo Hernández Paredes

Arturo es un niño que vive en una isla encantada. Sus tíos abuelos, que ya son muy ancianitos, cada vez que pueden le cuentan la historia de Caleta Andrade, una localidad ubicada en la costa más plana de las islas Las Huichas, en Aysén, que partió justamente como una caleta de pescadores, mariscadores y madereros.

Cuenta que su tía abuela es tía de su papá; ella es hija de Francisco Andrade, primer poblador de esta localidad. Hoy una calle de la costanera lleva su nombre. Su tía Norma siempre rememora muy claramente su historia familiar y siempre le recuerda:

—Arturo, tú eres bisnieto del primer hombre viviente de la caleta.

Cuando ella menciona al hombre viviente, se refiere a Francisco, su bisabuelo.

Él llegó a estas tierras inhóspitas hace muchos años atrás, buscando un lugar donde vivir junto a su esposa e hijos. Fue así que, navegando desde Chiloé en su lancha velera, llegó hasta acá, sin conocer los lugares ni la gente. Él solo navegó y navegó buscando ese lugar mágico que llamaría su atención, y así descubrió esta isla; se enamoraron enseguida de este lugar. Sin embargo, al primer lugar que llegó fue a Puerto Aguirre, en donde ya había familias.

Después de unas semanas, se cambiaron a Caleta Andrade y llegando a la playa caminaron un par de metros. Ahí construyeron una pequeña rancho.

Cuenta la historia que en esta isla había demasiado ciprés y fue utilizado para construir lo que más adelante sería su casa, la que aún está en pie.

La abuela Rosa y sus hijas mayores trabajaron la tierra para tener sus alimentos fresquitos y naturales, como papas y verduras, que ayudaron al crecimiento de todos los más pequeños de la familia.



Muchas veces, Arturo imagina cómo habrá sido la vida en esos tiempos y creo que tiene que haber sido muy dura y sacrificada, pero feliz igual. Las familias eran numerosas y muy unidas. Trabajaban mucho para sobrevivir. Al principio, acá había nada más que una familia, o sea, su familia. Con el tiempo fueron llegando más habitantes a la caleta.

Ellos se reunían para conversar sobre cómo podían hacer cosas en beneficio de todos. Hicieron una plaza, organizaron las calles, limpiaban sus alrededores. Con los años construyeron una escuela y una iglesia. Sus bisabuelos cedieron parte de su terreno para que se hiciera una cancha de aviación (aeródromo), la cual hasta los días de hoy aún está vigente, prestando ayuda a toda la comunidad.

Arturo es feliz de vivir acá, se siente orgulloso de ser isleño descendiente del primer poblador. Es un niño feliz, sus amigos igual, la vida gira en un entorno bello, natural, sin contaminación. Su crianza ha sido sencilla, pero llena de aventuras y felicidad, a diferencia de otros lugares donde los niños sufren y viven muy solos a pesar de tener todo lo material.

Siempre contará la historia de su familia con orgullo y un poco de curiosidad de saber cómo era la vida de las personas hace más de cien años. Dicen que los primeros habitantes llegaron hacia 1930 y de ahí en adelante ha habido altos y bajos.

Gente que viene y va, pero donde está la familia, está todo. Y Arturo, mientras tenga padres, abuelos, hermanos, amigos y amigas, es el niño más feliz del mundo, del mundo rural, que es sano y puro.

Segundo lugar regional

Aysén

Arturo Hernández Paredes

12 años



La abuela que sabía muchos oficios que hoy en día se han perdido u olvidado

Amalia Cortés Haro

Había una vez una abuelita extremadamente cariñosa y amable. Era de estatura baja, muy delgada, morenita, de cabello largo y negro, con una linda expresión en su rostro; diría que con una expresión angelical, con rasgos ancestrales. Nació en el año 1923 en la provincia de Chiloé. Cuando se casó, se trasladó al nombrado archipiélago de las Guaitecas. Sí, es el mismo archipiélago donde habitaron los chonos y donde recorrió, navegó y exploró el almirante Enrique Simpson Baeza; el lugar donde explotaron en forma indiscriminada el ciprés de las Guaitecas; el lugar donde se encuentra el golfo de Corcovado, hogar de la ballena azul, hábitat ideal para alimentarse y crecer.

No estoy ostentando, pero esa es nuestra hermosa realidad. Entre todas las islas que tiene este archipiélago, esta abuelita eligió para vivir la isla llamada Colón; estuvo por un tiempo en ese lugar junto a toda su familia, que emigró de Chiloé. Nacieron algunos de sus hijos en la isla, crecieron y pronto tuvieron edad para iniciar su enseñanza escolar; por lo tanto, tuvieron que trasladarse a otra isla llamada Melinka, donde funcionaban algunas instituciones públicas, como la escuela, el correo, etc. Como familia sacrificada y muy empeñosa, estaban muy acostumbrados a trasladarse de un lugar a otro, no era muy difícil empezar a edificar nuevamente su hogar. Por madera no se preocupaban, en ese tiempo la abundancia estaba en su punto. Además, la madera la encontraban en la misma isla, por lo tanto, se necesitaba solo mucha energía y aliento para empezar de nuevo. Ellos desbordaban ingenio, creatividad y ocurrencias. La verdad, no era para nada la vida cuesta arriba, por lo que escucho cuando hablan de esta abuelita excepcional.

Dueña de casa, huertera, rezadora, huesera, mariscadora, tejedora; como todas las mujeres de aquellos tiempos, estaba capacitada para el trabajo que se le presentara. Esta abuela se dedicaba a sembrar, de las mismas semillas sacaba más semillas, producía a través de sus siembras sus propias verduras, papas, hierbas; tenía grosellas, parras, frutillas, parrones. Iba al luche, a la marisca, confeccionaba frazada en quelgo⁴³, tejía e hilaba sacos de lana, lo madejaba y cobraba por esos trabajos. Como decía ella: "Con esto me gano la vida". Mi mamá siempre repite este dicho, diciendo: "Así decía la abuelita Amalia, 'con esto me gano la vida'".

Por lo que no cobraba era por el don heredado de sus ancestros, como el oficio de huesera. Como ella decía, los conocimientos heredados vienen de generaciones en generaciones, y cuando se tiene este don especial para aliviar el dolor de otros y se utilizan los recursos de la naturaleza, se ejerce y no se cobra. Solo se recibe lo que sea la voluntad de la otra persona. Una de las prácticas que ella utilizaba era, en primera instancia, examinar con sus manos ayudándose con una salmuera. Luego, de acuerdo con lo examinado, procedía a poner un parche de masa en la parte afectada. Para hacer este parche, necesitaba los siguientes materiales: una hoja de cuaderno, un diario, masa y clara de huevo; esto lo utilizaba cuando alguien iba con dolor de tobillo, rodilla, hombros, etc. Sabía y conocía muy bien las riquezas de la naturaleza a través de las plantas medicinales y las propiedades curativas que tenía cada hierba. Sembraba muchas plantas medicinales, hierbas que utilizaba para remedios caseros que también les hacían a los enfermos. Cuando los bebés tenían el ombligo deforme, utilizaba una concha de coye. Para este procedimiento iba a la playa, tomaba una cáscara, cosía el marisco y, luego, utilizaba la concha con un género blanco. Lo arropaba y se lo ponía en su ombligo, amarrado con una faja y no se lo sacaban hasta que el ombligo del bebé estuviera normal.

⁴³ Quelgo: telar indígena de Chiloé (nota de la editora).

También ejercía el oficio de rezadora creyente de la religión. Era muy católica, una mujer de fe; los primeros de noviembre, en el día de las ánimas, siempre estuvo presente en el rezo. Era presidenta del Sagrado Corazón de Jesús. Se recuerda mucho a esta abuelita como una mujer con una gran formación cristiana y una religiosidad popular, que se advierte claramente por su aporte generoso a la comunidad. Por los relatos de los vecinos, ella calmó el dolor y sanó a muchas personas de nuestro pueblo. Y también por pregonar la salvación de las almas, a través del rezo en los velorios.

Con mucho orgullo les presenté a mi bisabuela. Ella ejercía el oficio de huesera aquí en la isla. Cabe destacar que en esa época la atención médica era muy escasa. Ella se llamaba Amalia del Carmen Puinao Llancalahuen.

Tercer lugar regional

Guaitecas

Amalia Cortés Haro

11 años



Mi abuelo Fernando

Fernanda Ampuero Sepúlveda

El 6 de septiembre de 2021 se cumplieron tres años del fallecimiento de mi tata. Él vivió de niño en una localidad rural que se creó durante la reforma agraria; este villorrio está ubicado a 100 km al norte de Punta Arenas. Toda su vida trabajó en la posta de este hermoso lugar llamado Villa Tehuelches.

A él le gustaba mucho ayudar a la gente que lo necesitaba, sobre todo sanarlas si tenían alguna herida, y tenía mucha disposición para acudir al llamado de sus vecinos y amigos. Por esto, sabía mucho de la vida en la villa y sus alrededores, y siempre me contaba sus experiencias e historias, que eran muy entretenidas.

El terremoto blanco, en el año 1995, fue una de sus experiencias más emocionantes, de esas que solo puedes vivir una vez. Nuestra comuna fue uno de los lugares más afectados de la Región de Magallanes, donde murieron muchas ovejas por el frío provocado por la cantidad de nieve. Me contó que los autos se quedaban atrapados y él tenía que ir a ayudarlos con la ambulancia para que pudieran salir, ya que los voladeros crearon montañas de nieve. Pero una vez fue él quien se quedó atrapado debajo de la nieve con otra persona, y en esa ocasión fueron ellos los rescatados.

Recuerdo que me llevaba con él a las estancias cuando iba a dejar remedios. Siempre nos daban once, nos servíamos unas ricas chuletas de cordero, pan casero y té; eran muy buenas personas las que trabajaban en los puestos de la comuna. Cada vez que nos encontramos en la villa, se acuerdan de cuando yo era pequeña y de mi tata Fernando. Me alegra y, a la vez, me entristece un poco escucharlos.



Hace unos años hubo un accidente de auto camino a Puerto Natales y llamaron de inmediato a los funcionarios de la posta de Villa Tehuelches. La ambulancia no estaba disponible, así que tuvieron que ir en una camioneta particular. Cuando llegaron al lugar del accidente, mi tata bajó de la camioneta y cerca de unas matas de calafate estaba un hombre muy herido, casi desfalleciente. Como la camioneta era de una cabina, tuvieron que poner al paciente en la parte de atrás. Mi tata le pasó su chaqueta y lo abrazó hasta que hicieron trasbordo con la ambulancia de Punta Arenas. Esta persona pudo llegar vivo gracias a mi abuelo. Cuando escuché ese relato me sentí muy orgullosa de él. Me contó que el paciente pasó un día a la posta para agradecerle; se abrazaron y se emocionaron recordando ese episodio de sus vidas.

Ese es un gran ejemplo de solidaridad y amor al prójimo.

Mi abuelo Fernando Ampuero fue un gran trabajador en Villa Tehuelches y el mejor abuelo que pude haber tenido.

Quise compartir algunos de sus relatos, porque de él aprendí a ser empática y a ayudar a los otros.

Todo esto que me contó mi abuelito quedará grabado en mi mente y mi corazón.

Ahora sé y puedo decir que los seres humanos debemos ser más solidarios para ser más felices.

Gracias, abuelo Fernando.

Primer lugar regional
Laguna Blanca
Fernanda Ampuero Sepúlveda
13 años



La leyenda del origen del calafate

Angelina Quiroz

Hace mucho tiempo había una bella bruja que se llamaba Melisa, con ojos de color dorado y un largo cabello. Ella no tenía padres, pero la crió un brujo muy amable. Él era como su padre.

Un día, la bruja se enamoró de un joven con ojos azules, fue un amor a primera vista. Su amor estuvo escondido por un largo tiempo. Pero el brujo se enteró y, aunque era muy amable, se enojó por no conocer su secreto. La bruja corrió y corrió, porque se dio cuenta de que el brujo Merlín descubrió su secreto.

Melisa corrió mucho y encontró un refugio. Ahí se escondió con Luis Kevin, su enamorado, y pasó una hora y el brujo los encontró y los maldijo.

Pasó un mes y Merlín los fue a ver. Lo que encontró fue un simple arbusto con flores de color amarillo y se dio cuenta de que eran la bruja y el joven.

El brujo lloró y lloró, y de la nada escuchó: "No llores papá, voy a estar contigo en las buenas y en las malas". Y el brujo entendió que era la bruja. Y en la primavera, el arbusto tiene frutos de color azul igualitos a los ojos del joven.

Segundo lugar regional

Río Verde

Angelina Quiroz

9 años



Mis recuerdos de infancia

Catalina Gatica Ampuero

En una fría mañana de otoño, cuando apenas se asomaban los primeros rayos del sol en la ventana, me desperté con mucha alegría, ya que nuevamente me encontraba en el lugar donde tiempo atrás dejé los mejores recuerdos de mi infancia: la estancia de mis abuelos. Al pasar los días junto a ellos, me puse a reflexionar (ya estando más grande) en lo sacrificada y solitaria que es la vida en el campo. Fue ahí donde se me vinieron todos los recuerdos vividos en aquel lejano lugar ubicado en Tierra del Fuego.

Todos quienes no viven cerca de estas labores, nunca podrán imaginar lo que se vive en aquellas apartadas estancias de nuestra Patagonia. Es por eso que tomé lápiz y papel y fui a mi lugar favorito: arriba de un cerro, donde comencé a escribir mis más lindos recuerdos, momentos que me hacen recordar lo maravilloso de mi infancia. Se me vinieron a la mente muchos momentos con una historia diferente. Aún recuerdo que, al despertar, lo único que quería era vestirme lo más rápido y poder ir donde se encontraban las gallinas con sus lindos polluelos, que daban ganas de tomarlos porque eran como pequeños pomponcitos de algodón. Ahí era donde mi abuela me decía:

—Mijita, no agarre ese polluelo tan fuerte.

—¿Por qué, nana?

A lo que ella me respondía:

—Si los aprietas muy fuerte, se pueden desarmar.

A mí me causó demasiada risa, ¡cómo se van a desarmar los pollos!, y lo apreté con más fuerza y fue ahí cuando el pollito intentó escapar de mí y me quedé con sus plumas en la mano.

Otro de tantos locos recuerdos era cuando entraban de a uno los animales que más temía: las vacas, pero aun así no me gustaba perder ese momento en el que la tomaban para sacarle la leche.

—¡Tata, no las traigas, me dan miedo!

—No le demuestres miedo, porque si no “se te va a ir al humo”. Tanto miedo le tienes, si después eres una de las primeras en venir a tomar de su leche.

Y así tal cual, siempre que tomaba la leche me quedaban unos bigotes de espuma blanca, huella de aquellas “terribles” vacas.

Cómo olvidar las veces que debíamos levantarnos temprano para disfrutar de todas las labores campesinas, que, en ese entonces, las miraba como un entretenido juego, que obviamente con el paso del tiempo y a medida que iba creciendo, las veía como un trabajo.

Cómo olvidar el trabajo más entretenido para mí: la esquila. Donde con alegría veía cómo, a cada ovejita, le sacaban su lana. Es aquí donde se trabaja arduamente, porque tanto las personas que componen las comparsas como los dueños de estancia hacen un duro esfuerzo. También me gustaba cuando llegaba la época del baño, donde podía apreciar cuando las ovejitas iban cayendo una a una en una tina gigante para ser bañadas. Y me divertía ver cómo las sumergían una a una esperando a que salieran blanquitas; pero no era ese el propósito, sino que era bañarlas para que no se contagiaran con garrapatas. Aún recuerdo cuando cargué a la corderita Rosita antes

de que la bañaran. Cuando la bajé, tenía mis brazos llenos de garrapatas y me puse a gritar como loca: "¡Sáquenmelas, sáquenmelas! ¡Cordera cochina!". Mi primer impulso fue pescarlas y tirarlas al agua.

Imposible olvidar al sacrificado gaucho de nuestras pampas, aquel que cada mañana se levanta con la alegría que lo caracteriza; arregla su caballo y sale a recorrer las pampas junto a su fiel compañero, su perro. Ambos salen a luchar contra las inclemencias del tiempo. Muchas veces es poco valorado, sin saber que el viento y la nieve le queman la cara. Fue así cuando, sin darme cuenta, llegó la tarde y de pronto comenzaron a caer como pequeñas lágrimas por mis ojos. Era la nostalgia que me daba ver cómo pasa el tiempo y va dejando los rastros de todo lo vivido en aquel lugar tan mágico.

Así que me puse a recordar a mi querido tata, queriendo darle un fuerte abrazo, pero ya no está junto a mí. Entonces bajé rápidamente del cerro para darle ese abrazo gigante a mi abuela.

—¿Mijita, por qué ese abrazo tan fuerte?

—Es para darte las gracias por haber podido vivir lindos momentos en este lugar tan mágico.

Cuando miré a mi nana, sus ojos brillaban igual que unos cristales, a punto de botar la lágrima. Me dio uno de esos abrazos cálidos, donde uno siente que se para el tiempo.

Tercer lugar regional
Punta Arenas
Catalina Gatica Ampuero
13 años



Los Sueños y vivencias de Alexandra

Katrina Godoy

Alexandra seguía viviendo en una parcela cerca de Punta Arenas y estudiando en su querida escuela de Villa Tehuelches.

Un día se levantó de un brinco de la cama al oír las palabras de su mamá para ir a desayunar. Feliz, recordando su sueño, que había sido maravilloso y que aún sentía como real.

Una vez que terminó un rico desayuno con pan amasado y una exquisita mantequilla deritiéndose en el pancito, salió corriendo hacia donde estaban sus queridos animales, respiró muy hondo y estiró los brazos. Inmediatamente comenzó a llamarlos por su nombre a cada uno con mucho cariño: Zeeeeeus, Tiggeeer, Pepaaaa, Manyiiii. Al oírla, las mascotas corrieron a saludarla dando volteretas y revolcones sobre el pasto. Ella las reunió a todas y a pesar de que sabía que los animales no la entenderían, quiso contarles el maravilloso sueño que tuvo. Les relató con lujo de detalles cada lugar que conoció, les contó sobre las hermosas pampas alrededor de Villa Tehuelches, el olor al coirón y los animalitos que conoció: chingue, zorro, ñandú, oveja, carancho, quirquincho y otros. También recordaba cada árbol por su nombre: lenga, coirón, roble, etc.

Después, alimentó a cada uno mientras cantaba, felizmente danzando, una canción inventada por ella y que daba mucha risa. Luego, ayudó a su mamá a entrar leña y agua antes de que cayera la tarde.

Una vez en la casita de la parcela, se sentaron ambas junto al fuego y mientras miraban la televisión, fueron sorprendidas por una noticia que las dejó sin hablar. Se informaba sobre la existencia de un coronavirus en todo el mundo que causa una enfermedad llamada COVID-19. Se miraron largamente sin decir nada y, sin mucha información,

sabían que no era algo muy bueno. Pero ella pensaba que si era real, ya no volvería al colegio y eso la hacía sentir muy confundida. Quería volver y hacer realidad su sueño; después de todo, había asistido solamente una semana al colegio en Laguna Blanca. Pensó en todo el tiempo que le quedaba en el año escolar para realizar su propósito.

Al otro día, al despertar, la mamá le dio la noticia de que no podría volver a Villa Tehuelches, ya que se iniciarían protocolos de salud y los colegios se cerrarían hasta nuevo aviso. Alexandra se puso feliz, contenta porque se quedaría en casita con su rebaño, extrañaría la escuela, pero podría estar con sus queridas mascotas.

La pandemia se propagó muy rápido, habían contagiados por todas partes del mundo, no podíamos salir, nos mantenían en cuarentena, era aterrador escuchar las noticias y la cantidad de muertos que había día a día, la preocupación era inmensa.

Alexandra se sentía pésimo, frustrada, había perdido la esperanza de cumplir su sueño, la ansiedad de no saber cuándo terminaría la pandemia la mantenía muy triste, sentía que nada bueno lograría, ya que el tiempo pasaba y todo seguía empeorando. Ella solo quería volver a la hermosa comuna de Laguna Blanca y llevar a sus mascotas a conocer ese bello lugar.

La mamá debió confesarle con gran dolor que había perdido su trabajo, ya que por la pandemia se habían cerrado muchos lugares y que había mucha gente despedida. Además, debían dejar la casa, ya que no podían seguir pagándola. Finalizó diciéndole: "No te preocupes, todo estará bien".

Esa noticia la dejó descolocada, no podía pensar, abrazaba a sus animalitos y lloraba junto a ellos. En sus pensamientos albergaba la idea de tener que alejarse de ellos, pero Alexandra no lo permitiría, quería ayudar a su madre. Secó sus lágrimas y comenzó un largo y difícil camino para encontrar una solución para que todos pudieran estar bien.

Empezó a hacer llamadas a la Ilustre Municipalidad de Laguna Blanca, quienes la acogieron maravillosamente y le dieron esperanzas. Sin decirle nada a su mamá, esperó y esperó, hasta que un día el celular de mamá sonó y pidieron hablar con Alexandra. La

madre, sorprendida, le pasó el teléfono y después de cinco minutos la niña comenzó a llorar, a saltar y bailar; la mamá no entendía nada y le preguntaba. "Nos vamos mamá, nos vamos", gritaba.

Alexandra le contó al fin a su madre que se irían a vivir a Villa Tehuelches, que necesitaban a una persona para cuidar un predio enorme, que le pagarían y, lo mejor de todo, podía llevar a sus animales. La alegría era inmensa.

Comenzaron a empacar sus cosas, ya que vendría un bus a recogerlas para llevarlas. Cuando llegó el transporte, Alexandra no podía creer que era el mismo bus que soñó, el mismo chofer. Sus animales entraron al bus y comenzó el trayecto. Era un día soleado y era el mismo esplendor que recordaba en su sueño; la naturaleza, las ovejas, los caballos, los patos en las lagunas, era maravilloso.

Al llegar a la gran pampa, sintió que el aire era puro, se podía sentir el olor al coirón y los animalitos corrían por todos lados. Mientras Alexandra contemplaba esa brisa magallánica, recordó los nombres de los árboles, pero esta vez pudo sentirlos en sus manos, como el roble de madera ¡muy dura! Pudo al fin sentarse sobre el coirón, tocar el agua de las lagunas y observar la vida de los patos silvestres del lugar. Corría para alcanzar a las liebres, que corrían sin cesar. Las llevaron al cerro Morro Chico, monumento histórico destinado a la ciencia y al turismo. ¡Fue maravilloso!

Y fue así como Alexandra pudo hacer realidad su sueño. Y a pesar de toda su pena y frustración, supo que los sueños sí se hacen realidad.

Mención honrosa
Laguna Blanca
Katrina Godoy
13 años



CONCURSO

HISTORIAS DE NUESTRA TIERRA



FUNDACIÓN
FUCOA

Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, FUCOA
MINISTERIO DE AGRICULTURA

www.historiasdenuestratierra.cl